



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Resonancias del silencio.

Un estudio sobre la relevancia contemporánea del silencio

en la Ciudad de México.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III o Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Alejandra Trejo Poo

Matrícula No. 2143011994

Comité de Investigación:

Director: Dr. José Federico Besserer Alatorre

Asesores: Dr. Rodrigo Díaz Cruz

Dra. Ana Lidia Magdalena Domínguez Ruiz

Ciudad de México

Diciembre 2017

A φ, ψ γ π.

Agradecimientos

Como todo viaje, por más solo que uno se encuentre deambulando, siempre va acompañado de muchos otros que también producen ese tránsito. Esta tesis lleva muchos nombres y apellidos que impulsaron el escrito de este documento, si no fuera por ellos, nada de esto existiría.

Primero que nada, agradezco enormemente a mi profesor y asesor de tesis Federico Besserer Alatorre, por toda la enseñanza en este transcurso, por despertar ideas e inquietudes, por darnos tantas oportunidades para crear, por las prácticas de campo, por la paciencia, por su orientación y sus sugerencias, por las risas y la escucha, y por su enorme entrega al grupo de Articulaciones Urbanas.

A su vez, agradezco infinitamente a uno de mis lectores de tesis y maestros más emblemáticos de la carrera, Rodrigo Díaz Cruz, por todo el trabajo compartido en este tiempo, no sólo durante el proyecto final sino en las asignaturas que él me dio y contribuyó en mi formación. Gracias por todas las enseñanzas, las aportaciones, las críticas y los ratos de pláticas sobre el sentido de esta carrera, de este tema y de la vida misma.

Gracias a mi segunda lectora Ana Lidia M. Domínguez Ruiz, por estar presente en el inicio y en el final de este trayecto, por sus ideas y sugerencias cuando todo comenzaba, por darme a conocer un poco sobre la antropología de los sentidos, y por sus últimos aportes en la etapa del cierre.

Le doy un inmenso agradecimiento a todo el equipo de tesis de Articulaciones Urbanas por el honorable acompañamiento, por el apoyo, por los valiosos comentarios y críticas de cada sesión del seminario. Gracias Rafael, Valeria, Gerardo, Jonathan y Gabriela, porque esta investigación no hubiera avanzado sin su presencia, y sin la creación del grupo que conformamos por un año y medio juntos. Así también, le agradezco mucho a Anabel Robles Rodríguez por su asistencia con el grupo y con nuestro asesor, por sus enormes consejos y valiosos comentarios dentro del periodo.

Muchas gracias a Angela Giglia, por su gran enseñanza como maestra y persona, por su compañía, su escucha, su apoyo incondicional, por abrirme otras puertas de la antropología como a otras dimensiones

de la vida. Gracias también a Leonardo Tyrtania, por compartir tantos puntos de vista sobre el mundo, por las inquietudes y curiosidades más allá de la academia. Por presentarme el libro de *El silencio de los animales* de John Gray, que formó parte de la etapa final y de la conclusión de este escrito.

Le agradezco mucho a todos mis maestros de la carrera, Ricardo Falomir, Luis Reygadas, Héctor Guillén, Dzilam Méndez y a todos los que me enseñaron su forma de ver y pensar a la antropología. En especial un agradecimiento a Juan Pérez† por haber sido un maestro de la vida, y por su hermosa magia que todavía brilla en los pasillos de la universidad.

A Pablo Fernández Murguía, porque fue con quien conocí la antropología del sonido, otra forma de acercarnos al mundo social, con otro sentido y con otra sensibilidad.

A Sandra Guillot Cuéllar, por su breve pero valioso aporte en este proyecto, y por tener la disposición de leerme y comentar a la distancia pero con una escucha cercana.

A Jorge David García Castilla, quien conocí gracias a este viaje y no sólo me aportó durante casi todo el periodo del trabajo sus conocimientos, comentarios, críticas y puntos de vista, sino también me enseñó a pensar de otra forma y a darle la vuelta a las cosas que creemos que son ciertas. Gracias por la enseñanza, y sobre todo, por la hermosa amistad creada. Y gracias a todos los amigos con quienes me conectó, Fabián Ávila, Mario Arellano y Santiago Astaburuaga, por la escucha y lo que siga sonando.

A David Le Breton, por tener tantas incógnitas sobre la especie humana y el sentido de esta existencia, por su gran libro de *El Silencio*, el cual fue una de las bases del proyecto. Muchas gracias por el encuentro en octubre de 2017, que con sus últimas palabras se fue cerrando esta investigación.

Gracias a todos los que participaron y colaboraron en este trabajo, a quienes se dejaron entrevistar y a los que estuve molestando con mis raras preguntas, gracias por regalarme parte de su tiempo hablando de estas extrañas inquietudes, que tuvieron una cálida y hermosa apertura lo cual me brindó otras formas de ver al mundo y al silencio. Gracias a todos los que me compartieron sus palabras, sus sentires y percepciones, por las cuales le dieron cuerpo a este documento.

Gracias infinitas a mis hermanas de la vida y a sus respectivas madres quienes también son antropólogas y mis madres adoptivas: a Ana Francisca Urrusti, por ser mi hermana y compañera en todas las circunstancias; gracias a su madre Ana Piñó Sandoval, por ser la primera antropóloga que me ilustró un poquito del mundo antropológico cuando apenas lo estaba conociendo. Gracias a Lucía Casas por estar siempre presente a pesar de la distancia, por su cercanía y su hermandad; gracias a su madre Ruth Guzik Glantz por ser también mi madre, mi espejo, mi coraje y mi fuerza al mismo tiempo, y por esas palabras dichas en silencio. Gracias a Ludmila Romer por compartir casi toda la vida juntas, por las risas y las diferencias; gracias a su madre Marta Romer por su presencia, y por ser la primera antropóloga que conocí en mi vida sin saberlo, y el primer contacto transnacional con Polonia. Gracias a todas ustedes y a cada una de sus familias, por haberme acompañado y apoyado en este trayecto.

Les agradezco mucho a mis hermanas de la danza, por bailar, crecer y volar en todos estos años y sobre todo, en estos últimos tiempos. A Aura Arreola por el sentir que nos une, a Teresa Carlos, Yuliana Meneses, Raquel Salgado y al resto del equipo de *La Noche del Mundo* que también estuvo presente en este viaje del silencio. A Tania Kleinfeld, porque gracias a este proyecto nos conocimos, gracias por el encuentro, la apertura y la magia. Gracias a todos los bailarines bachateros, kizomberos y salseros con quienes me escapaba los fines de semana para silenciar mi silencio y olvidarme de todo lo que pasara. Aunque los últimos no saben que este trabajo existe, si no fuera por ellos nada de esto hubiera resultado. Gracias a mis maestros de la danza por todo lo que me han enseñado sobre mi cuerpo y mis sentidos, a Eugenia Vargas, Alejandro Mendizábal y Karim Keita, porque me han abierto percepciones y nociones de otros mundos, así como otras formas de vivir que, sin eso, jamás hubiera escrito esto.

A esos amigos que me han acompañado en todos estos años, Moisés Alcaraz, Zoé Iglesias, Silvia Sáez, Ángel Zaldívar, Juan Carlos Olmos, Daniel Embarcadero y Jorge Manero; gracias totales.

Gracias a todas las amistades que se crearon a lo largo de la carrera en la UAM Iztapalapa: a Darren Castillejos, por traducirme este complicado mundo; a Daniel Nava, por su lealtad; a Rafael Guilhem, por ser mi primer amigo y por su fiel compañía; a Fernanda Herrera, por darme vida con su sonrisa; a Carlos Parra, por los últimos tiempos; a Sandra Díaz, Ana Barrera y David Díaz, simplemente por haberlos conocido. Gracias a mis amigos filósofos que le dieron otro sabor a esta estancia universitaria, Javier Medina, Elías Aviña y Eduardo Herrera, por compartir e intersectar mundos.

Muchas gracias a los que sostienen el departamento de antropología y hacen que todo suceda; a Jesús González, Rodrigo Roque, Antonio Ziri6n e Irma Esparza, por su valiosa ayuda y disponibilidad en todo momento. A Fernando Castro Corpus†, por todas las pláticas compartidas y por seguirme escuchando desde las estrellas. Y muchas gracias a la Universidad Aut6noma Metropolitana, por darme todo lo que aprendí, por la gente que conocí y por convertirse en mi casa cuando menos lo imaginaba.

Gracias a la Ciudad de M6xico, no s6lo por ser el campo de trabajo donde realicé este proyecto de investigaci6n, sino tambi6n por ser ca6tica, diversa, un mosaico infinito y estar llena de sorpresas. Pero sobre todo por ser mi hogar, el lugar donde crecí y me deformé para ser lo que soy ahora.

Muchas gracias a Suiza, mi segunda casa, por haber sido el lugar donde encontré la antropología y la causa por estudiarla. Por ende, le doy un enorme agradecimiento a mi sobrina Amy Hoffmann Trejo, no s6lo por haberme enlazado con Suiza, sino por haber coincidido en esta vida como familia. Muchas gracias a Nina 6zgür, por haber estado presente en estos cuatro a6os a pesar de tener un océano entre nosotras, y por venir a verme despu6s de tanto tiempo justo en el momento de este cierre.

Gracias a Luis Carlos Aguilera, por todo el trabajo en la correcci6n de estilo de este documento. Por haberse adentrado tanto al texto para dar sus valiosas sugerencias en el escrito.

Finalmente muchas gracias a mi familia, a mis primos hermanos Emiliano y Tzahui Poo Vázquez, por enseñarme a surfear esta vida, y por ser mi familia marina. Gracias a Matilda, por acompañarme todas las horas mientras escribía en la computadora, y por ser la maestra más grande y la mejor guía espiritual; porque el silencio de un felino es la mejor presencia que nos regresa al origen mismo. Muchas gracias a mi papá†, por estar en cada paso que doy, por seguirme acompañando, por la inspiraci6n, y porque el silencio de su partida ha sido la mejor fortaleza. Gracias a mi mamá, por la complicidad, la compa6a, la ayuda incondicional, la gran escucha, y por presentarme a eso que llamamos silencio.

Gracias a la vida por darme un cuerpo para sentir, por permitirme bailar y silenciar el pensamiento, y porque afortunadamente, para que todo esto tenga sentido, alg6n día se llegará a extinguir.

*Venimos de la nada y a ella regresamos.
Somos prestados al tiempo, y cuando yacemos
en silenciosa contemplación del vacío
dicen que podemos sentir cómo éste nos contempla.
No es cierto, pero ¿quién podría soportar la verdad?
Nosotros somos el vacío que contempla.*

DON PATERSON

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I. CAMBIOS SONOROS DE LA CIUDAD DE MÉXICO	23
1.1 Los sonidos de la ciudad a lo largo del tiempo.....	24
1.2 Testimonios sobre la sonoridad de la Ciudad de México desde la memoria sonora.....	29
CAPÍTULO II. SIGNIFICADO Y EXPERIENCIA DEL SILENCIO	41
2.1 ¿Qué significa el silencio?.....	43
2.2. Experiencia con el silencio. Jugando con el convencionalismo social de una expresión visual sin sonido.....	54
CAPÍTULO III. REGÍMENES DE SILENCIO	64
3.1 Ruido blanco en el proceso de crianza, desarrollo y crecimiento de un sujeto.....	64
3.2 Producción de espacios institucionales y culturales que han sido considerados como silenciosos dentro de la Ciudad de México.....	70
3.2.1 Visita al Cárcamo de Dolores y a la segunda sección del bosque de Chapultepec.....	76
3.2.2 Visita a la Biblioteca Vasconcelos.....	80
3.2.3 Visita a la Biblioteca Lerdo de Tejada.....	82
3.3 Censura y autocensura.....	88
CAPÍTULO IV. EL SILENCIO VISTO COMO MERCANCÍA	96
4.1 El silencio en las mercancías contemporáneas.....	97
4.2 Casas silenciosas en la ciudad.....	102
4.3 Seguir la ventana aislante.....	115
4.3.1 Visita a dos empresas de ventanas aislantes.....	115
4.3.2 Visita a Centro de Desarrollo Infantil.....	118
4.3.3 Entrevista a persona que tiene ventanas aislantes en su hogar.....	121

CAPÍTULO V. EL SILENCIO EN LA PRODUCCIÓN DEL SUJETO CONTEMPORÁNEO.....	127
5.1 Visita y meditación en el Centro Budista de la Ciudad de México.....	128
5.2 Visita y meditación en el Centro Casa Hridaya.....	133
CAPÍTULO VI. EL SILENCIO EN LA SOLIDARIDAD HUMANA.....	139
6.1 El sonido de la alarma sísmica y la escucha de la tierra temblando.....	140
6.2 El silencio y el estruendo social posterior al terremoto.....	141
6.3 El silencio y la escucha en la solidaridad humana.....	142
CONCLUSIONES: RESONANDO SIN SONAR.....	145
BIBLIOGRAFÍA.....	151

Introducción

*Estar vivo es tejer una historia
entre un principio
que no recordamos ya
y un final
del que no sabemos nada.*
GÉNESIS (película)

Existen en la antropología diversos enfoques que exploran nuevas áreas del conocimiento. Uno de éstos es la antropología del sonido, campo en el que decidí adentrarme para averiguar qué podía extraer de él y tomar un tema y un caso de estudio en esta investigación. Para este proyecto elegí como campo de trabajo la Ciudad de México, y tal decisión está estrechamente relacionada con mi labor como parte del equipo de Articulaciones Urbanas (dentro del proyecto de campo coordinado por el profesor Federico Besserer). En dicho proyecto todos los participantes nos ubicamos en el mismo contexto geográfico para realizar nuestras investigaciones de licenciatura, así que decidí abordar a la ciudad desde sus múltiples sonidos y retomar distintos casos sonoros.

Mi interés por la antropología del sonido surgió un par de años antes de empezar el proyecto de tesis cuando me di cuenta, en un breve seminario que ofreció la UAM-I, que se podían conocer las problemáticas sociales de otra forma, desde otro lugar, y a través de otra percepción, más allá de la observación participante, a través de la estimulación de *todos* los sentidos. En principio, fijé mi atención en el sentido del oído, pero en el camino transcurrido durante esta investigación me di cuenta que es posible entrar a un conocimiento antropológico a partir del resto de los sentidos, incluso, más allá de los cinco conocidos.

Al partir de la antropología del sonido, me enfoqué en encontrar un problema de investigación concreto. Para ello hice recorridos de campo por distintos puntos de la ciudad, me inscribí en talleres sobre distintos aspectos sonoros de la urbe, tomé cursos especializados y asistí a conferencias de diversos temas por el estilo. Poco a poco se hizo aparente una paradoja dentro de una triada de conceptos importantes para esta investigación: sonido, ruido y silencio; por un lado, los textos, los

talleres y el esfuerzo de entrenar mi oído para escuchar expandieron mis habilidades y conocimientos sobre el *sonido* e incluso sobre una forma particular del mismo, que nombramos *ruido*; por el otro, en la vida diaria, en esos momentos que no eran etnográficos o académicos, aparecía reiteradamente y de manera creciente, el *silencio*. De forma que dentro del mismo conjunto sonoro se encuentran el ruido y el silencio no necesariamente como polos opuestos, pero sí como conceptos distintos. Sin embargo, no descarto la posibilidad de que pueda existir el silencio en medio de sonidos estruendosos sin sentido y que, aun percibiendo muchas ondas sonoras a través de nuestros oídos, podemos encontrarnos en una sensación —más no en una zona acústica— silenciosa.

Respecto al tema de la escucha, me di cuenta que al entrenarnos para escuchar el sonido, o incluso el ruido, nos orientamos en una dirección donde se vuelve cada vez más difícil poner atención en aquello que, en apariencia, es su opuesto. Así, en la experiencia cotidiana propia y en la conversación con otros de mi alrededor surgió el tema del silencio, como una realidad vivida. Frente al complejo arsenal conceptual desarrollado para el estudio del sonido, el *silencio* representaba al mismo tiempo un reto conceptual y metodológico para su etnografía y análisis. ¿Cómo oír lo que no se oye? El silencio resonaba como pregunta en el aparato analítico para estudiar el sonido; de la misma manera, el silencio resonaba de manera reiterada en la vida cotidiana, repercutiendo de múltiples maneras, porque aquello que no se escucha también tiene consecuencias en lo social. Esta doble resonancia —su presencia en el plano disciplinario y en la vida cotidiana— es la razón por la que esta tesis lleva el título de *Resonancias del Silencio*.

Es importante indicar que, aunque partí desde la antropología del sonido, no ubico este trabajo únicamente en dicho campo, sino que también me he recargado con fuerza en la antropología de la experiencia, fenomenología, antropología de la percepción, antropología de las emociones y en un gran interés por la psique humana.

Aproximarme a la problemática desde diversas perspectivas trajo consigo complicaciones metodológicas, pero permitió que el silencio fuera también una forma de conocer la situación en la que se encontraban los sujetos, de saber qué les inquietaba o emergía en un sitio, estado o emoción, y ello, a su vez, posibilita mostrar hechos importantes que también deben analizarse dentro del mundo antropológico como casos de estudio.

La definición de *silencio* que nos brinda el diccionario de la Real Academia Española es: “*Abstención de hablar; Falta de ruido: El silencio de los bosques, del claustro, de la noche; Falta u omisión de algo por escrito: El silencio de los historiadores contemporáneos. [...]; Pasividad de la Administración ante una petición o recurso a la que la ley da un significado estimatorio o desestimatorio; [...] Pausa musical*”¹. Estas definiciones aluden a la ausencia de algo. En nuestro caso, no partimos desde una definición sobre la total anulación de sonidos, sino de lo que se presta a la escucha dentro de una ciudad, de los sonidos que la caracterizan, la representan y que construyen sus silencios. Por otra parte, además del sentido del oído, me aproximo al tema desde la concepción social del silencio, donde considero tres aspectos fundamentales: su energía física, por su carencia de ondas sonoras a las que responde el oído humano; su materialidad, como la forma de producirlo o experimentarlo; y su información social, a partir de quienes lo nombran y reconocen.

Es conveniente mencionar también la definición de *ciudad* que, como ya se dijo, es el campo donde se elaboró toda esta exploración:

Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas; [...] Lo urbano, en oposición de lo rural; [...] Ayuntamiento; [...] Título de algunas poblaciones que gozaban de mayores preeminencias que las villas².

En este caso, nos situamos exclusivamente en la Ciudad de México, dentro de un periodo de tiempo específico: de junio de 2016 a septiembre de 2017. Esta urbe es una de las metrópolis más grandes y más pobladas del mundo, que se caracteriza por su amplia diversidad cultural, social e ideológica, además del caos al que expone al urbanita, que, por medio de distintas formas, pretende ordenarlo día a día.

Dentro del marco del silencio es pertinente indicar las definiciones, que en esta investigación se utilizan, de ruido y sonido. Por un lado, el *ruido* se define como “Sonido inarticulado, por lo general desagradable; [...] Apariencia grande en las cosas que no tienen gran importancia; [...] En semiología, interferencia que afecta a un proceso de comunicación”. Y por el otro, la RAE nos da la definición de

¹ Diccionario de la Real Academia Española.

² *Ídem*.

sonido como: “Sensación producida en el órgano del oído por el movimiento vibratorio de los cuerpos, transmitido por un medio elástico, como el aire; [...] Significación y valor literal que tienen en sí las palabras”. De manera que a ambos conceptos los ubicamos dentro del aparato urbano en el que hemos trabajado, y en ellos está presente una interdependencia con el silencio y la ciudad, que anteriormente ya hemos definido. Es decir, para comprender el silencio no podemos separarlo del sonido, ni del ruido, y tendremos que aproximarnos a él con el conocimiento de que es mucho más que la simple ausencia de estos.

Si nos preguntamos sobre el propósito de esta investigación, podríamos estar en el dilema de saber si lo que deseamos es conocer el silencio a través de la ciudad o si el objetivo es conocer la ciudad a través del silencio. En la práctica, y como veremos a lo largo de esta tesis, la idea inicial fue tratar de conocer la situación social del silencio a través de exploraciones en la Ciudad de México, pero la investigación misma nos fue mostrando que el silencio juega un papel central en la construcción contemporánea de esta ciudad y de los habitantes de ella. Por lo tanto, el objetivo principal de la tesis es conocer el papel que comprende el silencio en la actualidad para la producción de los sujetos, la ciudad y la articulación entre ambos.

La hipótesis de esta tesis es la siguiente: cuando los sujetos hablan, expresan y experimentan un concepto tan etéreo, polisémico o ambiguo como el *silencio*, se pueden vislumbrar situaciones o conflictos sociales, que en este caso se encuentran dentro de la urbe y que son constitutivos del sujeto contemporáneo³. Por lo tanto, iniciaremos preguntándonos, en un contexto acotado a la Ciudad de México, ¿qué es el silencio? para después descubrir que éste juega un papel medular en la articulación de dinámicas emergentes de la ciudad y de los sujetos que la habitan, y que constituye por ello un problema central para conocer a ambos.

Partimos de una noción del silencio urbano —respecto al que no haremos juicios de valor— que se diferencia de lo que llamamos *ruido ciudadano* (todas esos sonidos que suenan al mismo tiempo y personifican una ciudad, los cuales son producidos por sus habitantes y al mismo tiempo se afectan de

³ Reconozcamos la importancia que Luis Villoro le da al silencio desde su texto *La significación del silencio* donde nos menciona que “[...] el silencio es índice de una actitud espiritual o de un estado de ánimo y puede ofrecer una ventana abierta para el estudio de la intimidad ajena” (1996: 49). Con este argumento se resalta la validez de aquello que nos puede otorgar un análisis como el que se propone en esta tesis, por ello no puedo dejar de agradecer al filósofo por incitar el estudio de temas de esta índole sobre lo social.

sus acciones). En relación con lo anterior, resulta fundamental la pregunta: ¿cómo conocer el *silencio* en una ciudad que, casi por definición, carece del *sin sonido*? Aproximarse a una posible respuesta requirió de la exploración física y social de la Ciudad de México y de identificar algunas de sus características. Conforme la investigación fue avanzando encontré que el silencio en la ciudad no necesariamente se encuentra en un lugar físico, que, de una manera muy específica, es también un elemento constitutivo de la urbe y de cada sujeto. Tales conclusiones presentan un reto metodológico y conceptual en el estudio del silencio, pues éste se nos presenta como una realidad nombrable, estudiable, comprensible, a veces en oposición al sonido, pero no necesariamente como ausencia del mismo.

Una de las intenciones de este proyecto es lanzar una propuesta hacia los estudios antropológicos en la que, a partir de la antropología del sonido, se incite a construir conocimientos desde la escucha. A esto lo llama Steven Feld “*acustemología*”, término con el cual se refería a una epistemología de la escucha. Él plantea conocer la otredad a través de la escucha y, más aún, conocer cómo escucha el otro. Es decir, *escuchar la escucha* a manera de reconocer cómo percibe ese otro⁴. Para esto tengo que reconocer la importancia del texto de Carlos Lenkersdorf *Aprender a escuchar*. Lenkersdorf plantea la idea de activar los oídos, pero también la relevancia de escuchar desde el resto de los sentidos, la razón, la sensación y la presencia. Para él, el problema reside no solamente en lo que puede procesarse en nuestro cerebro a partir de nuestro entendimiento, sino en romper con ciertas fronteras audibles, sociales y perceptibles que nos han establecido una forma de oír que no nos permite reconocer y aprender otras formas de escuchar⁵ a ese otro que siempre nos rodea⁶, ya que el escuchar también nos silencia y nos traslada a otra realidad (Lenkersdorf, 2008:49).

Otra de las influencias que tiene esta investigación —aunque no realicé sobre el caso un análisis específico— es la gran revolución sobre la música y la escucha que marcó John Cage con su obra de 4'33", en la que permanece en silencio durante cuatro minutos y treinta y tres segundos en una sala de concierto junto con los integrantes de una orquesta. Tal ejercicio permite percibir que en el silencio siempre hay algo que suena: un eterno sonido llenando el vacío. Pero, incluso más significativo que lo anterior es el hecho de que el silencio se produce, es decir, es el producto de una acción; por lo tanto, es

⁴ Voegelin habla del silencio *no como la ausencia del sonido sino el principio de la escucha*.

⁵ En francés, el verbo *entendre* significa oír y escuchar, pero también entender.

⁶ Carlos Lenkersdorf nos menciona que *escuchar nos saca de nuestro yo para integrarse en nosotros*.

posible estudiar el proceso de producción del silencio como un acto social.

Por otro lado, otra influencia fundamental para este proyecto fue la de David Le Breton, uno de los autores más relevantes de nuestro tiempo en temas de fenomenología, en particular, en lo relativo a la percepción y los sentidos. En su libro *El Silencio*, Le Breton aborda el estudio del silencio no sólo como una cuestión intuitiva o sensible, sino también como un fenómeno material y social que llega a ser importante en nuestras percepciones, comunicaciones y acciones. Al respecto menciona lo siguiente:

El silencio no es la ausencia de sonido, un mundo sin vibración, estático, donde nada se oye. El grado cero del sonido, aunque pudiera conseguirse experimentalmente mediante una privación sensorial, no existe en la naturaleza. En todo lugar resuenan numerosas manifestaciones sonoras, aunque sean espaciadas, tenues y lejanas (Le Breton, 2009: 109).

Así, las principales preguntas que guiaron esta investigación y desde donde elaboré las primeras hipótesis de trabajo fueron: ¿cómo puedo conocer conflictos sociales a través de conocer al silencio en la Ciudad de México? ¿Qué aprendemos del silencio si escuchamos con todos los sentidos en la ciudad? ¿Qué impacto tiene el silencio sobre los urbanitas? ¿Qué importancia tiene el silencio en nuestra actualidad, particularmente en un contexto urbano como la Ciudad de México? ¿Qué produce el silencio sobre los sujetos ciudadanos a partir de su escucha con todos los sentidos? ¿Cómo se puede vivir con el silencio hoy en día y qué efectos sociales tiene? ¿Qué se genera a partir de una nueva escucha, gracias al silencio urbano? La preocupación por entender la sociedad urbana contemporánea estuvo jugando el papel de timón de este proyecto, que buscó abrir otros canales para la investigación antropológica. Por ello, recurrí a diversas herramientas etnográficas que se desprendían un poco de la antropología clásica, tratando de adentrarme en otras vías de la percepción humana para acercarme a la comprensión del silencio

Metodología

Para ilustrar y aclarar al lector los conceptos que se utilizaron a lo largo de la investigación, definiré los más importantes del proyecto dentro del marco conceptual que se enfocó en el ámbito sonoro:

Memoria sonora: valores semánticos de la experiencia social y cultural de cada individuo, lo cual genera un recuerdo emocional que se tiene asociado a dicho sonido (Lutowicz, 2012: 136).

Paisaje sonoro: evento escuchado o ambiente sonoro que puede referirse a entornos naturales o urbanos reales o a construcciones abstractas, tales como composiciones musicales, montajes analógicos o digitales que se presentan como ambientes sonoros (Definido por Murray Schafer).

Ecología acústica: disciplina que analiza la forma en que interpretamos, afectamos y nos vemos afectados por los sonidos naturales y artificiales que nos rodean.

Contaminación sonora: exceso de sonido que altera las condiciones normales del ambiente en una determinada zona.

Marca sonora: lo que queda configurado por los sonidos resonantes, las vibraciones de materiales y texturas [...] que produce un mapa espacial de la geometría de la ciudad en relación con los lugares. (Holl, 2011, p. 30) (Citado por Cerdà, 2012: 153).

La intención con este proyecto fue ir más allá de la investigación exclusivamente centrada en la observación a través del sentido de la vista, y recuperar otra acepción de *observar*, que se refiere a *examinar con atención*, lo que puede implicar el uso de otros sentidos y herramientas. En particular, para esta investigación, el sentido del oído era fundamental. Posteriormente, decidí acercarme al silencio a través de mis propias redes sociales, que me permitieron sondear entre mis contactos al respecto del tema. Con esto sólo he podido extraer una minúscula porción del análisis social del silencio en la Ciudad de México, dando como resultado una hipótesis informada, que aunque no se fundamenta en una elección representativa —por lo que no pretendo ilustrar con este trabajo un retrato de la situación sonora urbana total— me permite, sin embargo, a manera de suposición, hacer algunas generalizaciones que orienten futuras investigaciones.

En gran medida, la información para esta investigación la obtuve de personas con las que comparto círculos de coincidencia, y tal información funciona como puntos de referencias multisituadas, que me permitieron conocer la forma en la que una persona vivencia cierto problema. Con esto me refiero a

que no buscaba solamente abordar mi propia creencia sobre el silencio, sino que utilicé los conocimientos y experiencias de otros como herramienta para conocer lo que estaba buscando.

Por otro lado, también rompí un poco con la observación participante aunque no la ignoré por completo, pues fue una herramienta fundamental para el proceso antropológico; pero al mismo tiempo cuestionaba mi propio lugar de percepción, noción y de conciencia respecto a cómo escuchaba o reconocía el silencio de diversos espacios, que, a su vez, me hablaban y emitían formas que yo analizaba en mis textos. Por esto mismo, otras de las herramientas que se utilicé fueron tomadas de George Marcus, entre ellas, la idea de *seguir al objeto*, que en este caso significó seguir el proceso de producción, distribución y consumo de espacios silenciosos, a partir de seguir la producción y consumo de un tipo específico de ventanas aislantes, así como de otros objetos que pueden anular o disminuir cierta sonoridad.

¿Cómo abordar el estudio etnográfico de la Ciudad de México? ¿Elegir una delegación o colonia específica de la ciudad? ¿Dónde iniciar el trabajo de campo? ¿Cómo definir qué es el campo? Esas fueron algunas de las preguntas que surgieron dentro del reto metodológico de este proyecto. En la práctica, el trabajo fue avanzando más bien como una aproximación *autoetnográfica* a modo como lo relata Chang (2008), en cuanto a estudiar a otros como yo, con el fin de encontrar una proximidad empírica que no necesariamente es una historia personal, pero que sí contiene una intención evocativa. En este trabajo me apoyé, como ya mencioné antes, en personas que conozco de mis círculos sociales, ellos me acompañaron en mis exploraciones y las guiaron en algunos casos. En otros, la elección de los sitios a estudiar fue fortuita o consecuencia de eventos fuera de mi control. El resultado es un ensamblaje de redes virtuales, presenciales, y experiencias puntuales que se unen en mi propia experiencia de vida en la ciudad. El ensamblaje, la red de redes resultante, es un ejemplo del complejísimo entramado del que está hecha la Ciudad de México.

Este proyecto fue elaborado, en parte, con base en distintos experimentos y uso de herramientas que buscaban generar conocimiento, por lo que también reconocemos que la investigación es una *tesis experimental y explorativa*, que dio la posibilidad de escapar de la narrativa convencional a pesar de que se producían ejercicios con interacciones específicas, dentro de un espacio y tiempo únicos, pero que aun con la complejidad del tema, nos brindaba distintas posibilidades provenientes de todo el

universo que nos rodea.

Los resultados de los experimentos aun me resultan inciertos y es probable que incluso señalen contradicciones, por eso subrayo las metodologías multidiversas que puede haber para una investigación como ésta.

Página sonora

Este proyecto, además de diseñarse para ser leído, pretende también ser escuchado: varios elementos, objetos, espacios o momentos que se analizan y se mencionan en los distintos capítulos tienen un sonido, de manera que la investigación no puede entenderse igual si no se completa con sus sonidos partícipes. Para esto, he diseñado una página en línea que lleva el nombre de la tesis y a la que se puede acceder con el siguiente link:

<https://pinkfloydspider.wixsite.com/resonanciadesilencio>

El objetivo de esta página es que se puedan conocer sonoramente los objetos consultados en cada capítulo. Para saber cuándo hay una grabación archivada, he marcado con un asterisco (*) las palabras que señalen el nombre del lugar u objeto consultado. Por ejemplo, si hablamos de la sonoridad o de un paisaje sonoro de la plancha del zócalo de la Ciudad de México, se indicará que existe una grabación de este espacio de la siguiente manera:

Plancha del zócalo de la Ciudad de México*

Esto se ha diseñado con el fin de que además de ser un documento etnográfico, con análisis antropológico, también sea un documento sonoro que se explique no sólo por lo que está escrito sino también por lo que emite desde sus sonidos.

Contenido de los capítulos

El capítulo primero presenta una breve aproximación a los cambios sonoros que ha tenido la Ciudad de México, a partir de sus memorias, desde la fundación de la gran Tenochtitlan, pasando por la Conquista

y la Colonia, hasta el año 2017. Para hacer este trabajo me apoyé en las ideas de Analía Lutowicz, que propone trabajar con las memorias sonoras y que resalta la importancia de éstas en las formas de percibir y escuchar; a dichas memorias les reconoce la capacidad de alterar nuestra escucha, así como el significado de lo que escuchamos. También remarcamos los cambios que sufrió la urbe respecto a sus sonidos y sus silencios. Abordamos también el cambio de escucha social, que se transforma en el tiempo gracias a los cambios de la ciudad.

El fin de este capítulo es escuchar, a través de las memorias auditivas, los sonidos del *campo* donde realizamos nuestro trabajo, desde sus antecedentes hasta su presente. Este fue un inicio necesario para poder concluir tres elementos importantes para la argumentación de esta tesis. El primero es que es posible pensar en una historia de la ciudad que incluya una dimensión auditiva. Se trata de una aproximación a la historia más cercana a la antropología, como es *la historia de la vida cotidiana* y, por decirlo así, una historia de los sonidos cotidianos. El segundo elemento importante es el del cambio sonoro: la ciudad no siempre ha sonado igual. Hay sonidos residuales, otros que dominan el espectro auditivo de una época y también podemos encontrar momentos sonoros que corresponden a un momento emergente en la historia de la ciudad. El tercer elemento es el carácter histórico de los sonidos fabriles y del ruido de la ciudad industrial que domina un periodo de la ciudad que no es el de nuestros días. Esta época sonora se define en contraste con los sonidos y los silencios de los momentos históricos que la flanquean.

En el segundo capítulo abordé una serie de ejercicios que, desde la antropología cognitiva (Kronenfeld, 2015), tratan de desentrañar los distintos significados que los habitantes de la ciudad le confieren al término *silencio*. En esta sección, el trabajo demuestra, primero, la presencia del concepto en el dominio lingüístico de la ciudad. En segundo lugar, muestra la polisemia del concepto, ya que a éste se le asignan diversos significados. En tercer lugar, se propone que podemos asociar las distintas concepciones del silencio con distintas narrativas dominantes en la ciudad que se obtienen al plantear la pregunta ¿Qué significa para ti el silencio? Finalmente, podemos inferir que estas narrativas han cambiado su importancia en la historia de la ciudad, por lo tanto, no es aventurado concluir que las narrativas presentes en la urbe se articulan en el plano de las representaciones en un complejo entramado intertextual en el que participan los urbanitas de la Ciudad de México. Algunas de estas narrativas corresponden a la memoria sonora de la ciudad, otras son las narrativas dominantes sobre la

realidad del silencio en la ciudad contemporánea, y otras más son narrativas emergentes que empiezan a hacer su aparición en la vida de la Ciudad de México.

Este capítulo nos ayuda a comprender la presencia del silencio, a estar atentos a la conciencia que se tiene de él, así como su significado, su interpretación, su simbolismo y también la experiencia que se vive en esa supuesta ausencia de sonido. Nos apoyamos en diversos teóricos, entre ellos Hans U. Gumbrecht en cuanto a la presencia de las cosas antes de darles un significado; Rodrigo Díaz en relación a una antropología de la experiencia, así como en Victor Turner respecto a las visiones del mundo que particularmente se pueden tener a partir de experiencias sonoras y sensoriales. En este capítulo se abordan dos experimentos que permiten conocer las versiones y las sensaciones sociales que los habitantes de la Ciudad de México tienen con el silencio. Los resultados nos dejan ver que existen muchas narrativas del silencio que le dan significado, tanto de su persona como de su contexto, y es a través de diferentes dispositivos donde podemos extraer el análisis de las implicaciones sociales que se efectúan.

En el capítulo tres, hablamos sobre distintos regímenes de silencio, que surgen a partir de diferentes usos que se le adquieren. En este apartado analizamos el caso del ruido blanco, que se implementa en bebés recién nacidos. Tomamos el testimonio de una madre que ejerce dicha práctica y también de una médico general que tiene conocimientos clínicos del dispositivo en el proceso de crianza. En el segundo caso nos anclamos en la presencia de lugares de la ciudad que han sido interferidos sonoramente, y otros que son disciplinados por medio del silencio, o bien, que se consideran silenciosos por sus propiedades arquitectónicas y espaciales. También nos aproximamos a aquellos lugares donde se introyectan elementos sonoros para silenciarlos, es decir, donde se implementa una imposición sonora. Para ampliar el análisis desde la arquitectura nos recargamos en Juhani Pallasmaa, respecto a la importancia de los sonidos y del silencio en la formación de espacios. También se habla sobre la gran consideración del ruido en oposición al silencio, tomándolo desde el contexto urbano, donde nos apoyamos en Jorge David García y Ana Lidia M. Domínguez para reconocer las implicaciones y políticas sociales de lo que llega a contaminar y contribuir en la ciudad en términos sonoros.

Finalmente, mencionamos el caso del silencio desde la censura pero a partir de un ejercicio de

autocensura. He de resaltar que en este capítulo y en el resto de la investigación no trabajo el silencio desde un ámbito meramente político, ya que dicho caso recaería en otro tipo de trabajo social.

En el capítulo cuarto se habla sobre el valor económico del silencio, que puede ser visto como una mercancía, desde el plano urbano en el que nos hemos anclado para trabajar. Se puede considerar desde una comodidad o un lujo, que conlleva una demanda económica y social para cierto sector de la urbe. También observamos la introducción del silencio en artículos del hogar y en el espacio personal, como parte de los cambios que va teniendo la ciudad. Para hablar de lo anterior tomamos el caso específico de una habitante de una de las reservas naturales de la ciudad, asimismo nos apoyamos en los investigadores Angela Giglia y Emilio Duhau para explicar las reglas impuestas en el espacio urbano, las modificaciones que han ido sucediendo en los últimos tiempos, y las consideraciones de los espacios de habitabilidad que se van enfrascando dentro de la ciudad. Reconocemos la conformación de diferentes lugares que han sido producidos para ser aislados, los cuales llamaremos *esferas del silencio*. Para esto último nos apoyamos en las ideas de Saskia Sassen.

Finalmente, realizamos la búsqueda de ventanas aislantes —retomando la teoría de George Marcus de *seguir al objeto*—, a las que reconocemos como herramientas para producir espacios silenciosos. Como parte de la investigación visitamos empresas y fábricas de tales herramientas, así como dos lugares donde se instalaron algunas: el hogar de una familia y la escuela gubernamental de preescolar. Esta técnica de seguir al silencio nos permitió percatarnos de que las *esferas del silencio* se integran en un gran espacio reticular. Este capítulo abre paso a un tema significativo, que es la importancia del silencio en la formación del sujeto y por eso pasamos al siguiente lazo de silencio.

El quinto capítulo habla sobre el papel del silencio en la constitución del sujeto a partir de un *silencio primordial* que lo reestructura, donde cierta intención se puede lograr por medio del silencio, no tanto desde su uso sino desde su conciencia; de manera que puede transportar a los individuos a estados de paz, tranquilidad y desprendimiento. Particularmente, retomamos las ideas de Michel Foucault respecto a las *tecnologías del yo* para alcanzar este reconocimiento y trabajo personal, y por otro lado a Santiago Kovadloff por sus ideas sobre *El silencio en la cura*, de manera que ambas concepciones nos ilustran para la transformación del sujeto en la etapa actual dentro de la ciudad. En este apartado se realizaron dos visitas a dos lugares distintos donde se ejercen meditaciones en silencio con técnicas y métodos

diferentes, en las que yo misma fui el sujeto de experimento. En esta parte de la investigación aparece el silencio no solamente como constitutivo de una geografía urbana silente que emerge dentro de una geografía sonora dominante, sino que el silencio aparece ahora como un espacio íntimo y constitutivo del sujeto. En el espacio de la intimidad se instaura una resistencia —la cual emerge y prevalece a lo largo de toda la investigación— y los esfuerzos de des-sujeción, que permiten la construcción de lógicas propias como la desaceleración de la vida por medio de la búsqueda de ese silencio, recobrando la lentitud como oposición y como lucha ante la situación actual del mundo urbano. Desde mi propio punto de vista, es posible acceder a un silencio interno para incorporarlo a la vida, donde no se rige por lo que se esté produciendo fuera de la mente, sino a partir de un trabajo individual ya que encontramos al silencio como insumo en los sujetos contemporáneos.

El sexto y último capítulo habla sobre el papel del silencio en la construcción de la solidaridad social durante el temblor del 19 de septiembre de 2017, como herramienta y símbolo de la preservación de aquello que es fundamental para la relación entre las personas: la vida misma. Abordando el tema de la escucha y su importancia en la sobrevivencia humana, así como en los cambios auditivos que genera una situación tan controversial como la que se generó en este suceso particular.

El trayecto que se plantea con estos seis capítulos es que una vez conociendo la historia de los sonidos y la importancia de éstos en la historia de la Ciudad de México, se puede reconocer la existencia del silencio, y por lo tanto no sólo su percepción sonora sino también su concepción social, el poder que puede adquirir, el costo que llega a tener y la trascendencia que logra ejercer en las personas. De manera que son relaciones sociales las que se gestan dentro y gracias al silencio, donde se crean situaciones e identidades que producen a los sujetos como a una misma ciudad en constante mutación, ya sea regido por lógicas culturales, por conciencias sociales o formas de escuchar de las personas. Al final de cuentas reconoceremos la importancia de un elemento sonoro sin sonoridad, el cual proviene de nuestro origen que nos regresa a éste para volverlo a escuchar.

Capítulo I

Cambios sonoros de la Ciudad de México

La Ciudad de México, una metrópoli globalizada, ha tenido infinidad de cambios drásticos en los últimos tiempos, debido a las transformaciones que ha vivido nuestro mundo en los inicios del siglo XXI. Además de su exponencial crecimiento en las últimas décadas, es una ciudad que se distingue por sus grandes contradicciones y combinaciones, por ser múltiple, compleja y multiétnica. En ella habitan y coexisten diversas culturas, grupos sociales y étnicos que han estado presentes a lo largo de los más de 500 años de historia de la ciudad, lo que la convierte en un crisol de contrastes. Anteriormente, la ciudad de Tenochtitlan, (que abarca lo que es ahora el Centro Histórico de la CDMX) era el centro político del imperio mexica y ya en ese entonces la ciudad reverberaba de vida y actividad. Una vez impuesto el orden colonial, distintos grupos continuaban confluyendo en un mismo espacio; además de los indígenas, españoles y miembros de diversas castas, también había presencia de africanos y asiáticos. Tal aspecto remarca mucho la identidad de la ciudad actual y muestra que, a pesar de sus transformaciones, la ciudad, en un inicio, no era una ciudad europea (Gruzinski, 2004: 347).

En este capítulo, una vez que conocemos los orígenes de lo que ahora es la Ciudad de México y las últimas transformaciones que ha vivido por ser una urbe metropolizada, nos dedicaremos a contextualizar sus sonidos y silencios en una dimensión histórica y social, reconociendo que cualquier historia que se cuente —ya sea personal o en un archivo institucional— no puede ser del todo objetiva. El registro que se posee de los sonidos de la ciudad, en algunas de sus etapas, es muy limitado, y ello nos restringe el acceso a la imaginación sonora de la antigua ciudad, así como a una construcción histórica del silencio. Por eso, es casi obligado partir de los sonidos más característicos de la urbe que, aunque inevitablemente recaen en estereotipos, han marcado la identidad de la Ciudad de México. No debemos perder de vista que la limitación que mencioné antes nubla un poco las concepciones que se tenían sobre el silencio.

Para escuchar un poco del pasado de la ciudad, nos enfocaremos en la escucha y percepción de los sonidos y sentidos de los urbanitas, además de apoyarnos en tres testimonios biográficos que nos

hablan a través de los sonidos urbanos de los últimos cincuenta años. En estos testimonios se pone énfasis en las interpretaciones personales del silencio.

¿Cómo sonaba la ciudad en otras épocas? ¿Cómo se escuchaba? ¿Qué sonidos se reconocían y cuáles eran característicos? ¿Qué sonidos han persistido a pesar del cambio de escucha que ha tenido el habitante de la Ciudad de México? Éstas son algunas de las preguntas que abordaremos para reconocer los sonidos de la ciudad a través del tiempo, y cómo los cambios en ésta repercuten en los modos de escuchar y en el mismo silencio urbano.

1.1 Los sonidos de la ciudad a lo largo del tiempo

Inicialmente, podemos ubicar por la historia documentada de México, la existencia de prácticas sonoras prehispánicas —en particular mexicas— dentro de la Ciudad de Tenochtitlan. Conocemos la existencia de diversos elementos que usaban los indígenas en la época precolombina, particularmente los que producían ciertos sonidos característicos de las danzas, rituales o ceremonias sagradas. Algunos son: el sonido del caracol, los cascabeles, los silbatos con sonidos de animales, las flautas de hueso, las sonajas que evocan a la lluvia, los caparzones de tortuga y, por supuesto, el poderoso sonido del tambor*. Son sonidos que se concebían como las voces de los dioses a quienes se les danzaba, “los instrumentos fueron tratados con gran respeto, y hasta se les dedicaron templos y altares en donde se les adoraba al lado de estatuas de los dioses de la música y la danza⁷”. Dichos sonidos los menciono por ser los más característicos de lo que se sabe sobre los tiempos prehispánicos, pero no ignoremos que existían —aun si no tenemos registros de ellos— un sin fin de otros.

Algunos de estos elementos podemos encontrarlos hoy en día en las zonas turísticas de la ciudad (Centro Histórico o afuera del Museo de Antropología en el área de Chapultepec, entre otros lugares)⁸, los cuales siguen sonando y parten de una misma práctica, aunque la mayoría de sus fines actuales son distintos a los del pasado, pues casi siempre que se ponen en uso estos elementos para generar una remuneración económica por ejercer la representación de los antepasados indígenas. En otros casos, el uso de tales elementos se relaciona con practicantes de danza que se interesan por aprender o enseñar

⁷ Enlace: <http://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-musica-prehispanica-sonidos-rituales-lo-largo-de-la-historia>

⁸ Lugar donde también se encuentra la danza en el aire de los voladores de Papantla, proveniente de los límites entre los estados de Puebla y Veracruz*.

las coreografías prehispánicas, como los grupos dancísticos que se encuentran a un costado de la plancha del Zócalo, junto a la estatua del águila devorando la serpiente, quienes ofrecen clases de danza prehispánica algunas noches de la semana.

Una de las características de la ciudad de Tenochtitlan que persiste en la ciudad actual, es que las calles del centro se distinguen por el tipo de negocios u oficios que en ellas se practican: la calle de lámparas y eléctricos, la calle de telares, de libros, etcétera. Cada una con sus sonidos particulares. Es probable que los sonidos de cada calle se puedan rastrear a través de conocer sus actividades económicas.

Respecto a los sonidos del centro, no podemos ignorar la existencia de las iglesias y sus campanas*, un sonido que simboliza el cambio de la sonoridad prehispánica por un paisaje sonoro ya en poder de los españoles. Es importante mencionar que el sonido de la iglesia no sólo es reflejo de un cambio político y religioso, sino de una fuerte presencia que se apodera de un área conquistada y que, además, logra incorporarse en la identidad de la ciudad como en la cultura mexicana, ya que, en la actualidad, el sonido de las iglesias sigue muy presente tanto en el centro como en los rincones, las afueras, las zonas conurbadas, las zonas industriales y las zonas marginadas de la Ciudad de México⁹. El historiador Antonio Rubial nos cuenta que en la época virreinal las campanas sonaban a lo largo del día, marcando las horas de oración, por lo que ese sonido es característico de la ciudad y sus habitantes.

La ciudad siempre ha estado muy jerarquizada; desde el imperio que poseían los tlatoanis, pasando por el control de los españoles sobre los indígenas y esclavos africanos y asiáticos, hasta el día de hoy, cuando no es tan aventurado relacionar ciertas zonas de la urbe con ciertos status socioeconómicos. Este aspecto provocó que la ciudad se produjera de manera multicultural, además, con el paso de los siglos, la presencia de migrantes —de otros países, pero sobre todo de otros estados de la República—, ha determinado el desarrollo de la ciudad.

A lo largo de su historia, la Ciudad de México ha fungido como centro económico, político y social del país, de hecho, nos dicen los historiadores que, en la época colonial, en la ciudad habitaba una quinta parte de la población de la Nueva España.

⁹ Bien dice la canción de Akil Amar titulada *Mi Barrio**: “...en el barrio más iglesias que museos”.

Algunos teóricos nos hablan de los contrastes tan grandes que presenta la ciudad desde la época virreinal: la presencia de palacios con riquezas y productos extranjeros, pero también la gran abundancia de barrios pobres con enormes carencias. Este tipo de contrastes aún los podemos encontrar en la actualidad y, por ende, los sonidos pueden llegar a ser muy característicos de la personalidad que posee cada zona de la ciudad. Sin embargo, más allá de la tajante división de clases sociales, la ciudad también permite la intersección de éstas dentro de ciertas áreas, cuestión que conlleva diversos encuentros y enfrentamientos sociales entre distintos sectores, que muchas veces producen conflictos urbanos. Por ejemplo, en un contexto actual, cuando un condominio o residencial se encuentra en medio de un pueblo conurbado, y éste último celebra su fiesta de pueblo, como lo ha hecho de manera tradicional, se crea conflicto debido a la alteración del tránsito y a los sonidos de la celebración, que transforman el ambiente sonoro de los habitantes de dicha privada.

La historiadora Martha Fernández nos comenta que anteriormente se tenía la costumbre de comunicarse las novedades de *boca en boca*, tanto en la cocina como en las casas de lavaderos, esta forma de comunicación permitía transmitir las noticias y los acontecimientos locales y de la ciudad. A su vez, distintas fuentes nos hablan de los famosos *pregoneros*, quienes se encargaban de informar las noticias más relevantes en las calles y plazas¹⁰, gritando en la vía pública, un sonido muy característico de la época.

La difusión de los hechos cambia una vez que se instaura el periódico, y posteriormente la radio y la televisión. Hoy en día, por medio de las redes sociales y a través de los dispositivos que consultamos es como estamos informados y comunicados. En cuanto a este último aspecto, debemos resaltar los cambios que vive la urbe, ya que, desde hace al menos dos décadas, los urbanitas se comunican más por medio de sus dispositivos, fenómeno que ha generado un cambio sonoro perceptible en los transportes, pues ahora es muy común observar a la mayoría de los pasajeros del transporte público concentrados en sus dispositivos y produciendo un silencio social en la vida pública.

De la época prehispánica y colonial no tenemos información precisa de lugares silenciosos o zonas que hayan sido pensadas para estar en silencio, sin embargo, una de las particularidades que nos comenta Martha Fernández es que existían unas letrinas llamadas *secretas*, que se caracterizaban por ser íntimos

¹⁰ Enlace: <http://www.mexicanisimo.com.mx/los-sonidos-de-la-ciudad-de-mexico/#articulo>

y que se ubicaban en el patio trasero de las casas. Aquí se pueden reconocer algunas de las prácticas silenciosas en aquellos tiempos, donde quizá el silencio no era concebido como lo es ahora para la ciudad del siglo XXI, pero aun así existía un anhelo por estar aislado de los sonidos.

Uno de los sonidos más característicos del siglo XIX en la Ciudad de México y que en la actualidad persiste es el famoso organillo o cilindrero*, instrumento que fue traído a México por inmigrantes alemanes alrededor del año 1880, para rentarlo a personas que lo tocaban en zonas públicas, o bien, en serenatas¹¹. Actualmente, es una fuente de ingreso para muchas personas, pero también es un sonido que caracteriza el paisaje sonoro de otra época y que se ha vuelto propio de la nuestra. También es muy notorio que hoy en día escuchemos el organillo en la zona centro de la ciudad como en algunas calles de la periferia¹². Aunque se dice que es un sonido en peligro de extinción, ha habido muchos análisis al respecto de cómo se propaga por la ciudad y cómo persiste abruptamente, quizá por su crecimiento respecto al reconocimiento turístico y el imaginario construido a partir del sonido, donde ya no sólo se reconoce como un elemento europeo sino de la Ciudad de México actual.

Ante lo mencionado, tanto de los sonidos registrados más antiguos como los del presente, cabe resaltar que una vez dado el crecimiento urbano, industrial, económico, social y político en la ciudad, los sonidos fueron cambiando según las transformaciones de la misma urbe. Como toda metrópoli en crecimiento y expansión, podría decirse que el ruido o los sonidos de la ciudad se fueron expandiendo junto con la mancha urbana. Por un lado, podemos decir que fueron llegando los sonidos de autos, motores, motocicletas, patrullas, ambulancias, bocinas y demás a las áreas naturales de la periferia urbana, donde cabe apuntar que quizá el silencio presentó un decrecimiento, si lo consideramos como esa ausencia de ruido urbano, que se caracteriza por sus sonidos estruendosos y caóticos, que en su desorden implementan un nuevo orden. En segundo lugar, podemos percibir los sonidos de los pueblos conurbados, los que todavía persisten a pesar de las avenidas tatuadas sobre las áreas ex rurales, que se combinan y se convierten en identitarias de la ciudad actual. Aquellos sonidos como el grito del señor que vende gas, los tamales, los camotes, el que recoge la basura, el afilador, el pan, los helados, el globero y hasta el famoso *fierro viejo* son sonidos que provienen del siglo XX y con todo y las tecnologías presentes siguen deambulando por la ahora llamada CDMX.

¹¹ Enlace: <http://www.orgullosocidino.com/2012/04/el-organillero-en-la-ciudad-de-mexico.html>

¹² Personalmente, lo he encontrado en la zona sur, sobre la calle de Prolongación División del Norte esquina con la avenida Acoxa. Fue un poco raro escuchar ese sonido en estas áreas, ya que solía ser característico del centro de la ciudad.

Otro de los cambios que presentó la ciudad en las últimas décadas del siglo pasado se relaciona con nuevos conceptos de urbanismo que se implementaron, más que nada, en la periferia de la ciudad. Me refiero a los nombrados *condominios horizontales* y *privadas residenciales*, así como el surgimiento de un clúster megalopolizado, que lleva el nombre de Santa Fe. Este tipo de cambios son reflejo de la crisis de crecimiento que vivió la ciudad y de la necesidad de expandirse hacia las periferias. Por lo mismo, los sonidos, como ya lo dijimos, se fueron mutilando, propagando y combinando con otros con el paso de los años y la incorporación a las nuevas regiones.

Ahora bien, la ciudad del siglo XXI presenta sonidos que pueden ser más estruendosos que en el pasado, por ejemplo, los que se relacionan con el incremento y abundancia de vehículos, pero también hay que considerar los sonidos que se han reducido o desaparecido por completo. Al respecto debemos mencionar que hace no muchos años se incorporaron leyes sobre el uso excesivo de decibeles. En algunos lugares puede ya no escucharse el sonido de las voces platicando, ya que es sustituido por el sonido del *Whatsapp* o *Messenger* en el momento que nos llega un mensaje. También podemos hablar sobre los cambios ocurridos en casa, relacionados con los objetos domésticos que ahora están diseñados para no emitir tanto ruido al ser usados (esto lo veremos en el capítulo cuarto). Por último, uno de los sonidos más novedosos dentro de la ciudad, que hoy en día no sólo es identificado por cualquier habitante urbano de la Ciudad de México sino que causa una particular sensación de alerta y miedo, es la alarma sísmica^{13*}. Dada la experiencia que hemos tenido en un día de la segunda mitad del año en curso, me refiero al temblor del 19 de septiembre de 2017 y aniversario treinta y dos del terremoto de 1985, aunque la alarma suene igual acústicamente, jamás la percibiremos como antes del día trágico. El sonido puede ser igual pero su sensación ha cambiado.

Así pues, la ciudad puede verse desde dos posiciones, tal y como dos de los aspectos que concebiremos a los sonidos a lo largo de la investigación: desde la ciudad ruidosa por su expansión geográfica e industrial o desde la ciudad silenciosa, y por las nuevas consideraciones sonoras que están surgiendo y por los espacios que se están produciendo. Bien podemos ver que existen pequeños catálogos de lugares silenciosos dentro de la Ciudad de México, que corresponden a bibliotecas, parques urbanos o reservas naturales¹⁴ (esto lo veremos en el capítulo tercero), que no sólo se mencionan por ser una especie de petición social que pugna por la ausencia de sonidos, sino que son espacios que también se

¹³ Este apartado lo escribí el 26 de septiembre de 2017, una semana después del terremoto.

¹⁴ Véase el siguiente enlace: mxcity.mx/2016/07/lugares-silenciosos-ciudad-de-mexico/

producen, se recurren y se toman en cuenta para acercarse un poco más al silencio.

Con este pequeño panorama sobre el cambio de los sonidos de la Ciudad de México, abordaremos tres relatos distintos sobre los sonidos de la misma dentro de la historia de vida de tres habitantes ciudadanos. Nos hablarán de cómo se escuchaba la ciudad, qué no suena ahora que antes sí sonaba, qué sonidos fueron apareciendo debido al cambio de prácticas urbanas, así como el cambio de escucha que cada uno ha percibido. Principalmente nos hablarán sobre su concepción del silencio, su importancia y significado, al mismo tiempo que trataremos de reconstruir en nuestra imaginación los sonidos de la ciudad de antes a partir de sus palabras, y así, reconocer los cambios que se han presentado junto con las consideraciones que se tuvieron, se han tenido y se han construido sonoramente desde lo que cada uno cree y crea con su relato histórico.

1.2 Testimonios sobre la sonoridad de la Ciudad de México desde la memoria sonora

Nada distingue los recuerdos de los momentos comunes.

No se descubren hasta más tarde, por sus cicatrices.

CHRIS MERKER

Un recuerdo está constituido de muchos elementos: imágenes, sensaciones, olores, visiones y, sin duda, sonidos, que como otros elementos son claves para archivar y resguardar los recuerdos en nuestro cerebro. Todos tenemos memorias desde lo que suena, aquellos de la infancia, de la adolescencia, o incluso de lo que dejamos de oír hace poco o mucho tiempo, así como esos silencios desde lo que ya no está, o que incluso fue olvidado.

La memoria puede ser colectiva o individual, puede partir desde un momento compartido donde muchos recuerdan un sonido que, sin embargo, nadie parece haber percibido exactamente igual. Es evidente que cada quien tiene su propia forma de oír y escuchar, así como su manera de significar lo que suena, y como dice Analía Lutowicz: “el sonido adquiere sentido (...) en relación a las experiencias personales y a la significación que les damos a los estímulos en función de éstas” (Lutowicz, 2012: 135).

Así pues, los sonidos generan asociaciones y relaciones diversas y específicas desde lo que emiten y a su vez marcan en cada oyente. Desde la evocación que remite cada uno, es decir un sonido en un contexto particular genera un sentido específico. En todo caso, ¿qué tipo de evocación tiene el silencio? ¿Cómo es la memoria sonora del silencio?

Lutowicz nos remarca que la memoria sonora son los valores semánticos de la experiencia social y cultural de cada individuo, lo cual genera un recuerdo emocional que se tiene asociado a dicho sonido (Lutowicz, 2012: 136). Por ello, podemos decir que esa memoria genera cierto tipo de experiencias con valores construidos, ya sea desde una escucha personal, o bien, colectiva, en la cual se establecen significados afines, construyendo la memoria sonora de una comunidad (ídem). Particularmente, esto será parte de lo que veremos en los resultados de las siguientes entrevistas: la memoria sonora de la ciudad, pero también la concepción personal que se tiene del silencio dentro de la urbe, la cual coincide entre los entrevistados sin imponer una generalidad sobre el pensamiento del habitante urbano.

Escucharemos cómo habla la ciudad a partir de las voces de tres personas mayores de 50 años quienes, en entrevista, me platicaron e ilustraron brevemente su historia de vida a partir de los sonidos que recuerdan, pero también ofreciendo un énfasis en lo que les significa el silencio y las formas en cómo lo experimentan. Me di cuenta de que existen no sólo nociones sonoras y sensitivas muy distinguidas sino una trayectoria auditiva singular, de la que al mismo tiempo se puede retratar un pasado sonoro que ya no se vive pero que construye una escucha que ahora se está viviendo. Si bien, es a partir de los sonidos y su experiencia con los sentidos lo que le da forma de estar en el presente, así como la memoria en la que se va construyendo una concepción —sea positiva o negativa— con el silencio, ya sea de una manera muy estrecha o muy superficial.

Ramona¹⁵

Ramona es profesora universitaria y madre de familia, vive en una unidad habitacional desde hace treinta años, la cual ha influido sobre su forma de percibir los sonidos. Una de sus actividades más recurrentes, tanto por su trabajo como por su personalidad, es el estudio y lectura de textos académicos, lo cual requiere de un ambiente apto. En principio, nos habla de su estrecha relación con el silencio desde que era pequeña, pues a ella le enseñaron a estudiar siempre en silencio, al grado de que por

¹⁵ Todos los nombres de las personas entrevistadas en toda la investigación fueron cambiados.

muchos años trabajaba durante toda la madrugada hasta que llegara la mañana y fuera a dejar a sus hijas a la escuela. Posteriormente, una vez iniciado el día, llegaba su hora de dormir.

Mi papá nos decía... y él me levantaba a las cuatro de la mañana, que había que estudiar cuando no hubiera nadie, que es una costumbre que sigo teniendo. (...) Entonces estudiaba de noche y hacía la tarea de noche, que era cuando no había ruido. Y hasta la fecha tengo ese rollo.

Por otro lado, nos habla de su gran fascinación por estar sola en silencio, para pensar, trabajar o incluso para hablar con ella misma. Lo describe como un momento para estar consigo, lo cual le parece muy enriquecedor.

Yo estoy mucho tiempo sola en mi casa. Voy a dar clase, regreso, y estoy aquí en total silencio, o hablo conmigo misma, que les choca (a la familia), también les da miedo que hablo sola, que está padre. Pero sí, estoy sola y en silencio, muchas horas.

Una particularidad de ella es que no escucha muy bien con el oído derecho, de manera que le ha traído varias molestias con su familia porque no comprenden que ella no puede escuchar todo el tiempo.

Y ahorita, que es como un gran problema con mi familia, que no entienden, ahorita ya me estoy quedando más sorda y es un gran problema con ellos. No entienden que oigo las cosas fuerte, y les choca, y se ríen, es muy fuerte, la gente no entiende la sordera como discapacidad, no es algo que la gente detecte. Y se burlan, es súper fuerte. (...) es todo un tema el tema de que la gente no puede entender que nosotros no oímos. (...) la gente es sorda a la sordera.

Pero, en cierta forma, aprovecha tal condición para abstraerse del mundo social y con ello, desde su perspectiva, se ahorra ciertos problemas que pueden surgir de lo que puede oír de los demás.

Me dan ansiedad los grupos, o esa dinámica de hablar mal de las personas... y entonces trato de abstraerme. (...) Yo no aguanto. No me gustan las cosas sociales. Por todas las

interacciones que se dan, como esos intercambios agresivos, me afectan mucho y trato de no ir.

Vemos que gran parte de su personalidad ratifica la estrecha relación que tiene con el silencio, tanto en su forma de ser como de estar en el mundo; es una sensación muy única para cada persona.

Me gusta estar en mi casa, y cuando llegan a la casa digo “ay qué gacho”. Me gusta estar aquí, en silencio. Trabajo en silencio y leo... para mí el silencio sí es algo importante. Es una premisa para trabajar, para leer, para pensar.

Por otro lado, me hablaba sobre los cambios sonoros que percibía en el entorno de su casa, en particular los sonidos de la naturaleza que ya no se escuchan como antes¹⁶, lo cual yo atribuía como un *silencio muerto*, que no meramente es un silencio de soledad o de calma sino de ausencia, de lo que ya no existe, de lo que se extinguió¹⁷.

Antes se oían muchos grillos, en esa época (cuando era niña) se oían grillos por el mundo, que ya no hay. (...) Sonaba más natural. Había más animales, había insectos, más cosas, mariposas, mayates. Todavía aquí en la unidad habitacional había mayates hace treinta años, esos suenan, y yo lo que he visto es que ya no hay animales, porque ya los matamos a todos y esos sí sonaban.

Otra de las cosas que me llamó la atención en la conversación con Ramona, fue que no sólo había una ausencia sonora de animales sino también de niños pequeños, cuestión que se relaciona probablemente con los cambios en la pirámide poblacional, que ella percibe a través de su experiencia como habitante de la misma unidad habitacional por 30 años.

Antes se oían los niños jugar, ahora esta unidad ya se hizo vieja y ya no hay niños. (...) jugaban aquí pelota, patinaban y hacían cosas pero ya no hay niños. Esos también eran

¹⁶ Para ver un ejemplo del cambio de los sonidos de la naturaleza en el tiempo, consulte el siguiente audio de Bernie Krause donde muestra la disminución sonora de los animales en una comparación de diez años de diferencia: <https://www.youtube.com/watch?v=2XNGEejrLzY> *

¹⁷ Esta idea originalmente me la compartió Virginia Poo cuando percibió el silencio producido por la ausencia de la naturaleza y la comparó con su reciente vivencia en un espacio con abundantes sonidos de animales. Me mencionaba cómo la naturaleza se silenció en el espacio que ahora es urbano.

muy ruidosos, hacían como muchos ruidos bonitos, eran niños. (...) La unidad se hizo vieja, cambió la edad de los habitantes. O sea los niños se volvieron jóvenes y se fueron, y ya hay muy poquitos niños. Si tú te fijas, ve el parque, ve todo, está vacío. Y antes había un chorro de niños. (...) Eso se ve también los fines de semana, cuando no hay donde estacionarte, porque vienen los hijos a ver a los papás. Y yo no me había dado cuenta hasta que vino una amiga con su marido, y él dijo “no hay niños aquí ¿qué pasa?” y me llamó la atención y me empecé a fijar que sí es cierto. (...) Esta unidad se envejeció. Me imagino que en todas las unidades van bajando el número de niños. Si es marginal, por el tema del crecimiento de la ciudad que es hacia afuera. Por ejemplo, la Benito Juárez, la Cuauhtémoc, esas delegaciones, son más viejas, tienen la población más vieja y toda la población infantil está en las orillas (...) Entonces el tema de la pirámide poblacional sí está cambiando, y aquí se ve muy bien. (...) tampoco hay fiestas, ni hay ruido, ni hay nada de eso, o sea esto sí se envejeció, entonces el ruido sí cambia.

El cambio entre generaciones es también cambio en las formas de habitar el espacio y en la distribución social que hay en diversos lugares, los sonidos también cambian a partir de las actividades. Podemos ver que dentro de la relación que Ramona tiene con su familia, hay un acuerdo implícito por el silencio, ya que los cuatro integrantes son muy considerados y respetuosos por el espacio sonoro del otro.

A mí me gusta el no ruido, o sea yo no oigo música. La mayor de mis hijas oye música, mi esposo también. Ellos saben que si yo estoy trabajando en algo hiperterrible, nadie pone ruido. Ni siquiera entran a la biblioteca. (...) el otro día me di cuenta porque les dije “tengo que escribir una cosa de mi libro” (...) Entonces les dije “necesito escribir una cosa” y yo vi que nadie se metió, nadie nada, era muy interesante, hay como un acuerdo. (...) si hay alguien trabajando hay como consideración. (...) por ejemplo, la menor de mis hijas y yo no aguantamos el ruido, ni la música ni nada. Entonces mi esposo y mi otra hija nos consultan si pueden poner sonido o no. (...) El tema del ruido es un tema que sí se gestiona de todos juntos, cada quien hace lo que quiere... pero si estamos aquí sí hay una cuestión de cuál es el nivel de ruido que aguantamos.

Finalmente, para Ramona el silencio no sólo es dejar de escuchar, abstraerse o concentrarse en algo que

esté haciendo, también es un contacto que le permite estar con ella misma y, que, además, le significa paz: ¿Qué significa para ti el silencio?

Paz. Es súper importante. Nunca lo había pensado pero sí, es una posibilidad de estar. Porque uno está todo el tiempo para afuera, haciendo cosas para los otros, preocupándose para los otros, entonces yo supongo que es como estar adentro.

Bernardo

La siguiente persona que entrevisté fue Bernardo, un profesor universitario quien también tiene una gran fascinación por el silencio, aunque no tiene una explicación puntual para ello. Es matemático de profesión, desde siempre ha vivido estudiando y dando clase a los alumnos de licenciatura, y además nos comenta que no es muy afecto a los sonidos. Aquí nos relata sus primeras consideraciones respecto a lo que piensa del silencio.

Es un gusto fuerte por el silencio. ¿Qué te digo? No sé cómo fue que surgió eso. Tampoco lo relaciono con que haya crecido en un entorno ruidoso y lleno de sonidos. Había muchos sonidos, pero nunca me causaron problema, yo no sé cómo se fue desarrollando este gusto por el silencio.

Nos cuenta que en su infancia tenía la presencia de muchos sonidos, tanto de pueblo como de la entrada de la urbanización en la zona fronteriza entre la ciudad y el estado de México, en la que él se encontraba. Aquí podemos imaginar un poco de cómo era la ciudad y qué prácticas se tenían en ella, hace cincuenta años, aproximadamente.

Había una llave de agua en la esquina de mi casa, y la gente iba a tomar agua ahí. (...) entonces escuchabas pláticas (...) yo vivía a unas cuadras de lo que es la calzada Ignacio Zaragoza, que era la salida a Puebla, y era una vía muy transitada. Entonces ahí podías escuchar el sonido del tránsito, porque además había de estos camiones de los Chimecos, mucho camión foráneo, camión de carga (...) Después en esa colonia vino un poco la urbanización, se urbanizó un poquito más: introducir el drenaje, el agua, las banquetas, la pavimentación, que eso llenó de ruidos, me acuerdo, a la colonia.

Particularmente, Bernardo, tiene una capacidad de abstraerse a pesar de que esté rodeado de mucha gente o que en su cubículo estén platicando varios alumnos como lo es regularmente, de manera que no necesita propiamente un espacio silencioso para poder trabajar ya que él mismo produce su propio silencio.

En general yo puedo abstraerme del sonido. Creo que tengo esa capacidad para poder ignorar el sonido. No me molesta. Aquí mismo en mi oficina, puede estar llena y puedo abstraerme, no tengo problema, ni con los de afuera. Si estoy haciendo algo porque estoy muy concentrado, puede estar pasando la locomotora y no me molesta. Eso ha sido como una capacidad para poder abstraerte de esa sensación del sonido.

Aunque nos remarca que en su época de juventud fueron los grandes clásicos del rock y demás, nunca le gustó asistir a cierto tipo de conciertos o eventos con mucha concentración de personas, ni tampoco ir al cine precisamente por la presencia del ruido, actividades que tampoco realiza a la fecha.

Yo desde joven no asistí mucho a fiestas, por eso, jamás asistía a conciertos ni cosas por el estilo, precisamente por el gusto por el silencio. (...) Mucho tiene que ver con el ruido, demasiados sonidos, demasiado ruido. Creo que sí, en mi personalidad es un poco más evitar eso. En general no me gustan los lugares muy concurridos donde se oye la plática a todo mundo y cosas así. (...) En general, prefiero el silencio, por mi personalidad o lo que tú quieras, me gusta más leer, me gusta más el silencio, (...) de las pocas veces que recuerdo que he ido al cine, yo recuerdo que le suben mucho el volumen. Se ha vuelto una práctica muy cotidiana de escuchar también las bandas sonoras de las películas, escucharlas muy alto. Esta sensación de que sientes el sonido, incluso las vibraciones en el cuerpo... como que algo se pretende en las salas de cine que pase. Y de hecho es una de las razones por las que he dejado de ir al cine, me parecen demasiado ruidosas, entonces casi no voy.

Finalmente, Bernardo nos remarcó la importancia que puede tener el rechazar un sonido, o eso que luego llamamos ruido, no meramente por su sonar sino por lo que conlleva en sí.

Hay una especie de ansiedad, ahí sí no es la capacidad como para abstraerte. Porque combinas con otros elementos como la poca consideración de la gente... es decir, yo me enredo en esos pensamientos (...) Es un ruido de otro estilo, que tiene que ver con la reflexión de por qué pasa esto. Ahí hay un ruido interno. (...) Si es un sonido que tú sabes que se tiene que dar, que no tiene otro significado, como el ruido que está haciendo alguien que tiene una fiesta, ahí hay un contenido, poca consideración hacia los demás y cosas de ese estilo. (...) A veces lo que molesta no es el ruido sino lo que hay detrás del ruido, lo que lo produce. Es a veces lo que me saca más de quicio.

Nos podemos dar cuenta que un sonido así como un silencio no sólo contiene ondas sonoras presentes o ausentes en un espacio, sino también un significado que lo construye y lo atribuye gracias a lo que está mostrando desde su audio. Así nos damos cuenta de que la presencia significa desde lo que suena, y la ausencia también, ya sea en el caso de una falta de estímulos sonoros o de un aislamiento que no se relaciona con lo que esté sonando en el exterior.

Guille

La tercera persona entrevistada fue Guille, madre de familia y contadora pública, que vive en un departamento sobre una de las avenidas más transitadas de la ciudad. En ella destaca una gran capacidad de observación y escucha respecto a los sonidos que se han presentado a lo largo de su vida, aunque nos relata que tiene una buena relación con el silencio. Siempre le han rodeado sonidos de avenidas muy transitadas, por lo que ha cobrado la costumbre de escuchar esos sonidos urbanos cercanos a su hogar.

Yo vivía en las afueras. Entonces, primero no había ruido porque era una avenida grande y luego empezaron a construir lo que era... un tipo circuito interior que conectaba con Satélite. (...) Primero había poco ruido, (...) luego muchísimo ruido de coches. (...) Para mí es “sí, hay ruido de coches, nada más”. (...) tú ves que vivo aquí sobre Insurgentes, y este departamento es muy ruidoso, pero yo lo aguanto porque vengo de allá.

Este último argumento hace evidente que la manera de escuchar los sonidos construye una forma de escucha, por ejemplo, familiarizarse con diversos sonidos y cierto grado de ruido permite adaptarse con

mayor facilidad a nuevos lugares con circunstancias similares. Como es el caso de Guille, quien por su historia sonora no tiene problema al escuchar abundantes sonidos de la calle cerca de su casa. Por otro lado, también me comentó que alguna vez tuvo una sensación, debido a la falta de ruido, que le produjo gran extrañeza.

Yo vivía en la mera colonia del Valle sobre una avenida grande, pero el departamento daba hacia adentro, y entonces el primer año de casa, casi dos, todas las noches me despertaba porque no había ruido en la madrugada. Me despertaba y yo “¿Qué está pasando?” Me despertaba angustiada, o sea de hecho el silencio me provocaba angustia. Yo sentía que ya venía el gran cataclismo porque no había ruidos. (...) todas las noches me despertaba porque no había ruido.

Ella reconoce que ha incrementado la cantidad de sonidos en la ciudad y lo adjudica al crecimiento del uso de la tecnología, tanto los espacios privados como públicos.

Yo creo que, de niña, como no había tanta televisión ni nada de eso, no había tantos programas, había muchísimos más tiempos de silencio. Muchísimo tiempo recuerdo estar jugando a la casita, jugando a las muñecas y no había ruidos. (...) la gente no tenía tantos coches, (...) Ahí donde vivíamos aumentaron los coches, muchísimo. Mis papás eventualmente perdieron la audición, aparentemente por culpa del ruido. Claro, pusieron ventanas especiales y todo, (...) En Narvarte o la del Valle, con los aviones, ahora que cambiaron la ruta, es insoportable. Yo no los soporto. Ahora que trabajo por allá tengo que tener ruido prendido porque el ruido de los aviones es excesivo. (...) Quise estar en silencio, lo intenté, un día que me sentía mal, me dolía la cabeza, llegué al trabajo, estaba yo trabajando, dije “no quiero ruido”, quité el ruido y era peor el de los aviones. Era tan molesto que tuve que poner música. (...) vi y dije “no, es que en serio, ahí no hay un momento de silencio”.

Nos relata sobre ciertos momentos de silencio en los que ella realiza actividades específicas, por ejemplo, rezar y al mismo tiempo lavar los trastes, aludiendo a un momento personal.

...muchas veces lavando los trastes no pongo nada de ruido, pero es mi momento de oración. Me gusta hacer oración, y después de la oración ya viene la meditación. (...) Estás ocupada pero entonces como que tienes tu espacio mental. Digo, también estuve estudiando italiano a la hora de los trastes, porque en los trastes estás fija.

Uno de los lugares a los que se refirió como lugar de silencio, y que me llamó mucho la atención, fue el transporte público, porque aunque se conforma de muchas presencias humanas encontradas y no hay un código explícito que lo impida, la mayoría de la gente no habla, así que puede decirse que existe o se produce algunas veces un silencio acordado.

En el transporte público jamás voy viendo el teléfono ni oyendo nada, porque también es un buen momento de oración. (...) sí, exactamente, ese es un lugar de silencio. Porque suena la estación Félix Cuevas, la estación no sé qué, pero normalmente la gente no viene hablando. Si no traen música, es un lugar donde están en silencio y donde puedes abstraerte de los ruidos de afuera, o sea vas sola.

Finalmente, después de relatar varias historias de su vida relacionadas con distintos sonidos, como los de su infancia que al oírlos le traen nostalgia, o la guerra de sonidos que tuvo con el vecino de abajo, o de cómo se entera de la vida de la vecina de arriba por cada movimiento que realiza, nos compartió la sensación que tiene al estar en silencio, el encuentro mismo con él y gracias a él.

Fijate que yo pienso que la gente que no le gusta el silencio es una persona evasiva. Y lo tengo comprobado. Porque a pesar de que yo tenga muchos ruidos, sí puedo estar en silencio como con los trastes. (...) La gente que no sabe estar en silencio es porque le tiene miedo al silencio como tal. Porque ¿qué pasa? En el silencio, a la persona que encuentras es a ti. Yo no hallo otro modo de encontrarme conmigo misma que en el silencio. Entonces no, no tengo problemas de estar en el silencio. Sí me gusta porque es como, dentro de una concepción integral, el momento que puedo estar conmigo. Digo, a lo mejor hablas sola, o lo haces en tu mente o como sea, yo pienso que hablar sola no es de locos, sino que está bien, te hablas a ti. Pero yo creo que es importante. A la gente que siempre está con ruido y he tenido una situación le digo “calla el ruido, quédate en

silencio”. Hay gente que si tú les preguntas le van a tener pánico, aunque no sepan por qué. (...) yo creo que sí, todos debemos tener momentos de silencio. (...) Creo que es un espacio en donde puedo encontrarme a mí misma, pensar y rezar. El silencio lo veo como un espacio, como un momento, como el espacio perfecto para eso.

Gracias a estas tres entrevistas nos damos cuenta que las relaciones y concepciones sonoras de los sujetos se gestan desde su experiencia, su personalidad, su forma de entender y escuchar el mundo que les rodea. Así pues, hemos hablado de distintos silencios, desde distintas personas, de manera que cuando se habla del silencio en específico, nos damos cuenta que se habla más de uno mismo que lo que decimos del silencio como tal.

Una memoria no es sólo un recuerdo guardado, también puede llegar a ser una sensación que despierta cuando alguno de nuestros sentidos lo revive, lo reconstruye, o incluso lo percibe. ¿Por qué hay sonidos que nos producen nostalgia, que nos transportan a otra época, que nos recuerdan a cómo éramos años o décadas atrás? Parece que esto no sólo es una memoria de lo que fuimos o percibíamos, sino que también constituye un componente emocional el cual instaura movimientos afectivos que se despiertan en nosotros como cicatrices sonoras en nuestra escucha, y que nos remiten a aquello que hizo que se grabaran, nos marcaran y también nos identificaran.

Rescato sólo una parte de historias de vida tanto de la ciudad como de habitantes de ella, así como los sonidos que le dan identidad a lo que ahora suena, porque la historia no deja de ser subjetiva. Si bien, este tipo de constructo histórico se ha marcado desde una cuestión materialista por el tipo de fuentes que hemos usado para documentar el texto (le dimos prioridad a los sonidos más hegemónicos y resaltantes de diversas épocas). Esto se debe a que no contamos con otros acercamientos posibles que nos puedan hablar del silencio en otros tiempos, pero en los siguientes capítulos caminaremos por diferentes vías para acercarnos a algunas aristas del silencio. Este capítulo ha sido elaborado con el fin de reconocer e imaginar los sonidos antecedentes de una ciudad que hemos estudiado sonoramente en el presente.

Por otro lado, teniendo todo este repertorio de sonidos históricos, se puede constatar una diferencia de posiciones entre los sonidos de antes y los sonidos de ahora: lo tradicional y lo conquistado, lo antiguo

(prehisánico) y lo moderno (tecnológico), el silencio y el ruido, de manera que no pretendo caer meramente en la división de *lo bueno y lo malo*, sino atender la existencia de un comportamiento sobre la adquisición simbólica y significativa de los sonidos que va más allá de polos positivos y negativos, pues son percepciones subjetivas que se han obtenido de los archivos, de historias de vida y del presente que nos ha identificado más allá de un posicionamiento clasificatorio.

Para terminar, podemos decir que tanto en los cambios sonoros de la ciudad como con las historias sonoras de las vidas personales, nos percatamos de ciertas identidades construidas que no paran de transformarse y de identificarse con lo que van percibiendo, desde los cambios que hay de fuera hacia adentro como del interior hacia el exterior, es decir, desde nuestra habitabilidad hacia nuestro ambiente en el que nos situamos o transitamos, como el caso de la ciudad y lo que ella crea en nuestra persona. La historia urbana desde los sonidos nos evoca otro tipo de especulaciones que a veces ni las imágenes pueden emitir, puesto que aunque el archivo sonoro se encuentra en algunas grabaciones resguardadas, también lo está en la psique de las personas, lo que implica que, de cierta forma, sólo ellas saben a qué suenan y qué dicen los sonidos y los silencios, aquellos que los caracteriza en sus vidas como en la misma vida social. La sonoridad de una mente humana puede proyectarse desde su memoria hacia pequeñas células sonoras que contiene el cuerpo urbano de la actualidad.

Capítulo II

Significado y experiencia del silencio

*El silencio no está en la realidad
sino que lo llevamos nosotros dentro.*

ELÍAS LEÓN SEMINIANI

Cuando nos proponemos escuchar el silencio ¿qué tipo de sonido percibimos? ¿Acaso intentamos escuchar lo que no existe? Y si pensamos en el silencio ¿cómo es su textura? ¿Qué tipo de propiedades imaginamos para interpretarlo, nombrarlo o representarlo? Parece que esta iniciativa de entrar al universo silente nos dirige hacia un abismo infinito en búsqueda de ese concepto que no podemos ignorar, ya que a pesar de su invisibilidad siempre está presente.

La palabra silencio proviene del latín *silentium* (Abbagnano, 2004: 1067), que corresponde al verbo *taceo*. En latín, existían dos verbos con el significado de: “*hacer silencio, callarse o callar*”, estos eran: *taceo* y *sileo*¹⁸. En nuestros tiempos, podemos decir que el silencio es una noción de nuestro mundo perceptivo, pero también de nuestra realidad sonora, social y cultural. Por otra parte, es posible referirse a este concepto como la ausencia o aniquilación del sonido o en todo caso, del ruido.

Para el desarrollo de este capítulo me apoyé en dos aproximaciones metodológicas, con el fin de conocer el significado que algunos capitalinos le otorgan al *silencio*. La primera es una exploración sobre la valoración social que tiene este concepto para una porción de habitantes de la Ciudad de México, en ella se buscó comprender el significado que las personas le dan al concepto a partir de preguntas explícitas. Para la segunda aproximación, me atreví a jugar con el convencionalismo visual de nuestra actualidad, y ver el resultado de experiencias con el silencio. Este segundo acercamiento implicó un experimento en el que se utilizó un video sin sonido, que fue expuesto a una pequeña cantidad de personas para ver sus reacciones mientras percibían imágenes en movimiento sin que se presentara algún audio en el material filmográfico. Gracias a estas dos aproximaciones y a los análisis

¹⁸ Enlace: <http://sitiocero.net/2012/08/hacia-una-definicion-del-silencio/>

que se generaron, es posible resaltar la importancia que se le atribuye al silencio más allá de sus propiedades acústicas, ya que a pesar de su supuesta nula sonoridad, es capaz de comunicar y, de esta manera, adquirir y posibilitar reconocimiento y varias lecturas, como las que se tienen de este concepto actualmente.

En el primer caso, trabajé en el plano del lenguaje hablado, como lo ha hecho la antropología cognitiva, buscando los significados que le atribuimos al concepto (Kronenfeld, Bernardo y de Munck, 2015). En el segundo, partí de las sensaciones de las personas ante el silencio como una *experiencia vivida*, como lo ha hecho la fenomenología (Young, 2005). El primero, entonces, es un acercamiento desde el plano de las representaciones, y el segundo es un acercamiento desde el plano de la experiencia.

Cabe mencionar que, en lugar de iniciar con una definición propia del objeto de estudio de este trabajo, la realización de los ejercicios mencionados anteriormente partió del interés por conocer la percepción y significación que ciertos habitantes de la Ciudad de México le atribuyen a este concepto.

Al partir del análisis de las diversas respuestas que obtuve en las dinámicas de investigación mencionadas, es posible declarar que el resultado más importante fue comprender cómo es que los habitantes de la Ciudad de México construimos el silencio. En otras palabras, el silencio puede ser un objeto de estudio, en tanto que es el resultado de una construcción social que deriva de la percepción sensorial y cognitiva del mismo.

¿Cómo concebimos el silencio además de la supuesta ausencia de sonido? De cierta forma, podemos encontrar una gran literatura respecto al silencio, ya sea desde la física, la música, la lingüística, la filosofía, la arquitectura y ¿por qué no desde la antropología? Sin embargo, ni juntando todas las concepciones sobre el silencio podremos llegar a una respuesta correcta, ya que el silencio se entiende con base en lo que cada quien le atribuye desde su contexto, su historia personal, su mundo alterno o el universo que concierne a cada individuo, lo cual explica la razón de esta noción polisémica.

Si el silencio tuviera un solo significado dejaría de poseer la gran riqueza de un mundo tan inaccesible como el que nos proporciona al pensar en él. Pero al mismo tiempo, el silencio mismo es inefable¹⁹, por

¹⁹ Notemos aquí la idea que nos ofrece David Le Breton al mencionar la diferencia que establece V. Jankélévitch entre silencio inefable y silencio indecible: “El primero anuncia un derroche de palabras y efusiones, es el paso previo a un

eso en este capítulo nos acercaremos a él desde las siguientes posturas: su significado y la experiencia que emerge con su presencia. Nos interesa saber qué dice el silencio a través de cada persona, cada medio o cada momento, en dónde derrama una porción de él cada vez que le es posible y logra extirpar un poco más de su esencia inasequible desde la concepción social, otorgando sólo una diminuta parte de lo que realmente es.

2.1 ¿Qué significa el silencio?

*El hombre es un animal suspendido
de una trama de significaciones
que él mismo ha tejido.*

MAX WEBER

A partir de las formas en las que nos relacionamos con el mundo, podemos seleccionar la manera de relacionarnos socialmente a partir del silencio. De manera que cuando nos enfrentamos al mundo, el entorno siempre está mediado por nuestra cultura. Por eso mismo, la forma de entender al silencio parte de una construcción social que le da significado desde la posición en el que uno se encuentre. Como bien dijo David Le Breton en su última visita a México en octubre de 2017, no es la cultura lo que determina a los sujetos sino lo que cada uno decide hacer con su cultura.

Para comprender mejor la variación de construcciones en torno al silencio llevé a cabo un ejercicio, el cual consistió en hacer una misma pregunta a cuarenta personas de distintos sectores, clases sociales y profesiones de mis círculos sociales más cercanos. La pregunta fue *¿Qué significa para ti el silencio?* Cabe mencionar que el ejercicio se llevó a cabo a través de las redes virtuales para que, a diferencia de las entrevistas o del encuentro cara a cara, pudieran haber respuestas breves y con poca injerencia de mi parte. Es decir, yo no sabía qué estaban haciendo esas personas ni en qué momento se encontraban. A ellas sólo les llegaba la pregunta repentinamente sin haber comentado algo previo o haber dado alguna explicación.

desahogo que encuentra en la metáfora un medio de rodear interminablemente un objeto —en este caso, nos referiremos al mismo silencio— para elogiarlo o evocarlo. El silencio indecible, por su parte, se sitúa en los aledaños de la muerte y, en oposición al anterior, abole la palabra a la vista de su insuficiencia palmaria” (Le Breton, 2009: 193).

A continuación, presento algunas de las respuestas obtenidas, englobándolas según las similitudes que encuentro para poder reconocer cómo concurren diferentes significados del silencio y así comparar las distintas respuestas.

Como contemplación:

1. Paz. Pausa. Descanso.
2. Ausencia.
3. Reflexión. Calma. Quietud.
4. Tranquilidad por aquellos momentos donde la paz está solo en los lugares tranquilos, donde nos salimos de todo este ruido de la ciudad; un bosque, un cuarto vacío, etcétera.

Como fenómeno negativo:

1. Si estoy en silencio siento que algo me falta... Entonces me siento incompleta... ansiosa.
2. Si estás interactuando con alguien y el silencio es la respuesta, entonces el silencio significa algo negativo.

Como definición:

1. Ausencia de sonido.
2. Es la ausencia de algo, ese algo es el antecedente, dependiendo de ese antecedente varía mi interpretación del silencio.
3. Puede ser vacío.

Como inefable:

1. Es una manera de comunicación, como cuando no encuentras las palabras adecuadas para describir lo que sientes.
2. La tregua de palabra. Ese momento de paz donde no es necesario decir nada.
3. En ciertas circunstancias puede significar una oportunidad para (mentalmente) decirme a mí mismo o a los demás, todo lo que no puedo o no he dicho. Sería algo así como un discurso oculto.

Como censura:

1. Como cuando alguien no quiere decir su palabra porque no puede o porque no lo dejan.
2. Callar lo evidente.
3. Prohibición por aquellas personas a las cuales no se les da la oportunidad de expresar, de hablar, de gritar, de una última voluntad, de aquellos que son asesinados y no pueden hablar.

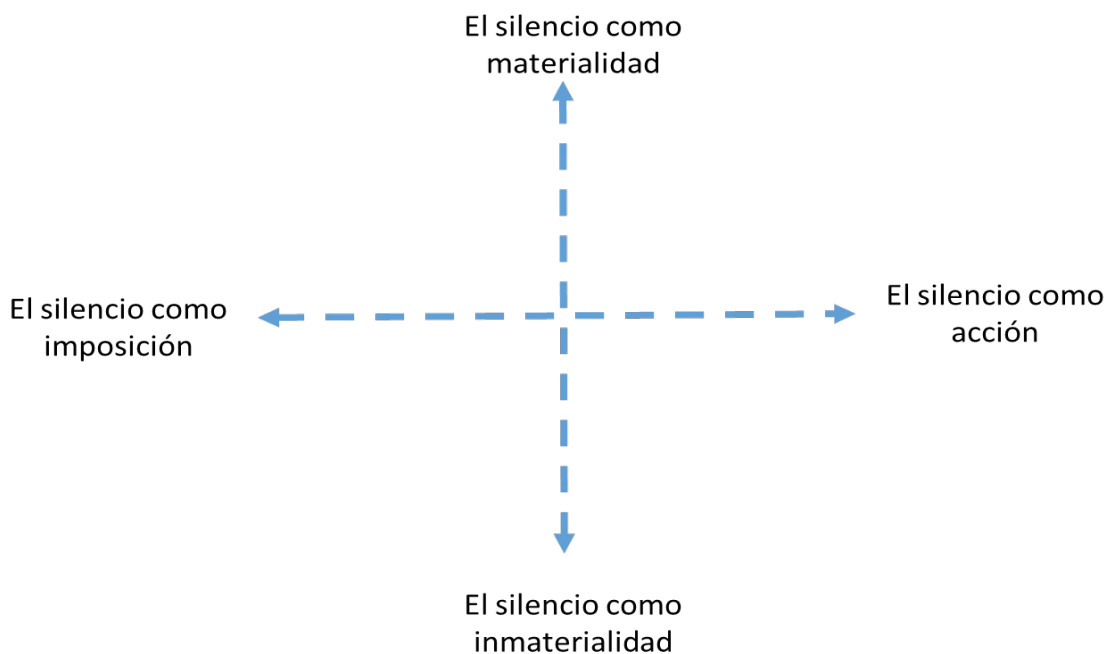
Como introspección:

1. El lugar perfecto para poder escuchar a mi yo interior y en el cual la mayoría de las personas temen estar.
2. Una oportunidad para estar en conexión con todo y nada a la vez, como un momento en el que puedo decidir a qué conectarme.
3. El estar contigo.
4. Autoexploración.
5. Un momento para estar conmigo mismo, para escuchar mi voz interior, para ver a ese yo profundo, sus miedos y anhelos.

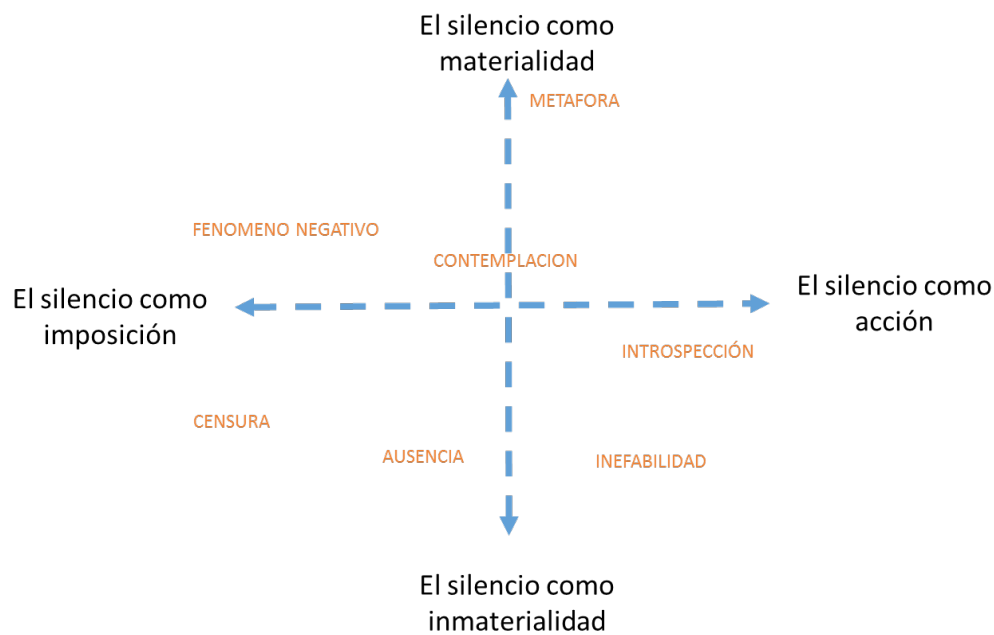
Como metáfora:

1. Lo que contiene todo... como la jarra de agua
2. Es el lienzo donde se plasma el lenguaje.
3. El olvido.
4. Es la madre de todo sonido.
5. Es un elemento comunicativo.
6. Es como un amigo al que debemos de aprender a escuchar.
7. El sonido más hermoso.
Gracias al que apreciamos la música.
8. Es una herramienta tan importante para el lenguaje como el vacío lo es para la teoría de conjuntos, tal como un martillo, sabes que con él puedes edificar monumentos y descalabrar personas.

A partir de estas agrupaciones, inferí cuatro conceptos que nos ayudan a organizar en dos ejes el significado del silencio: como materialidad; como acción, como imposición y como inmaterialidad.



Desde mi punto de vista, los diversos significados que las personas le dan al silencio pueden ser ordenados en un campo organizado en torno a dos ejes. Mientras que algunas personas pensaron en el silencio como un objeto, otras lo plantearon como ausencia, por lo que podemos pensar que el significado del concepto puede situarse a lo largo de un eje que va desde una condición material hasta una inmaterial. Otro eje que organiza los significados que subyacen al silencio parece ser el del *poder*, donde en un extremo se sitúan las interpretaciones que ven a este concepto como una imposición sobre los otros, mientras que en el contrario podemos colocar las interpretaciones que lo conciben como el ejercicio activo de una acción sobre sí mismo.



En las siguientes páginas analizaré el cuadro anterior, pero quisiera adelantar que estos ejes organizadores sirvieron para pensar en el material etnográfico obtenido en el trabajo de campo y, así, emprender el análisis del mismo. De ahí que los capítulos que siguen se enfoquen en los aspectos materiales, de poder, subjetividad y agencia, así como punto de partida para la construcción de la vida y la sociedad.

Con esta primera actividad reconocemos que la gente describe, percibe, siente y piensa el silencio, por lo tanto, confirmamos su existencia, es decir, el silencio tiene una presencia que resuena en diversas contribuciones sociales, que no necesariamente recae en lo que se escucha sino en percepciones psicológicas desde que sabemos que existe, como lo indica el conjunto de significados desde la

contemplación. A partir de estos resultados es necesario preguntarnos ¿qué brinda y qué impide el silencio? ¿Qué nos puede afirmar y al mismo tiempo negar?

Podemos ver que las respuestas son tan diversas como las personas a las que se consultó, ya que cuando hablamos del silencio es posible percibir varias formas de estar en el mundo. En este caso, dentro de la pluralidad de respuestas, se puede detectar una singularidad, ya que la significación del silencio no necesariamente refleja un contexto o una clase social, sino una historia de vida, de ver el mundo y de entender o desentender el presente.

Dado que el silencio será distinto según la persona que lo reconoce y el momento en el que se genere, en este ejercicio perdemos cierta información al no conocer lo que estaba haciendo cada sujeto en el momento que se le hizo la pregunta, por otra parte, podemos acceder a esa subjetividad desconocida al no haber tenido contacto directo con las personas. Sin embargo, no podemos ignorar la evidencia de las distinciones sociales presentes en la diversidad que conforma la cultura actual, por lo que notamos la discrepancia silente y tratamos de evadir cualquier determinación.

Dicho lo anterior, no podemos decir que alguien haya estado equivocado con su respuesta, ya que no existe una sola que sea la correcta. La definición que menciona un solo sujeto puede articular muchos significados, es decir, puede ser intertextual, pero ¿alguno de estos significados ordena o toma un papel central siendo un ordenador de los demás? Con la pluralidad de ideas obtenidas sobre el silencio es posible preguntarnos ¿existe una interpretación hegemónica del mismo? Situándonos en la noción de Paul Armstrong, cuando nos habla del poder del significado (1992), nos damos cuenta que el sujeto está enredado en tramas de *saber y poder* a partir de lo que se establece y se concibe socialmente gracias a lo que algunos nombran o imponen como noción absoluta, y es por eso que tal vez esa hegemonía de significado se rija por las propiedades comunes, tanto de habitabilidad como de interpretación, que una gran cantidad de personas comparte.

¿Qué sucede cuando hablamos de lo que no se puede oír? ¿Acaso esa es una imposición política de la escucha en contextos de control? ¿Por qué predomina el significado del silencio como quietud, calma y tranquilidad en un contexto urbano? O bien, ¿hay alguna condición material que ordena las maneras de significar el silencio? Las actividades sociales urbanas en contextos de silencio han simbolizado una de

las múltiples formas de vivir y estar en una ciudad, que incluso cuando no se percibe un sonido las acciones resuenan con o sin sentido sobre el cuerpo y su persona²⁰, ya sea desde los enfrentamientos con un mismo concepto, como lo que está sucediendo en las respuestas presentadas, o los discursos sociales ya impuestos sobre una misma palabra. Es decir, el discurso que se tiene del silencio habla de una persona y nos habla también de y desde un fragmento de la sociedad urbana, que actualmente está buscando cada vez más un aislamiento sonoro, sin olvidar que hay quienes huyen del mismo.

Es importante precisar que no partimos *per se* del silencio como algo que pueda ser bueno en toda circunstancia. El hecho de que sea una búsqueda recurrente por distintas personalidades urbanas que quieren alejarse del ruido no determina que el silencio en la ciudad tenga que ser positivo, pues existe la posibilidad donde la prohibición, la censura o incluso la falta de escucha dicen algo y otros factores se imponen para ejercer un silencio como una manifestación de poder sobre los demás.

En cuanto al silencio desde una posición negativa, aquí presento el breve relato de una persona joven que no tiene fascinación ni gusto alguno por el silencio. Karen es una joven habitante de la ciudad, bailarina y psicóloga que expresa su sensación de la siguiente manera:

Nunca he tolerado el silencio. De hecho, me gusta mucho más el ruido de la ciudad, de la gente, o sea yo, de hecho, con la naturaleza no me llevo bien porque está todo en silencio, entonces me aburro, me desespero y no. Yo estoy en calma si voy caminando por la calle con mucho ruido.

Es algo desde muy pequeña, no me gusta mucho estar en lugares muy tranquilos, me desespero, estoy acostumbrada a estar haciendo muchas cosas todo el tiempo, incluso salgo a caminar como justo a buscar esa paz, me gusta estar en lugares donde haya mucho ruido, incluso que haya muchas luces, si puede ser de noche mucho mejor. El silencio así total me causa estrés, por el contrario de paz me causa estrés. Por ejemplo, cuando voy a bailar es mi estado de paz en su mayor potencialidad, porque hay mucho ruido, hay mucha gente, hay mucho movimiento, y hago algo que me encanta. Entonces siento increíble.

²⁰ Aquí cabe la idea que nos menciona David Toop sobre los sonidos sin significado: “Un sonido puede no pasar a constituir un pensamiento consciente, y puede sin embargo interpelar ciertos sentimientos inconscientes y producir una transmisión instantánea de los mismos en el aire más allá del cuerpo.” (Toop, 2013:62).

Conozco lugares tranquilos pero no me gustan.

Con esta reflexión podemos reconocer que no solamente estamos considerando a los que prefieren el silencio. Pues también hay a quienes no les es benéfica tal sensación; sin embargo, el silencio no deja de ser un contacto y un enfrentamiento, que en este caso no es placentero. Es importante considerar el silencio para los que no le tienen afecto. Como lo menciona Francisco Javier Tablero, la negatividad del silencio también depende de los factores situacionales y cognitivos (Tablero, s/f: 857). Con lo que nos ilustra Karen sobre su vivencia sonora en la ciudad, es posible recordar una cita del autor de Baigorri: “En el s. XIX el silencio rural sugería aislamiento, angustia y soledad al contraponerse con las bulliciosas zonas de ocio que junto con las fábricas participaban de una consideración de progreso y modernidad (Baigorri 1995: 3-4, citado por Tablero, s/f: 857)”. La misma vida urbana, gracias a su sonoridad particular, que también puede otorgar cierta paz, condiciona una práctica de escucha, así como de habitabilidad, desde la manera en que uno la transita y la contempla.

Al retomar los resultados obtenidos en la pregunta del ejercicio inicial es posible visualizar el plano discursivo en el que se encuentran, de manera que, a pesar de sus diferencias y particularidades, se interconectan y articulan los significados entre sí, ya que parten de un mismo espacio urbano, aunque no debemos ignorar que el silencio es siempre una interpretación personal. Lo interesante de este ejercicio es ver que a pesar de las diferentes personalidades —regidas también por las diferencias y desigualdades culturales— se pueden articular las respuestas como algo que emite la sociedad. El reto está precisamente en analizar de qué forma se ordenan estos significados para el objetivo que estamos buscando: entender el silencio desde la percepción humana y la cultura en la que se encuentra interiorizada, tomar en cuenta que incluso puede llevarse a cabo —aunque no siempre— como una acción social, sea en el arte, en el pensamiento, en las nociones o en las mismas sensaciones.

Sin embargo, a partir de la visión hermenéutica, buscamos inscribir significados, de manera que a través de este amplio mundo de la interpretación que nos lanza inevitables conflictos dentro del entendimiento humano, recurrimos a metáforas para tratar de explicar lo que percibimos y quizá no precisamente entendemos. Debido a que toda interpretación es parcial y no da cabida para una absoluta verdad, dicho análisis nos presenta contradicciones que deambulan y se enfrentan constantemente dentro de las nociones mencionadas, pero también, y aprovechando las diferencias, construyen juntas el

sentido desde las narrativas encontradas, queriendo acercarse a una definición absoluta. Como bien lo dice Rodrigo Díaz, “buscan asignar significado —reitero, desde distintos horizontes— a lo que ha sucedido; también se entretajan los eventos de un modo que tengan sentido; se construyen las narrativas en competencia; se van constituyendo los tipos simbólicos con sus interpretaciones plurales” (Díaz, 1997: 10).

Cuando decidí preguntar en las redes sociales “¿Dónde hay silencio en la Ciudad de México?” me di cuenta de que varias respuestas coincidían con lugares cerrados, tales como bibliotecas, iglesias y demás, así como espacios naturales como parques o bosques urbanos. ¿Será ésta una cierta hegemonía en cuanto a lo que se piensa del silencio urbano? ¿Cómo se construye esta sensación para los que viven en una metrópoli? Ciertamente, podemos hablar desde las respuestas en cómo se halla el silencio dentro de la vida citadina, pero también de la manera en la que cierta gente busca ese silencio, o bien, de las prácticas que se deben realizar para encontrarlo, para situarse en él, e incluso para obtenerlo; ya que, por otra parte, el silencio no necesariamente se encuentra en un sitio, sino que también puede ser un estado encapsulado en una persona que incluso se encuentre rodeada de muchos sonidos.

En todo caso ¿qué tanto debemos invertir, hacer o producir para estar en silencio? Por ahora sólo hablamos de una supuesta hegemonía en el silencio a partir de varios puntos encontrados, posteriormente partiremos a los próximos capítulos para explicar la razón de por qué se buscan lugares silenciosos dentro de la ciudad, cómo se producen, la imposición de un silencio desde el poder y el costo económico que ha tenido el mismo en la metrópoli.

Es importante considerar que “ciertas *Weltanschauungen*²¹ se imponen para impregnar su sello en ciertos periodos de la historia y en ciertos grupos de sociedades y naciones” (Turner, 2002: 122), siguiendo esta idea podemos decir que sí existe una hegemonía en las concepciones del silencio como tal, desde la forma en la que uno pretende estar en un lugar o un momento, ya sea de tranquilidad y/o ausencia de sonido, porque así se le ha impuesto a la sociedad que se desenvuelve en un ambiente ruidoso y acelerado como es la ciudad.

El origen de una noción colectiva no es individual sino del grupo de donde surge, de manera que

²¹ Visiones del mundo.

determina —hasta cierto punto— la forma en la que será moldeada dicha experiencia.

Las expresiones y narrativas estructuran la experiencia en el sentido de que los géneros dominantes de expresión, con sus tipicidades, estereotipias y clichés (agobiantes sí, pero muchas veces anhelados) de un periodo histórico y/o de una cultura, con sus historias oficiales, autorizadas y privilegiadas, van definiendo e iluminando nuestra experiencia interna (Bruner, 1986: 6, citado por Díaz, 1997: 13).

Entonces esos géneros dominantes determinan, en este caso, lo que cada individuo entiende por silencio, resonando en lo social a partir de la intersección de pensamientos.

Aunque ya vimos que existen diversos géneros dominantes sobre el silencio, sus concepciones presentan también una variedad de metáforas, aquellas que nos sirven de espacio para la navegación dentro del océano silente en *la que subyacen múltiples voces* (Garriga, 2012: 63). Retomando algunas respuestas obtenidas, ¿qué entendemos cuando nos dicen frases como “el silencio es la madre de todos los sonidos²²?” Las metáforas nos conducen a lo que no tenemos acceso y puede crearnos un contexto (Turner), o acercarnos a lo que nos es inenarrable con el lenguaje humano. Y todo esto nos lleva a pensar ¿realmente tendremos acceso al *verdadero* silencio²³? Recordemos el concepto *Weltanschauung* (visión del mundo), de Victor Turner, cuando dice que “lo desconocido se denota por analogía de lo conocido, lo ininteligible se explica por analogía de lo inteligible. Pero las *Weltanschauungen* continuamente están sujetas a revisión; sus figuraciones y metáforas son mucho más mutables que las construcciones cognitivas” (Turner, 2002: 122), donde la reiterante visión del mundo intenta acercarse cada vez más a lo que se cree que es la realidad, a pesar de que no logre el alcance total; asimismo, podría aplicarse a lo que se cree que es el silencio.

Dado que hablar del silencio es una interpretación/construcción social, pero también individual y personal, podemos darnos cuenta que al hablar de él estamos también hablando de nosotros mismos, de cómo y dónde nos encontramos, tanto en un lugar como en una etapa de vida; así como vamos cambiando con el paso del tiempo, el silencio también evoluciona a partir de la transformación humana, individual y social que existe en nuestro contexto, particularmente en una ciudad tan ruidosa

²² Respuesta de una de las personas consultadas.

²³ Pongo en cursiva la palabra 'verdadero' porque al final de cuentas, se rige por un sistema de creencias.

como lo es la capital de México. Además de que el silencio transforma, se modifica a sí mismo conforme nosotros mismos vamos cambiando y mutando, el silencio muere y renace con nuestras transformaciones personales y sociales. Los múltiples significados de un concepto tan ambiguo o diverso como el silencio logran entrar a aspectos íntimos de nuestra sociedad, que a su vez evidencian lo que está pasando por y a través de nosotros, aquello que incluso se puede decir con la ausencia de palabras o con la misma presencia de metáforas, las cuales sólo dejan transcurrir el cambio solemne de la marea silente.

¿Qué podríamos ganar o perder si no sabemos el significado absoluto de una cosa? A primera instancia, el silencio no es lo que creemos que es, en todo caso, detrás de él está lo que realmente es, con todo y sus transformaciones a través del tiempo, así como de su recurrente interpretación. Y una vez más, cuando hablamos del silencio podemos decir que es la forma en la que *se define* o se devela a través de nosotros, de manera que con nuestras interpretaciones el silencio toma la rienda para poder hablar y desinhibirse de su propio estado, a pesar de los cambios que le hemos dado en múltiples tiempos y estudios. Como lo menciona Turner, “se produce una tensión, para cualquier experiencia, entre el carácter determinado de lo que se sostiene como pasado —en tanto fuente de la realidad del presente— y la indeterminación del futuro, que mantiene abiertas las posibilidades en relación con las cuales el significado de la experiencia cambiará y estará sujeto a la reinterpretación (Turner, 1985: 212, Citado por Díaz, 1997: 13)”.

Pero ahora, hablemos de la misma presencia del silencio donde, a pesar de sus diversas interpretaciones, nadie está exento de su experiencia. En este punto me interesa abordar la teoría de Hans U. Gumbrecht sobre *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir* (2005). El autor, como muchos otros, propone percibir el mundo a partir de otro tipo de sentires y sensaciones, desde lo que sucede y es efímero, o como bien lo dice el título de su obra, desde lo que existe y no puede transmitirse por medio de un significado. En este caso, me refiero a lo que creemos que no suena y nos sobrecoge en un estado de envoltura sobre el mundo, para bien y para mal. En primer lugar, podemos hablar desde la sensación, desde el sentir y por ende de una cierta emoción. ¿Qué es ese encuentro de cara a cara con el silencio? La respuesta finaliza antes de empezar a escribir la primera letra de cualquier intento de enunciado, porque son también esas experiencias que no requieren de

explicación²⁴.

Afortunadamente, hay experiencias que no requieren de un significado, y qué mejor que las sensaciones para darnos cuenta de esto; en ellas no pensamos en un por qué a menos de que queramos apaciguar las emociones excitadas y establecer una razón ante dichas sensaciones. Es en la experiencia misma donde se nos brinda la oportunidad de sentir y no sólo pensar o analizar, percibir con otras partes del cuerpo y con los demás sentidos, aprovecharnos de estas experiencias la oportunidad para entablar un diálogo con el mundo, de manera que el cuerpo pueda volverse una danza con el acontecer, e incluso con la invisibilidad del silencio. En cuanto a lo que aparece ante nosotros, estamos bajo “las condiciones a través de las cuales nos es dado el mundo y se presenta éste a los sentidos humanos” (Gumbrecht, 2005: 74). En este caso, el silencio envuelve, es todo y nada a la vez, a partir de su misma naturaleza; es lo que se presenta y al mismo tiempo no existe; es lo que oímos cuando todos los sonidos están pintando un lienzo sonoro y, al mismo tiempo, el silencio mismo jamás se escucha*.

El silencio, como alguna de las personas consultadas lo dijo, es también un medio de comunicación —y también un mensaje— tanto por establecer un espacio en el que se permite algún diálogo o encuentro social, así como un mensaje que el mismo comunica desde su presencia. Como si un ser saltara a un gran conjunto de agua y las ondas que se propagan por el espacio repercutiesen en la sonoridad que el entorno recibe, pero en este caso son ondas silenciosas que construyen un espacio silente en el que uno se encuentra, y así establecen una comunicación con el contexto. Desde la intervención que esté sonando en el cuerpo y su presencia, consciente o inconscientemente, se vuelve un mismo ente, y donde el silencio en sí es una experiencia.

Para entender mejor esta última idea me parece pertinente retomar a R. Díaz con la idea del *flow*:

Se refiere a una sensación holística y presente cuando actuamos con total participación; es un estado en que la acción sigue a la acción de acuerdo a una lógica interna que parece no necesitar una intervención consciente de nuestra parte. En el *flow* hay poca distinción entre el yo y el ambiente; entre un estímulo y la respuesta; entre el pasado, el presente y el futuro. La atención no se centra aquí en el desdoblamiento o en el descentramiento, ni en el anhelo de definirnos a

²⁴ “Existe una relación estructural entre los componentes cognitivos, afectivos y conativos (volitivos) de lo que Dilthey llamó la experiencia vivida.” (Turner, 2002: 130).

nosotros mismos y ante los demás en un proceso conflictivo, más bien disolvemos nuestra conciencia en la acción, una acción que se ejecuta sin duda ni reflexión” (Díaz, 1997: 12).

Con estas últimas palabras, podemos percatarnos, nuevamente, del desprendimiento de la interpretación al aprovechar lo que nos da nuestro cuerpo cuando éste es aprehendido por un lugar, y a su vez este último se deja corporeizar.

Si nos situamos en lo que sucede, en la experiencia a partir de la presencia, es decir, en el aparecer del silencio como simple reconocimiento de algo que no necesariamente debe de caer en el baúl del significado, podemos comenzar a comprenderlo desde otras percepciones que no se develan con palabras ni interpretaciones. En otras palabras, es posible acercarnos a este concepto desde los sentidos, desde el cuerpo mismo con el que nos encontramos y estamos sobre el mundo a partir de “experiencias que por supuesto 'resuenan' en el cuerpo” (Díaz, 1997: 14).

2.2 Experiencia con el silencio. Jugando con el convencionalismo social de una expresión visual sin sonido

¿Qué revela el silencio sobre el contexto o posición en el que se encuentra? Al pensar en las distintas actividades y relaciones que se producen en torno al silencio, que como bien hemos visto con las ideas de otros, podemos percibirlo como un espacio de tranquilidad y quietud, o bien, de censura y prohibición, y podemos entender la estructura constituida de un contexto como la ciudad cosmopolita.

Para este apartado retomaré una segunda actividad relacionada con la experiencia del silencio, pero también, experimentaré con el convencionalismo visual de la imagen a partir de la ausencia de sonido, es decir, reflexionar sobre qué estamos acostumbrados a escuchar mientras apreciamos un trabajo visual. El objetivo de este ejercicio es reconocer la experiencia que llega a provocar el silencio a través de herramientas audiovisuales. La actividad surgió a partir del acercamiento al trabajo del cineasta Peter Hutton, quien realiza películas muy breves y sin sonido, la más larga es de aproximadamente una hora. Al conocer su trabajo decidí compartirle una pieza corta a un especialista audiovisual²⁵, su respuesta fue la que detonó mi inquietud para realizar esta actividad. En primer lugar, mostraré aquí la

²⁵ Aquí anexo el link en donde se puede ver el video que le compartí: <https://youtu.be/tpd7CHiJ56c>* Video "Landscape (for Manon)" de Peter Hutton (1987).

breve conversación donde se compartió el material.

Alejandra: ¿Has visto los videos de Peter Hutton?

X: No.

Alejandra: Son sin audio. <https://youtu.be/tpd7CHiJ56c>

X: Ya lo veo. No me gusta. Le falta la otra mitad.

Alejandra: Ohhh, ¿por? ¿Su ausencia de sonido? Siento que da para mucho pensar... Se me hizo bien interesante. Bueno... creo que el no tener audio da para otro tipo de escucha.

X: Puede ser.

Alejandra: Como los sordos. Esa es la primera sensación que me da... ver y escuchar como ellos, y los estados en los que te hace entrar por no escuchar nada mientras hay movimiento.

X: Prefiero tener la experiencia completa. Jeje.

Alejandra: Jaja. Ésta es otra experiencia ;).

Particularmente, la última respuesta fue la que me dejó pensando largo rato, precisamente sobre la palabra *experiencia*. Entonces me pregunté ¿realmente cómo es la experiencia en este tipo de videos? No quise responderme a mí misma sino conocer las respuestas de otras personas al ver, apreciar, despreciar o lo que fuera a pasar por ver unos minutos un video que no tuviera sonido. Quería comprender sus experiencias y ver qué tipo de sensaciones surgían al apreciar la obra, sin olvidar que en las prácticas audiovisuales estamos acostumbrados a la presencia de un sonido de fondo. Me quedé pensando en la frase de “la experiencia completa”, ¿acaso el no escuchar no es una experiencia? Por esta razón, decidí llevar acabo la actividad anteriormente mencionada y conocer, precisamente, otras experiencias.

Compartí uno de los videos del mismo cineasta con una duración de siete minutos* a 30 personas, solicitando que me describieran lo que sintieron al verlo. Inicialmente, hice la pregunta “¿qué sentiste?”, pero luego surgieron y cambiaron las siguientes interrogantes, dependiendo de la sensación que cada individuo expresaba.

A todas las personas les mandé el mismo mensaje en el que no indiqué qué características tenía el video que les compartí:

Hola, estoy haciendo un ejercicio y quería pasarte un video de una película de 7 minutos, para que lo vieras y luego me dijeras cómo lo sentiste. Aquí está el video:
<https://m.youtube.com/watch?v=rAbqJO9dBwA>

El video se titula *Florence* y fue producido por el cineasta Petter Hutton en 1975.

A continuación, muestro algunos extractos relevantes de las respuestas que obtuve de 14 personas, dichas respuestas me permitieron analizar las distintas experiencias que produjo este material:

Clara: Pensé que eran fotos [...] me desesperó un poco que se tardara en pasar los clips, se me hacía un poco lento. Quería verlos más rápido, jaja, pero no me angustió.

Julio: Si prestas atención no está completamente en silencio.

Santiago: Me hacía percibir lo vacío que podían ser las cosas.

Marina: Me empezó a desesperar [...] Prefiero con sonido :D [...] Aunque también fue padre sin sonido porque así tú le vas dando una interpretación más personal.

Eduardo: No siento que haya sido pensada desde el principio para no tener audio [...] Me desesperó, trataba de encontrarle algún significado más allá del juego de luces. [...] Le puse velocidad 1.5x.

Andrés: El hecho de que esté en silencio te hace prestar más atención a las imágenes. [...] la experiencia fue similar a la de ir a un museo. [...] Tal vez lo vuelva a ver con algunas pausas. [...] Bueno, fue una elección consciente del director. Tal vez quiere que el espectador se enfoque en lo visual²⁶.

²⁶ Una de las ideas que pretende el cineasta es que el espectador se “direccione” en la obra libremente, no que el director lo guíe: “Es interesante, porque para mucha gente el cine es una experiencia manipulativa y la pintura, observacional, así que

Paloma: Te obliga a contemplar las imágenes. [...] de todas formas podía imaginarme ciertos sonidos con ciertas imágenes, más con las que eran de paisajes, es decir, algunas imágenes "estimularon" mi memoria auditiva, o algo así.

Aurelio: No tiene sonido. Está raro [...] me desesperaba algo, jaja, aunque le ponía como sonido a algunas cosas [...] Suena raro. No sé si me dice algo, pero sí siento algo. O sea, como que te sientes distinto, lo que refleja el asunto.

Leonor: Sí "suena" porque la falta del estímulo, es también muy sugerente para significar lo que percibes o dejas de percibir con la audición, es por eso que creo me resulta muy efectivo.

Elisa: Me deja con un poco de ansia. [...] Se me hizo pretencioso para ser considerado artístico. [...] El silencio sería un lindo elemento en más movimiento o en una imagen única, algo reflexivo. O en mayor movimiento sería algo estimulante. Pero en esos cambios sólo desconcertante y molesto.

Pedro: Siento soledad. [...] Hasta cierto punto mi cabeza asociaba sonidos para el video. [...] Según la imagen imaginaba algún sonido inconsciente que la adornara. En general me cuesta tener la mente en silencio. [...] También afecta la oscuridad en las tomas y que la mayoría sean estáticas en la sensación²⁷.

Angélica: Tal vez las imágenes me pedían que "escuchara" lo que querían decir.

Irene: La ausencia del sonido hace que las imágenes hayan generado algún posible sonido en la cabeza del espectador :).

Emilia: Me empecé a imaginar que el ruido del video era en realidad lo que pasaba a mi alrededor. Ahorita por mi casa hay obras, entonces escuchaba las máquinas, estaba

yo intento llevar esa aproximación al cine. No se trata de manipular, sino de comprometerse." Entrevista a Peter Hutton. (Enlace: <http://cinentransit.com/entrevista-a-peter-hutton/> Oct 2010).

²⁷ Aquí podríamos ver cómo el silencio se asoció con una sensación, con una oscuridad, o bien, se implantó con una atmósfera específica.

la lavadora puesta, mi mamá caminando al fondo, cosas así, entonces era como si de alguna manera todo se hubiera sincronizado para ir con la imagen. [Yo le pregunto: ¿Lo sentías en sintonía?] Mmm sí, no porque la tuviera como tal, sino porque yo buscaba que fuera así. Incluso cuando por un segundo hubo silencio a mi alrededor, le di una explicación con la imagen. [...] Ese mismo video, pero con musiquita como de terror, hubiera hecho una experiencia completamente distinta, obligándote a sentir algo que en realidad no era lo que tu mente estaba percibiendo. Y quizá no en todos los casos sea posible porque somos muy flojos y queremos guiarnos siempre con el sonido, pero de vez en cuando está padre descansar de ese ruido de fondo y darle chance a nuestra mente de ser un poco más autónoma a la hora de interpretar cosas como éstas ¿no? Que quizá con un sonido de cierto tipo, cambia el significado y la mente lo acepta y ya, pero en realidad no hace caso de la imagen totalmente sino que divide su atención.

Si nos damos cuenta, en varias de las respuestas y reacciones, a causa de la ausencia del sonido, se agilizan los sentidos, en este caso la vista. Por otra parte, a pesar de que algunos individuos tienen una afición o gusto por el silencio, fue inevitable una experiencia negativa o sensación de desagrado, en este caso, la ansiedad se presentó en varias personas, la necesidad de querer escuchar algo mientras se veía el video. Cabe notar que las imágenes también determinan los sonidos imaginados, ya que no escucharíamos lo mismo si nos hubieran ilustrado con imágenes de momentos en la vorágine urbana en vez de instantes de naturaleza y espacios íntimos. Pues bien, el artista también juega con los imaginarios que se pueden tener de situaciones de silencio, soledad y contemplación.

El silencio ha sido un mecanismo para reconocer los sonidos del entorno y, como sugiere una de las reflexiones, reconocer más allá de lo que suena. Los sonidos comunican no sólo desde sus ondas sonoras, sino desde el momento, lugar y situación en la que se encuentran. A manera de metáfora, podríamos decir que el silencio es como un contenedor en donde nosotros mismos estamos nadando, estamos buceando entre lo que se escucha. Pues ¿qué más podemos oír si no es el silencio mismo con todos sus cimientos?

P. Hutton nos habla de la impaciencia que se vive en el presente, como lo que sintieron algunos participantes de esta actividad.

En el mundo de hoy, con tanta información en televisión, a través de Internet, es todo un reto conseguir que la gente vea algo, involucrarles en una especie de disciplina visual. Muchas veces este tipo de películas requieren un cierto grado de paciencia. Y tendemos a ser bastante impacientes hoy en día²⁸.

Ahora bien, podemos analizar gran parte de lo que surgió en el ejercicio tomando en cuenta las palabras del artista en la siguiente entrevista:

Entrevistador: el cine que propones, basado en la contemplación, en los estados de ánimo que ésta genera, está abierto a percepciones temporales muy distintas. Por eso demanda un tipo de espectador muy concreto... ¿Te interesan los distintos modos de ver tu obra?

P. Hutton: Creo que una de las cosas que tiene que hacer un cine minoritario y bastante modesto es provocar un mayor grado de sentimientos o sensaciones. La gente puede empatizar con él dado que no es demasiado literario, responde mucho más a una visión poética de la vida y puede ser descifrado de distintas maneras. Eso es algo estupendo. Y es importante intentar interesar a la gente, recordarle que a veces existen experiencias muy pausadas y tranquilas que pueden ser muy placenteras. A menudo pienso que la gente necesita un poco de calma, tomarse una pausa, ordenar sus pensamientos, crear un espacio para poder pensar las cosas sin estar forzado a ir en una dirección determinada. Creo que el hecho de ir al cine y no ser dirigido intencionadamente en una dirección concreta puede ser muy liberador. Poder estar simplemente allí y dejarse llevar. Yo pretendo crear la libertad necesaria para ello, pero, claro, hay mucha gente que va al cine para sentirse manipulado. [Mi cine] no es para todos los públicos. Una de las cosas de las que uno, como artista, se da cuenta es que todo trabajo tiene sus limitaciones. No puedes gustarle a todo el mundo, así que, al final, esperas poder aportarles este tipo de experiencia cinematográfica a unas pocas personas.²⁹

Aunque Peter Hutton propone una “libertad del espectador”, utiliza el poder del silencio para

²⁸ Entrevista a Peter Hutton. (Enlace: <http://www.blogsandocs.com/?p=565>)

²⁹ Ídem.

direccionar al espectador hacia una respuesta, ya que no deja de ser una práctica que determina un modo de percibir la pieza, que en este caso maneja por medio del sonido. De esta manera, el artista sostiene la batuta sobre los sentidos del receptor. Sobre la propuesta de escuchar, apreciar y percibir de un modo distinto una producción cinematográfica poco convencional, un trabajo como el de P. Hutton puede provocar respuestas poco convencionales, como lo es el silencio en una expresión visual; la obra estimula desde otras experiencias, detona otros sentidos y maniobra con las mismas reacciones del silencio. Esto provoca una reflexión en cuanto a la posibilidad de lo que motiva la ausencia de sonido en ciertos espectadores. Podemos decir que esta pieza logra sacudir al espectador del estado de confort sonoro para estimular lo que no estamos acostumbrados a apreciar, utilizando uno de los poderes que tiene el silencio hoy en día.

En el año 2014 Peter Hutton vino a la Ciudad de México a proyectar su última película *Three landscapes* (2013), y se anunció “que la película era muda, con el temor de que los espectadores protestáramos equivocadamente una falla técnica” (Guilhem, 2017: 15). ¿Acaso se tiene que avisar que el silencio va a entrar como una serpiente explorando su propio pantano, para no sorprender a los espectadores? Precisamente, este aviso es una alerta ante el convencionalismo social que se tiene en torno a los materiales cinematográficos más convencionales, esta mención nos da a entender que existe ya una reacción de la sociedad por dicha ausencia sonora, pero ¿no hubiera sido mejor ver la reacción de la gente si no se les decía nada respecto al audio del filme?

Ahora vemos que la ausencia de uno de los elementos de un video contemporáneo provoca otro tipo de estimulación, al generar reacciones fuera de lo común en los espectadores. Todo esto denota la siguiente reflexión: ¿Este tipo de reacciones serán causadas por un temor a salirse de un colchón sonoro sobre las expresiones audiovisuales? Al respecto, Rafael Guilhem remarca que “la ausencia de sonido en su cine es eso, una ausencia; algo que estuvo pero no está más, una sonoridad con un paradero desconocido. [...] Es sin duda, un cine contra los estímulos y la manipulación, que exige al espectador una cierta desorientación” (ídem) es posible que este tipo de piezas cinematográficas dirijan al espectador hacia un estado fuera del confort, pero que también impulse una experimentación. En estos resultados se puede ver que hay quienes buscan explorar más con su misma percepción, o bien, no ahondar en ello porque no es de su interés y el video no logra trastocarlos lo suficiente.

Notemos que antes de nombrar un significado, reaccionamos con lo que sentimos, que como bien nos menciona Bernstein: “La mayor parte de nuestras vidas consiste en experiencias que no son fundamentalmente cognitivas. Somos criaturas implicadas incesantemente en hacer, gozar y padecer” (2010: 101), y por ende reaccionamos desde lo que aún no concebimos. Al mismo tiempo, visualicemos que antes de llegar a una interpretación se exhibe el efecto de presencia³⁰ del silencio, desde la misma ausencia de sonido en el video, antes de establecer alguna clasificación. A través de algunas de las personas consultadas podemos reconocer uno de los sentires del silencio, aquel que se deslinda de los polos opuestos, inundado en la simpleza que presta el momento en el que nos encontramos sobre el mundo, desde la experiencia que nos ofrecen estas gotas silentes.

Podemos apreciar con las respuestas obtenidas de este ejercicio la sacudida que se inaugura en los sentidos, donde la ausencia de uno permite explorar aún más los otros, aprovechando las propiedades que brinda el silencio, ese vacío que a la vez tiene contenido. “Ese aire invisible instauro una sonoridad imaginada que nos adentra a una experiencia sensible y que nos impide distinguir entre la escucha, la vista, el olfato o el tacto” (Guilhem, 2017: 15). Pero más que ausencia, ¿no será otro tipo de escucha que no sólo se da con el oído?

En el caso de las obras de Hutton, ¿cómo escuchar con la mirada? ¿Cómo mirar los sonidos si no están en la misma pieza? ¿Qué sensaciones le surgen al que mira y no escucha nada de ese mirar? Quizá es una oportunidad para que el espectador sea el productor del mismo sonido, para que realice su trabajo como vidente, oyente y receptor. Donde se puede “proyectar nuestro interior o interiorizar el mundo exterior” (Guilhem, 2017:15) a partir de un ejercicio visual no convencional y provocador, empezando por la escucha.

Esta actividad me hizo reconocer una especie de presencia desde lo que no suena que al mismo tiempo genera un sentir a partir de lo que sobresale, porque una vez puestos ante la escucha silente no podemos ignorar eso que el oído suele omitir por su costumbre auditiva en la cotidianidad. Así pues, la presencia del silencio en un video, un entorno o un mundo, nos impulsa a demostrar lo que sí existe, aunque no se reconozca físicamente. Sobre el silencio visual, el silencio emocional, el silencio personal, ¿no somos nosotros mismos quienes despertamos con lo que nunca se deja escuchar y que, nos provoca una nueva

³⁰ Retomando la teoría de H. U. Gumbrecht.

atención?

Por último, dentro de este apartado podemos ver distintas reacciones ante el silencio en un espacio donde suceden diversas acciones: adherirse con la orquesta de sonidos que ofrece un lienzo como el silencio; el silenciamiento de los sentidos, que no logran ser sacudidos o sacados de su estado cómodo a través de un trabajo visual; o los puntos intermedios posibles que pueden surgir dentro de estas dos posiciones. Pero para todo tipo de reacciones, este análisis nos evidencia a experiencia que carga consigo el individuo que se expresa por el silencio, aunque sea un concepto que no se puede descifrar por completo.

Conclusiones

Con los ejercicios y análisis mostrados en este capítulo, podemos reconocer sobre el silencio lo siguiente:

- a) El silencio es una experiencia desde su presencia misma.
- b) Es un concepto que existe bajo cualquier consideración humana, por lo tanto, tiene un significado.
- c) El silencio no siempre entra en el marco conceptual del sonido.
- d) No corresponde simplemente al sentido del oído sino a todo lo que percibe el cuerpo y la conciencia de la persona a través de su sensación e interpretación.
- e) El silencio adquiere sus características a través de la persona que lo define o describe, a su vez, cuando se habla del silencio se desmantela una versión de la persona que lo está nombrando.
- f) Existe la posibilidad de ser considerado como una ausencia, lo cual presenta nuevos sentires.
- g) Es un medio de comunicación, así como un mensaje.
- h) Es tomado como una cuestión personal que se refleja en lo social.

Pero ¿qué es lo que sentimos cuando percibimos algo? ¿Una memoria, un anhelo, una presencia? *El sentir en el presente es también una construcción de antecedentes*³¹. No podemos despegarnos ni ignorar todo lo que nos ha formado y deformado en nuestra trayectoria, al final de cuentas somos lo que nos ha sucedido: una recopilación de sucesos y experiencias encarnadas en la presencia que ahora exhibimos, tanto de un *pasado individual* como de un *pasado social* (Bernstein, 2010: 84), así como de

³¹ Frase de Rodrigo Díaz en una clase de la materia de Antropología Simbólica del trimestre 17P en la UAM-I.

una experiencia corporal y sensorial. La presencia del silencio —como de muchas otras presencias sin definición absoluta (el tiempo, la muerte, la libertad, etc.)— nos ofrece cálidamente una sensación en la que podemos entrenar el exilio de patrones establecidos, para reconocer dicha presencia y darle otro tipo de sentido a lo que va escribiendo nuestra historia.

No podemos ignorar la existencia de momentos donde emerge un silencio individual o colectivo, impuesto o planeado, ya sea por una norma estructurada o por una situación acontecida, donde se muestran los efectos del silencio mismo. Por otro lado, nos damos cuenta que, gracias a la naturaleza de nuestro cuerpo y de nuestra capacidad de abstraernos, o incluso —si abusamos un poco del lenguaje— de silenciarnos, podemos entrar en un estado silente sin tener que depender de la sonoridad externa, o ni siquiera de las propiedades físicas de un ambiente³². El silencio también existe en nuestra piel y en nuestra mente, y qué mejor que experimentarlo a través de los demás sentidos³³, en los que podamos reconocer incluso el olor del silencio sobre la tierra cuando termina de sonar un fuerte estruendo acuoso, o el color del silencio cuando reaparecen las sensaciones de lo sublimado, de lo acontecido dentro del estado indescriptible de abstracción corporal a través de la misma mente.

¿Qué más puede ser el silencio, además de sus propiedades acústicas? El silencio es más que lo que significa, tanto por lo que emite como por lo que comunica, pero también por lo que puede detonar sobre nuestra sonoridad psíquica, o bien, silencio psíquico, que sólo se encuentra en el interior de un ser vivo³⁴. Sobre todo cuando la percepción del sonido se da gracias al sentido del oído, ya que “escuchar es ingresar a la espacialidad que, *al mismo tiempo*, me penetra: pues ella se abre en mí tanto como en torno a mí, y desde mí tanto como hacia mí: me abre en mí tanto como afuera” (Nancy, 2007: 30); y por eso la existencia del silencio se encuentra en múltiples nociones de la persona que lo escucha, lo reconoce, lo padece o lo contempla.

³² Recordemos el concepto de *Flow* que nos menciona Rodrigo Díaz.

³³ Además de los cinco sentidos que se determinan por su respectivo órgano del cuerpo, tenemos también el sentido de la intuición, del equilibrio, de la temperatura (termocepción), del dolor (nociocepción), el vestibular que incluye el sentido del equilibrio y la aceleración (equilibriocepción) y el kinestésico (propiocepción). Y no olvidemos considerar a la sinestesia, donde todos los sentidos actúan y se mezclan al mismo tiempo. (Robinson, 2009: 50-58).

³⁴ No me aparto del silencio que pueden vivir también los animales o las plantas. Claro que el hecho de nombrarlo como tal ya deviene de una concepción humana, sin embargo, no los excluye de la experiencia sensorial que proporciona el silencio para todo ser vivo.

Capítulo III

Regímenes de silencio

Ahora que sabemos y confirmamos la presencia del silencio, podemos reconocer sus múltiples ideas y manifestaciones que no sólo se muestran ante los individuos sino que resuenan en las relaciones sociales. Mis preguntas de esta sección son: ¿qué tipo de usos adquiere el silencio en la actualidad? ¿Cómo lo producimos en espacios de la ciudad? y ¿cómo actúa el silencio sobre nosotros?

Abordaré diferentes casos en cuanto a los usos del silencio. El primer apartado se desarrolla dentro de un espacio personal sobre el uso del ruido blanco como herramienta sonora para silenciar; el segundo apartado trata acerca de la producción de espacios públicos de la Ciudad de México implementados por instituciones culturales los cuales son considerados socialmente como silenciosos. Finalmente, el tercero es un ejercicio en colectivo sobre la autocensura el cual busca analizar las consecuencias de callarse y vivir por un periodo de tiempo sin comunicación oral.

3.1 Ruido blanco en el proceso de crianza, desarrollo y crecimiento de un sujeto

El ruido blanco es un tipo de sonido específico el cual tiene la característica de sonar muy parecido a un escape de vapor, el sonido que se genera cuando la televisión pierde la señal o, como algunos dicen, al sonido del mar*. Sucede cuando todas las frecuencias están sonando al mismo tiempo, (así como la producción de luz blanca gracias a la superposición de todas longitudes de onda), utilizando el efecto de enmascaramiento, esto logra disfrazar sonidos exteriores. Actualmente, el ruido blanco se ha utilizado de diversas formas dentro de la ciudad, por ejemplo, en oficinas empresariales para aislar el sonido de las voces entre los trabajadores³⁵, y en otros casos como al que vamos a dedicar este análisis, dentro de la etapa de desarrollo de bebés recién nacidos, a los cuales se les instala un dispositivo sonoro donde pueden escuchar ciertos sonidos para poder consolidar el sueño fácilmente. Esto se ha implementando debido a que varios médicos, así como medios de comunicación, han difundido información respecto al crecimiento del feto en el vientre de la madre, donde se menciona que en el

³⁵ En México existe este caso en uno de los corporativos de Coca-Cola. Este dato fue obtenido por el dueño de una de las empresas fabricantes de ventanas aislantes.

proceso de embarazo el bebé escucha todo el tiempo un sonido muy similar al ruido blanco. De hecho, es el primer sonido que se escucha cuando se está formando una vida.

Si bien, podemos ver que no es un sonido que alude a una omisión auditiva total como lo podríamos entender con el silencio. Sin embargo, observamos y escuchamos que es un dispositivo que enmascara todo lo demás que se escucha en el espacio donde se desarrolla y, de cierta forma, silencia el entorno; es decir, es un silencio ruidoso. Cabe especificar que no es lo mismo estar en silencio que silenciar, ya que en este caso el silenciamiento a través de un sonido produce un aislamiento del ruido o sonido ambiental pero, al mismo tiempo, no deja de escucharse la presencia de la herramienta sonora que lo produce. Podemos reconocer que existe una especie de 'manipulación sonora' ya que se busca evadir ciertos elementos en la escucha, y al mismo tiempo, implementa un tipo de sonido al estar en un espacio dentro de un momento determinado.

En este caso, nos enfocamos en la etapa de formación de individuos en proceso de crecimiento, reconociendo que dichos individuos son recién nacidos, entonces ¿Quién determina el crecimiento de una persona si no son los padres, el ambiente y la época que se conjuntan en una coincidencia dentro de millones de posibilidades para hacer una vida? ¿Qué puede estar cambiando en el ser humano que apenas se está adaptando a un mundo que no conoce al que se le instaura una herramienta sonora?

Parte de estas interrogantes se abordaron en dos entrevistas. La primera fue con la madre de una bebé de un año y medio, quien ha acudido a diversas fuentes de conocimiento sobre el cuidado de niños recién nacidos. Su pediatra le sugirió aplicarle el ruido blanco a su hija para que consolidara fácilmente el sueño. La segunda entrevista se realizó a una médico general en proceso de ser pediatra, se le preguntó sobre sus conocimientos en cuanto al uso del ruido blanco dentro de la etapa de crecimiento. Sabiendo que el uso de esta herramienta es una práctica contemporánea dentro del periodo de la crianza, es importante considerar que no se tiene mucha información avalada científicamente sobre las consecuencias de salubridad en un individuo que ha estado durmiendo en sus primeras etapas de vida con este sonido. Aquí podemos leer algunas reflexiones rescatadas de la entrevista con Claudia, la madre:

Siento que es algo nuevo, que no se ha hecho mucha investigación al respecto (...)

normalmente las variantes tecnológicas van mucho más adelante de lo que los estudios puede irlos alcanzando para decir “esto hace daño o esto no hace daño”. Entonces como que esto es muy rápido, lo haces y no sé si le estoy haciendo daño. Para decírtelo... sí, a mi bebé le ha ayudado pero sí tengo, la verdad, mis dudas de que sea algo que no se puede concentrar si no tiene ruido, o cosas así. (...) Se me hace un poco antinatural ponerle el ruido blanco, pero de que funciona, funciona. (...) Todo el mundo que lo ha usado, al menos de las personas que yo conozco, lo han recomendado, y más, mi pediatra.

Hay pocos estudios científicos que comprueban el efecto de ciertas respuestas neurológicas en quienes se les aplica el dispositivo, sin embargo, algo que debe de considerarse -retomando las palabras de la médica entrevistada- es la situación y las condiciones en las que se encuentra la persona a la que se le pretende implementar el ruido blanco. Aquí las palabras de la doctora:

El tipo de ondas que produce el ruido blanco ya están estudiadas y se sabe que van a tener cierta respuesta neurológica. Finalmente sí es una herramienta que le sirve a alguien, es como una medicina, no la misma medicina le va a servir a toda la gente, no el mismo tipo de música o de ruido le va a servir a todo el mundo para estudiar o dormir. Yo creo que cuando uno le recomienda a todos la misma cosa, pues obviamente no está bien. Creo que definitivamente no es para todos, y por eso precisamente hay que hacer un análisis muchísimo más amplio de la persona, de cuáles son sus necesidades, de por qué no puede llevar a cabo lo que quiere hacer, y entonces ver si éste tipo de tratamiento o de terapia le va a ser útil o no.

Como ya lo mencionamos, este sonido se asocia a la especulación de un ambiente familiar ya que es un sonido conocido para el bebé, entonces observamos la inserción de una educación sonora desde la etapa sensitiva del individuo; es decir, desde la estimulación sobre sus propios sentidos. Mientras platicaba con Claudia, me preguntaba ¿por qué necesariamente hay que ponerle este sonido a un bebé? Ya que hay quienes llegan al mundo y crecen adaptándose a los nuevos sonidos. ¿Acaso podría haber una modificación en la conciencia sonora de ciertos individuos que repercuta a lo largo de su vida? En la charla entramos en un dilema sobre la seguridad, la educación y la adaptación, de manera que varias posturas, que por un lado podrían oponerse, eran válidas para cierta práctica. Claudia lo relata así:

Los niños no nacen sabiendo todo lo que tú y yo sabemos, que no estamos en la jungla, que no viene un león a comernos... o sea ellos simplemente nacen y necesitan tener cerca a su mamá que es la que les da seguridad. La mamá y el pecho es lo que les da seguridad. (...) la mamá es su fuente primaria de seguridad, entonces eso es parte de que esté en el colecho porque eso le asegura el sueño, le asegura que en el futuro no piense que su sueño es un lugar inseguro para estar. (...)

Hay quienes dicen “acostúmbrale al ruido para que en cualquier circunstancia se duerma”. (...) El motivo (del uso del ruido blanco) fue para que se calme, se tranquilice, para que duerma más. (...) Ellos están acostumbrados a que siempre esté sonando algo. (...) Dado que están acostumbrados a escuchar esta estática, eso para ellos es un medio seguro. Y eso es lo que me hace ponérselo, porque digo 'es cierto', porque el salir y escuchar otro tipo de ruidos, otras vibraciones... o sea conocer algo a tener algo medio conocido, pues hace sentido. (...) los ves cómo se duermen más profundo, pero a lo mejor es tardar su adaptación.

Y por otro lado tenemos las observaciones del mismo punto desde la perspectiva de la médico:

El bebé entra al mundo y el bebé se tiene que adaptar al mundo, los papás no se tienen que adaptar al bebé sino que el bebé se tiene que adaptar a los papás. Obviamente hay un momento en la vida de un recién nacido en la que todo gira alrededor de él, que finalmente él llora, le cambias de pañal, le das de comer, lo cargas... todo lo que se necesite. Pero finalmente él también tiene que acostumbrarse y es un proceso de adaptación por el cual todos los seres humanos en el mundo hemos pasado. Entonces el hecho de que un bebé se despierte durante la noche, no es malo, o sea los bebés se despiertan durante la noche y están en un proceso de adaptación y de crecimiento. El hecho de que nosotros queramos de que a fuerza el bebé esté dormido y le demos medicinas, le pongamos música y todo, pues es ir en contra de lo natural de un bebé. (...) no hay que confundir las cosas, el bebé tiene muchas necesidades y nosotros al inhibírselas, al prohibírselas, estamos produciendo un efecto perverso a futuro. (...) Yo creo que más bien hay que conocer al bebé, llevarlo con un profesional, con un pediatra,

que realmente pueda garantizar si realmente es un problema de sueño o no, y entonces ya que se recomienden las medidas necesarias.

Aquí nos dimos cuenta sobre la adaptación al mundo de un recién nacido. Cuando hablé con Claudia coincidía conmigo con respecto a las distintas cuestiones con las que nos encontramos cada uno de los humanos al nacer, y en las posibles implicaciones que pueda tener el “impedir ciertos confrontamientos” con el mundo; es decir, que no sacamos “del todo” de su hábitat a un bebé que está en proceso de formación ya que lo ambientamos con algo que se sabe que le es familiar. Entonces yo me preguntaba ¿cómo se va a adaptar la bebé después de este acercamiento con el ruido blanco? Para esto Claudia me respondía:

Es parte de hacerles más sencilla la adaptación a como lo hemos hecho (...) Porque pues hace sentido que lo hagas un poquito menos duro o menos drástico. Entonces para mí es un poco como ayudarla a la adaptación. Y estoy de acuerdo contigo, se tiene que adaptar, pero por otro lado, a nosotros nos tocó adaptarnos a la mala gana, y tampoco me veo tan fregada, digo, seguramente tengo muchas cosas detrás... como todos.

Pero también, la médico nos reafirmaba la cuestión de analizar la situación y etapa de crecimiento en la que se encuentra un individuo al que se le aplica el ruido blanco como método de adaptación:

Principalmente un bebé más que cualquier otra edad, está aprendiendo más que nunca en su vida. Y todo lo que ve, y todo lo que huele, y todo lo que siente, todo lo que escucha, es nuevo para él. Entonces sí hay que ser cuidadosos de cómo le estamos enseñando a aprender, y a qué cosas lo estamos exponiendo precisamente para no afectarlo de alguna manera, (...) los niños están creciendo en un nuevo mundo, y hay que analizar todo este tipo de factores para ver realmente qué tanto les afecta, si les ayuda, si no. (...) hay que evaluar cada niño de forma individual, hacer un análisis y ver si realmente fue el ruido blanco lo que hizo que el niño durmiera más. (...) Y yo insisto, el niño tiene que adaptarse al mundo, y si su mundo es un mundo ruidoso, el niño tiene que aprender a vivir en un mundo ruidoso, porque no lo podemos tener en una burbuja y entonces cuando salga de su cuarto se encuentre con algo completamente desconocido, y no va a saber qué hacer. Yo sí

soy de la idea de que cada niño es diferente, cada niño es especial, pero sí hay que pensar en dónde va a vivir ese niño.

El oído es el segundo sentido que se desarrolla cuando se está en el vientre de la madre. En este caso, cuando el bebé sale al mundo, la mamá le pone este sonido para que se “sienta en casa” y pueda tranquilizarse y dormir. Pero a la vez, visualizando esta práctica es posible decir que la realidad que rodea a este pequeño individuo, una vez que está afuera de la matriz, está siendo silenciada. El sonido aplicado interfiere con el primer conocimiento sonoro del exterior, lo cual modifica su crecimiento y desarrollo.

Como la adaptación tiene que ver con múltiples factores, como los sentidos y los estímulos, es ahí donde el silencio empiezan a significar algo más. El silencio no representa lo mismo para una niña de una casa silenciosa que al niño de una casa ruidosa. Justamente, por eso me interesaba el tema de la crianza, el crecimiento y la adaptación de individuos, porque al final de cuentas el significado que cada persona tiene del silencio, deviene de una historia y de todo un proceso en la experiencia de vida.

Esta consideración me hizo pensar no sólo en el proceso del desarrollo humano, sino lo que puede interferir en éste, situándonos en la cuestión de los sentidos ya que pueden haber múltiples factores dentro de éstos que a su vez interfieren en la formación del sujeto.

Con lo que hemos analizado en ambas entrevistas sobre la práctica del ruido blanco, debemos cuestionarnos ¿cómo se produce al sujeto particularmente en el proceso de formación y crecimiento en el que se encuentra?. Como ya se ha mencionado en la entrevista con la médico, el niño recién nacido está en el proceso de adaptación por el que todos pasamos cuando llegamos a este mundo, y aquí es cuando nos preguntamos ¿qué tanto podemos modificar, distorsionar o moldear nuestra formación a partir de una intervención relacionada con el sentido del oído? Me preguntaba si al niño se le está silenciando la realidad que está conociendo, ya que no sólo se enmudece una parte de su entorno, sino que también hay una interferencia en sus primeras percepciones a partir de los sentidos.

Podemos ver que a lo largo de la historia han existido diversas prácticas auditivas para la formación o reformación del sujeto que no se practican únicamente en las primeras etapas de vida.

En la cultura pitagórica, los discípulos mantenían el silencio durante cinco años como regla pedagógica. No planteaban preguntas, ni hablaban durante la lección, sino que desarrollaban el arte de la escucha. Ésta es la condición positiva para adquirir la verdad. La tradición comienza durante el periodo imperial, donde vemos el comienzo de la cultura del silencio y del arte de la escucha más que el cultivo del diálogo, como en Platón. (Foucault, 1990: 8).

El silencio tiene una fuerte importancia en nuestra actualidad, éste ha despertado nuevas inquietudes, al grado que se considera necesaria la producción del *silencio* para los habitantes de la urbe en el capitalismo contemporáneo.

Con esto analizaremos la producción de nuevos sujetos a partir de los métodos contemporáneos sobre la crianza que se han implementado en los últimos años. Esto nos hace ver cómo están cambiando las prácticas humanas así como las nuevas formas de producción en otras instancias. Retomando a David Harvey (1990), recordamos que hay un nuevo capitalismo que se está gestando desde hace varios años, por lo que también se produce un nuevo tipo de sujeto dentro del sistema. A su vez, Nancy Fraser (2003), nos habla de la construcción de nuevos espacios, podemos ligar esto con el concepto de *enfrascamiento sonoro* considerando a este último como un espacio personal que construye al sujeto a partir del aislamiento auditivo. Por lo tanto, vemos que existen modelos auto administrados e impuestos para la constitución de una persona, que en este caso llamaremos *regímenes sonoros* por la presencia y el uso de ciertas herramientas acústicas.

3.2 Producción de espacios institucionales y culturales que han sido considerados como silenciosos dentro de la Ciudad de México

Cuando pensamos en cómo suena una ciudad, lógicamente imaginamos el sonido de los autos, los pasos veloces de los ciudadanos, la música urbana -y no tan urbana- que escucha la gente en el espacio público o en los lugares de baile y bares, el sonido de transportes, de los locales, los escándalos de los espectaculares, o en algunos casos, los gritos de los vendedores ambulantes. De todos estos sonidos, ¿dónde está el silencio en una metrópoli? O bien, ¿de qué forma están organizados los espacios para que podamos encontrar lugares silenciosos dentro de una ciudad y qué sucede en esos lugares?

No podemos hablar del silencio si no hablamos del ruido³⁶, en este caso, del ruido ciudadano que inevitablemente existe desde que se constituye una ciudad. Cabe notar que en México tenemos una relación histórica-cultural con el ruido. Desde hace varias décadas caracterizamos a la ciudad por sus ruidos, sin olvidar lo molesto que puede ser el estar con sonidos que aturden. Debemos tomar en cuenta hasta qué punto o a partir de dónde un sonido puede ser intolerable o no según las condiciones y características que cada uno considere. Para esto, Tablero nos menciona lo siguiente:

La cantidad absoluta de molestia en la vida real no es una cuestión empírica atribuible sólo a propiedades acústicas mensurables. Las reacciones cambian en función de un amplio número de predictores extra acústicos como la constitución, el estado psicofísico, la habituación individual y social (Diccionario de psicología 1979: 277), factores situacionales y otras combinaciones que pueden condicionar las respuestas (Jones y Davies, 1984: 125-127). El problema se complica más considerando el contenido emocional y las expectativas cognitivas acerca de las fuentes y los operadores (Cohen y Spacapan, 1984: 240, citado por Tablero, s.f: 8).

Por lo tanto es importante considerar la conciencia sonora con la que cada persona escucha.

Un sonido va a ser calificado como ruidoso dependiendo de la perspectiva del que lo escucha e interpreta. Hay que reconocer que cuando un sonido no está en *nuestro código de la escucha* será considerado como ruido porque carece de significado para nosotros. En este punto existe toda una controversia social para definir hasta qué punto un sonido es o no un ruido, sin olvidar que la consideración siempre depende del contexto en el que se encuentre³⁷. ¿En qué lugar un sonido está bien situado en el espacio-tiempo? Tablero³⁸ nos dice que “el *ruido* sería el sonido que ha perdido su valor por desviación de los paradigmas y normas estéticas locales. Cuanto más desviado más percepción como ruido.” (Tablero, s.f: 12) Dicha pérdida no puede ser generalizada para todos. “Cuando no

³⁶ “Hace setenta años el *ruido* no existía como campo separado de investigación tratándose como un capítulo periférico de la física. Solo comenzó a contemplarse como materia autónoma a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando la industria pesada, la construcción de carreteras y el tráfico aéreoferroviario lo convirtió en problema social. Su impacto en la salud trajo numerosos estudios clínicos (Kryter, 1985:1)” (Citado por Tablero, s.f: 5)

³⁷ “aunque el sonido sea interpretado *subjetivamente* en la mente de cada persona su valoración nunca es anárquica. Existen evidencias de que el *contexto* social afecta en el significado y en los efectos sobre el comportamiento y la salud. El juicio de desagrado es dependiente no solo de la edad o el género, sino del tejido histórico, político, económico y cultural. Si el sonido está en sintonía con estos argumentos generará *deseabilidad* o por lo menos tolerancia, pero si es *incongruente* generará confusión y ansiedad”. (Tablero, s.f: 10).

³⁸ Quien en su trabajo etnográfico nos muestra que no existen estándares universales del ruido, de manera que éste requiere de un gran estudio multidisciplinar (Tablero, s.f: 29). Véase Tablero, Francisco. “Dislocación en la percepción del sonido como ruido: audición participante entre desplazados españoles en Japón y desplazados japoneses en España”.

intuimos el orden, la función o la organización de un sonido no tiene lugar la experiencia estética y la molestia substituirá al goce” (ídem).

Para percatarnos del ruido y su complejidad de ser definido -así como lo que sucede con el silencio-, rescataremos una definición del mismo abordando diferentes aristas: “Torben Sangild, por ejemplo, señala tres acepciones que engloban sus posibles variaciones semánticas: en su vertiente *acústica*, el ruido se define como 'los sonidos que son impuros e irregulares, sin tono y sin ritmo' (2002: 5); en su acepción *comunicativa*, 'el ruido es aquello que distorsiona una señal en el camino que la lleva del emisor al receptor' (ibíd.: 6); y en su significado *subjetivo* corresponde a los 'sonidos implacenteros', los 'irritantes', los que molestan al receptor a partir de sus propios valores y expectativas (ibíd.: 8).” (Citado por García, 2017: 9)

¿Cómo podría ser una ciudad sin sus sonidos característicos? Cabe destacar que existen ciudades en el mundo que, a pesar de su naturaleza, están consideradas dentro de las más silenciosas una vez que se reconocen cuáles tienen mayor contaminación acústica: “Alex Gray refirió que según un estudio realizado por los fundadores de la aplicación de audición digital Mimi Hearing Technologies GmbH, Guangzhou, China, resulta ser la ciudad con la mayor contaminación acústica, mientras que Zúrich, Suiza tiene la menor. (...) las cinco ciudades *más silenciosas* de Europa fueron Zúrich, Viena, Oslo, Múnich y Estocolmo, seguidas de capitales como Düsseldorf en el sexto lugar, Hamburgo en el séptimo y Colonia en el noveno. Portland quedó en octavo lugar y Ámsterdam, en el décimo.³⁹” (La Jornada, 30 abril 2017, las cursivas son mías).

En este caso, la Ciudad de México se encuentra en el octavo lugar dentro de las ciudades más ruidosas, por lo que profundizaremos el análisis del silencio en cuanto a sus espacios y zonas con menor ruido. Recordemos que un urbanita tiene una educación, costumbre y noción sonora distinguida, bien nos lo menciona David Le Breton al decir que “el ciudadano, acostumbrado a la permanencia del rumor urbano, no está preparado para moverse en un espacio bañado de silencio; a veces se asusta o se apresura a añadir sonidos que le tranquilizan: habla alto y mucho, deja la radio del coche en marcha, el walkman encendido... Un mundo silencioso acaba convirtiéndose en un mundo inquietante para los que crecen con el ruido y dejan entonces de tener puntos de referencia” (Le Breton, 2009: 130).

³⁹ Enlace: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/04/30/mexico-la-octava-ciudad-con-mayor-contaminacion-acustica-del-mundo>

A pesar de esto, sabemos que existen ciudadanos (aunque no lo sean todos) que buscan el silencio y se familiarizan mucho con él. ¿Por qué buscan ciertos lugares que no padezcan de una presencia exacerbada de sonidos? ¿Cómo se distinguen los espacios silenciosos de la ciudad en cuanto a lo que se escucha? Aquí podemos resaltar lo que Jorge David García nos comparte en su texto de *Sociología del ruido*, en donde reconoce las inevitables relaciones sociales que se gestan a partir de lo que suena y se hace sonar en la ciudad, pero sobre todo lanza una serie de preguntas importantes a considerar dentro de nuestro análisis antropológico:

¿Cómo regular el estruendo de las máquinas o matizar incluso los ruidos de nuestro cuerpo, cuando existen tantos cuerpos ocupando un espacio social y geográfico tan restringido? ¿Cómo negar que los cláxones y los gritos, más allá de responder a estructuras sociales que condicionan nuestro comportamiento “desde afuera”, son también producto de las decisiones, los deseos y las circunstancias específicas de cada una de las millones de personas que conviven en una ciudad? ¿Es acaso imaginable una sociedad, por planificada que fuera, en la que pudieran superarse los conflictos relacionados con el sonido? ¿Sería esto, acaso, deseable? Finalmente, cabría preguntarnos si el ruido, además de ser producto de estructuras sociales, no es también una manifestación de todo aquello que desborda dichas estructuras: de lo que excede, de lo que transgrede el orden social. (García, 2017: 3).

Si hablamos de regular, organizar o incluso controlar aquellos sonidos que eternamente se desbordan en la ciudad, y que además -como lo menciona la nota de *La Jornada*- están repercutiendo en fuertes consecuencias de salubridad auditiva sobre la sociedad citadina, tendremos que referirnos a un control sonoro gubernamental, que ya existe bajo las normas impuestas para el control de decibeles en las prácticas urbanas. Pero también es necesario analizar el diseño y la construcción de espacios en donde se considera mantener un silencio controlado, ya sean estos restaurados, modificados o diseñados para eliminar la presencia de prácticas que específicamente emiten sonidos urbanos.

Podemos ver que existen casos donde la organización de algunos sitios urbanos está estructurada según sus prácticas y a partir del silencio que éstas requieran, así como al comportamiento cultural del ruido que se pretende evitar. Por eso algunos lugares son condicionados de manera silenciosa a partir de lo que hacen u ofrecen. Generalmente, cabinas de audio, centros de meditación o salas de silencio, no se encontrarán en el mismo territorio de fábricas, antros o lugares con mucho sonido, a menos de que

cuenten con ciertas propiedades arquitectónicas para aislarse del ruido.

En cuanto a las legislaciones del ruido, Ana Lidia M. Domínguez nos muestra la controversia que aún existe con estas normas implantadas en la Ciudad de México, donde la misma definición del ruido no puede ser igualmente aplicada cuando existe un conflicto sonoro entre dos o más individuos.

Una de las primeras cosas que se echa de menos en el andamiaje legal sobre el ruido es una definición funcional que logre representar la complejidad de este fenómeno. Aquella de uso más extendido es la que aparece en la Norma Oficial Mexicana 081-SEMARNAT-1994, y que a la letra dice: 'ruido es todo sonido indeseable que moleste o perjudique a las personas'. La debilidad de esta definición radica en que sustenta una falta jurídica en parámetros enteramente subjetivos como 'lo indeseable' y 'la molestia', categorías cuya construcción varía de una persona a otra, entre culturas y de acuerdo con las circunstancias de escucha, y cuyos indicadores en la vida real se desconocen. (Domínguez, 2014: 6).

Aunque no ahondaremos en el tema de la carencia en las políticas sobre ruido debido a una gran falta de análisis y claridad, notamos que no sólo ya se reconoce el problema auditivo que contiene la Ciudad de México desde hace varios años, sino que por este mismo conflicto se ha ido reconsiderado y replanteando la idea de estar o contar con el espacio, momento o lugar sin el aturdimiento de tantos sonidos; es decir, existe un interés por los espacios silenciosos⁴⁰. De manera que este problema no sólo es visto a partir de una *contaminación sonora* sino de toda una educación detrás que moldea lo que suena y lo que actúa en y con los humanos.

El anterior argumento nos da pie para enfocarnos en las distintas formas de escuchar a partir de contextos culturales y particulares, ya que hay quienes eligen ciertos lugares silenciosos como los que estamos por mencionar. Cabe resaltar que se trata de concepciones de sujetos específicos con escuchas y prácticas específicas. No quiero establecer una generalización social en cuanto a los lugares que socialmente han sido concebidos como silenciosos, ya que éstos fueron sugeridos por una serie de personas consultadas que forman parte de mis círculos sociales cercanos. Pero además, estos sitios no fueron diseñados específicamente para ser silenciosos, mas bien la gente que los visita los considera

⁴⁰ Como ya lo he mencionado en otras partes de la investigación, no se trata de posicionar al silencio como algo positivo y al ruido como negativo, sin embargo, en este caso nos enfocamos precisamente a la valorización del silencio en cuanto a la actualidad sonora que presenta la Ciudad de México.

como tales ya que pueden aislarse del ritmo sonoro de la urbanidad.

Mencionaremos las características que conllevan algunos de los que fueron visitados en las prácticas de campo, el tipo de relación que se puede observar entre los asistentes y el espacio, así como los aspectos arquitectónicos que contienen éstos, los cuales les dan la peculiaridad de ofrecer sitios con ciertas cualidades sonoras.

En la definición de espacio me parece importante subrayar su distinción en cuanto al concepto de lugar, ya que estamos hablando constantemente de sitios y lugares practicados. Para esto me apoyo principalmente en la explicación que proporciona Michel De Certeau (1996) sobre estos conceptos, y con ello tener claro a qué nos estamos refiriendo con la relación que surge en un sitio geográfico:

Lugar: orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. (...) impera la ley de lo "propio": los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio "propio" y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad (De Certeau, 1996: 129).

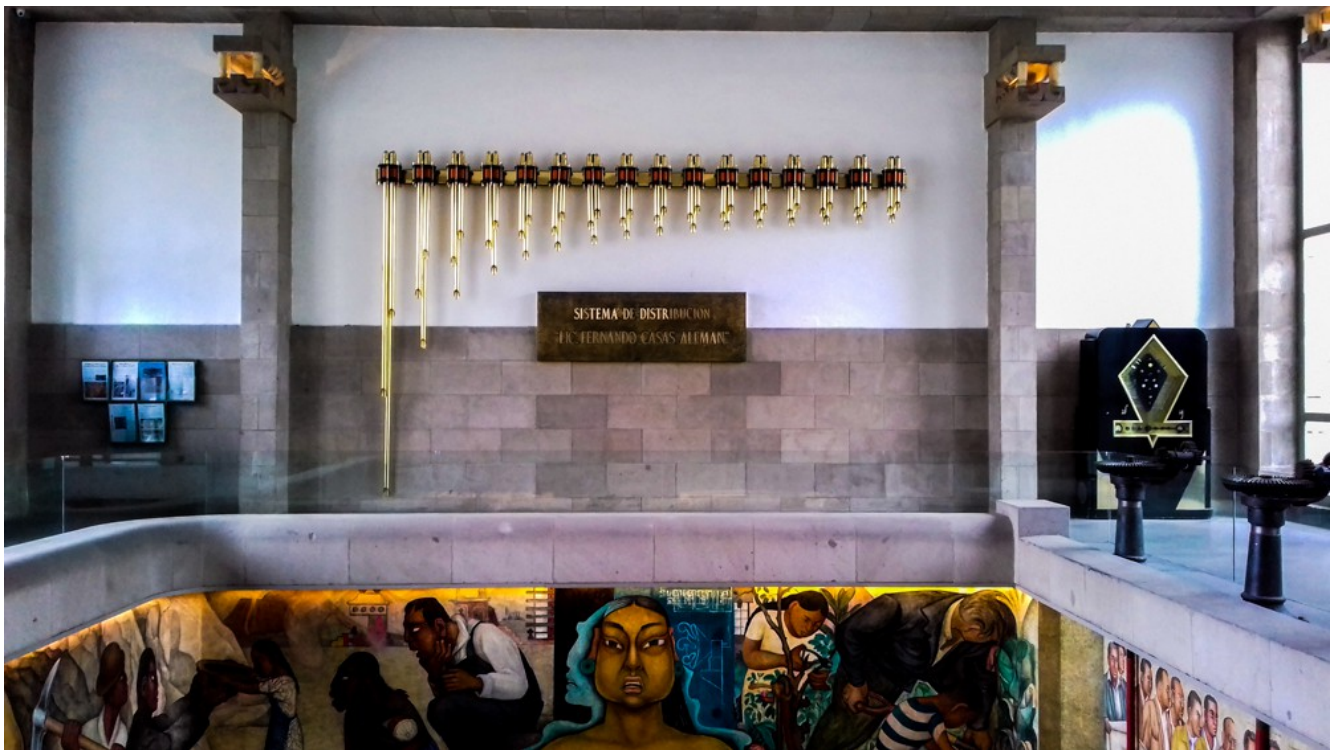
Espacio: un cruzamiento de movilidades (...) es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. (...) cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones, planteado como el acto de un presente (o de un tiempo), y modificado por las transformaciones debidas a contigüidades sucesivas. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio "propio" (Ídem).

Para esta investigación me ubicaré en espacios públicos y semi-públicos, que además han sido producidos por instituciones gubernamentales.

3.2.1 Visita al Cárcamo de Dolores y a la segunda sección del bosque de Chapultepec

Fui al Cárcamo de Dolores con el fin de conocer su espacio acústico. Varias personas me comentaron que es un lugar donde uno puede aislarse de los sonidos de la ciudad, ya sea estando dentro del cárcamo o en la región de la segunda sección del bosque de Chapultepec, la cual fue recientemente restaurada.

Este cárcamo se inauguró en 1951 y actualmente se percibe con una aura musical peculiar, dado que desde el año 2011 se instauró la *Cámara Lambda*, pieza sonora de Ariel Guzik que ilumina acústicamente el espacio con dos órganos colocados en la pared*. Este sonido es emitido gracias a la cámara que detecta el agua que corre debajo del suelo con sensores dentro del sistema del cárcamo, pero al mismo tiempo, ese sonido alude al tránsito del agua que anteriormente corría en el mural de Diego Rivera titulado *Origen de la Vida*. Esa agua que ya no corre, se aprecia gracias a una herramienta tecnológica que revive su existencia por medio del sonido. Esta alusión impone al visitante a estar en silencio. El espacio es cerrado y gracias a su techo en forma de cúpula presenta una gran resonancia, a pesar de que existen pequeños momentos sin sonido, pues el canto del cárcamo regresa una y otra vez para ser escuchado y silenciar todo lo demás que pueda estar sonando.



Fotografía de agosto de 2016

Aquí podemos reconocer de qué forma un aparato de sonido, instalado en un aparato de agua, se presta para ser también un aparato de poder, ya que hay un sonido impuesto no sólo para escucharse, sino para reconocer lo que está reencarnando como lo es el agua que ya no corre en el mural, pero que a pesar de su ausencia física sigue sonando. El sonido no es precisamente controlado por algún humano que lo produzca directamente, sino por el movimiento de una naturaleza que también se impone, se reproduce y se hace notar desde un canto particular.

Los cuidadores del espacio me comentaron que hay momentos donde el sonido llega a ser muy fuerte, pero que aun así no llega a aturdir, incluso me dijo una de ellos que hay ocasiones donde éste le provoca cierto arrullo. Algo muy interesante que mencionaron, es que algunas veces llega gente en cualquier momento del día y se sienta a leer o a meditar por un largo rato mientras perciben el sonido. Los visitantes buscan un estado de relajación o momento de concentración, ya que el espacio lo promueve aunque no se haya planeado particularmente con ese fin. Con esto podemos reconocer que aunque la estancia sea determinada por la estructura sonora y arquitectónica del lugar, las prácticas se pueden moldear según lo que sientan o surja en los visitantes.

Es interesante este lugar porque parece que sale de la ciudad, ya que se encuentra en medio de la segunda sección del bosque de Chapultepec, donde se mantiene un cierto cuidado en las zonas verdes y un tránsito muy particular de automóviles. Con esto podemos reconocer que no hay tanta interferencia de ruido urbano, pero aun así se percibe constantemente el paso de los aviones, que de hecho parece ser el transporte que más se detecta⁴¹.

El sonido del ambiente externo es muy tranquilo, se nota ampliamente la voz de la naturaleza aunque inevitablemente se percibe el murmullo de la ciudad. Podríamos decir que es un espacio con calma, pues la gente que lo visita va a hacer deporte, a pasear a sus perros o a caminar con la intención de relajarse y aislarse un rato de la urbanidad, escuchando otros sonidos y al mismo tiempo dejando de escuchar a la misma ciudad.

El día que decidí visitar esa sección de Chapultepec fue un martes por la mañana, esto marca una

⁴¹ Hay datos que mencionan que la fuente de Tlaloc, la que se encuentra afuera del cárcamo, está diseñada con el propósito de ser apreciada desde el cielo para los aviones que vuelan arriba de este territorio. Comentario otorgado por Federico Besserer en una de las sesiones del seminario.

diferencia de asistencia que puede haber en un fin de semana ya que el lugar puede ser muy concurrido por las familias que llegan a recorrer la zona, por lo tanto su sonoridad es diferente dada la presencia de más personas. Siendo un lugar importante para el sustento del agua en la Ciudad de México como para el arte dentro de sus re significaciones nacionales, éste ha sido un lugar que más allá de sus reconocimientos institucionales se le caracteriza por tener la peculiaridad de sus sonidos y el alejamiento de otros como los de la ciudad. Si bien, no es que se presente un silencio como tal con los sonidos del interior del cárcamo, sino que silencia el ambiente urbano y esto produce determinadas prácticas a partir del ambiente sonoro creado. Finalmente, reconocemos una similitud de este aparato con el caso del ruido blanco que anteriormente analizamos, dado que también se presenta un sonido impuesto para silenciar a los demás. Por lo tanto, este lugar entraría en la categoría de lo que ya definimos como *régimen sonoro*, pero aplicado en un espacio.



Fotografía de agosto de 2016

Con la visita de este lugar, nos damos cuenta cómo resaltan las características del paisaje natural en cuanto a la escucha dentro de los diversos paisajes urbanos, ya que por más que no se encuentren los sonidos característicos de una ciudad en éstos, no dejan de estar dentro de la ciudad misma. Por esto, es importante señalar lo que Murray Schafer, junto con el equipo de Paisaje Sonoro Mundial, define con el concepto de *Ecología Acústica*. Murray aborda lo que precisamente constituyen los espacios naturales dentro de prácticas ciudadinas: la ecología acústica se dedica al estudio del *surgimiento, desarrollo y evolución del entorno sonoro como elemento fundamental en la construcción de la cultura y en el bienestar tanto de la comunidad humana como de su entorno físico, artificial y natural*⁴². Es decir, partimos de la idea de que los habitantes de una ciudad tienen derecho a un espacio acústicamente saludable.

Retomemos la pregunta que lanza J. D. García en cuanto a las posibilidades de aislar ciertos sonidos de algunos espacios, reconociendo que sí hay sonidos con cierta efectividad para la vida ciudadina: ¿puede abarcarse una red tan intrincada de relaciones *sono-sociales* desde una perspectiva meramente ecologista, separando los sonidos contaminantes y residuales de aquellos que se consideran útiles para la vida? (García, 2017: 18). A mi parecer, tanto los sonidos naturales como los residuales y contaminantes, son parte de la misma comunicación que genera un conjunto de mensajes sonoros y estos determinan la misma naturaleza de la ciudad y su sonoridad.

Por esto mismo, es importante reconsiderar al silencio que se puede encontrar en una ciudad, de manera que no sólo se refiere a la ausencia de ciertos sonidos sino también al mismo acuerdo que pueda surgir y proyectarse en la habitabilidad de espacios, con la característica de ser un derecho al cual, no sólo los ciudadanos, sino las personas en sí, debemos tener acceso:

el silencio tiene que seguir estando disponible en el paisaje sonoro, en el paisaje ambiental, y en el paisaje mental. Permitiendo una apertura a lo no planeable, a lo no programado, es el núcleo de la fuerza del silencio. También es el núcleo de nuestra salud mental, no sólo individualmente sino colectivamente⁴³.

⁴² Planteada en los años sesenta por los fundadores del Proyecto Paisaje Sonoro Mundial (Murray Schafer, Hildegard Westerkamp, Barry Truax, etc.) Enlace: https://www.ecured.cu/Ecolog%C3%ADa_Ac%C3%Bastica

⁴³ “Yet silence has to remain available in the soundscape, in the landscape, and in the mindscape. Allowing openness to the unplannable, to the unprogrammed, is the core of the strength of silence. It is also the core of our sanity, not only individually, but collectively.” (Franklin, 2000:15) Traducción mía.

Existe una relación entre los espacios y la sociedad, ya que los aparatos de control también se construyen en la territorialidad. Ahora, tomaremos dos visitas más a lugares que primeramente tienen no sólo la característica de que seguramente se encontrará silencio en ellos, sino que además éste es impuesto por las prácticas disciplinarias. Me refiero a dos de las bibliotecas públicas que se encuentran en la Ciudad de México.

3.2.2 Visita a la Biblioteca Vasconcelos

Visité la biblioteca Vasconcelos con el fin de percibir sus sonidos, tanto los que se escuchaban y se perdían gracias a su amplia altura como los espacios donde se podía estar en silencio. Platicué con uno de los trabajadores que se dedican a acomodar los libros sobre los sonidos del espacio. Me mencionó que uno de los aspectos más ruidosos para los usuarios de la biblioteca es el sonido del carrito que carga los libros*.

Es una situación que no tendríamos que tomar tan normal, pero desgraciadamente ya nos hemos acostumbrado porque no se les da mantenimiento. Nosotros hemos pedido que se consigan nuevos, pero no nos hacen caso, entonces para empezar por ahí, es muy difícil que haya silencio.

Por otra parte, me habló de lugares que sí se consideran silenciosos dentro de la biblioteca:

Por ejemplo el séptimo nivel que ahora está abierto, es muy callado. O los extremos, también son muy silenciosos. Donde se concentra la actividad como devolución de libros y eso, es más difícil que se tenga más silencio. Pensándolo bien, no es tan difícil. Es muy variable a la cuestión geográfica de la biblioteca, y de cada área, cada una tiene su sonoridad*. También están las terrazas, en donde se goza de cierta paz. Entonces es una cuestión muy variada, no es uniforme, cada quien puede encontrar un espacio de acuerdo a su finalidad de utilización. (...) También la sala de música es muy tranquila por la naturaleza de los usuarios. En las mañanas parece muerto porque casi no hay movimiento.*



Fotografía de agosto de 2016

Me di cuenta que también cambian los sonidos según el horario y el tipo de gente que llega, hay horarios donde se presentan más niños. Me informaron que en fines de semana llegan muchas familias a visitar la biblioteca, y por eso el momento al querer trabajar es distinto a lo que se da entre semana. En caso de que se presente algún concierto en la zona central de la biblioteca, justo abajo del esqueleto de ballena, no hay reglas que impidan la sonoridad del evento y esto interfiere con la escucha de los asistentes que trabajan, estudian, consultan y hacen otras prácticas en la biblioteca, aunque no es necesariamente desagradable.

Los materiales arquitectónicos del edificio influyen mucho en la distribución de los sonidos del espacio. “Por ejemplo cuando llueve, no se siente porque no se escucha su golpeteo”, me dijo el trabajador. Sabiendo que es una biblioteca muy grande y con diversos espacios para diferentes actividades, el espacio presenta una multitud de sonidos que surgen de los usuarios, trabajadores, materiales de tránsito o diversos objetos. Por eso no podemos percibir un silencio propiamente

hablando de la biblioteca, aunque sí existen letreros que dicen “Silencio” para promover un espacio de lectura e investigación como se presta inicialmente.



Fotografía de agosto de 2016

Aquí nos encontramos con un aparato gubernamental al establecer un lugar público con ciertas prácticas que deben ser controladas, particularmente por la ausencia de sonido que debe permanecer ya que la característica de una biblioteca es el silencio. Por lo mismo, recurrentemente se está controlando el volumen de las voces y los sonidos de los asistentes, siendo esto supervisado desde la escucha de los vigilantes.

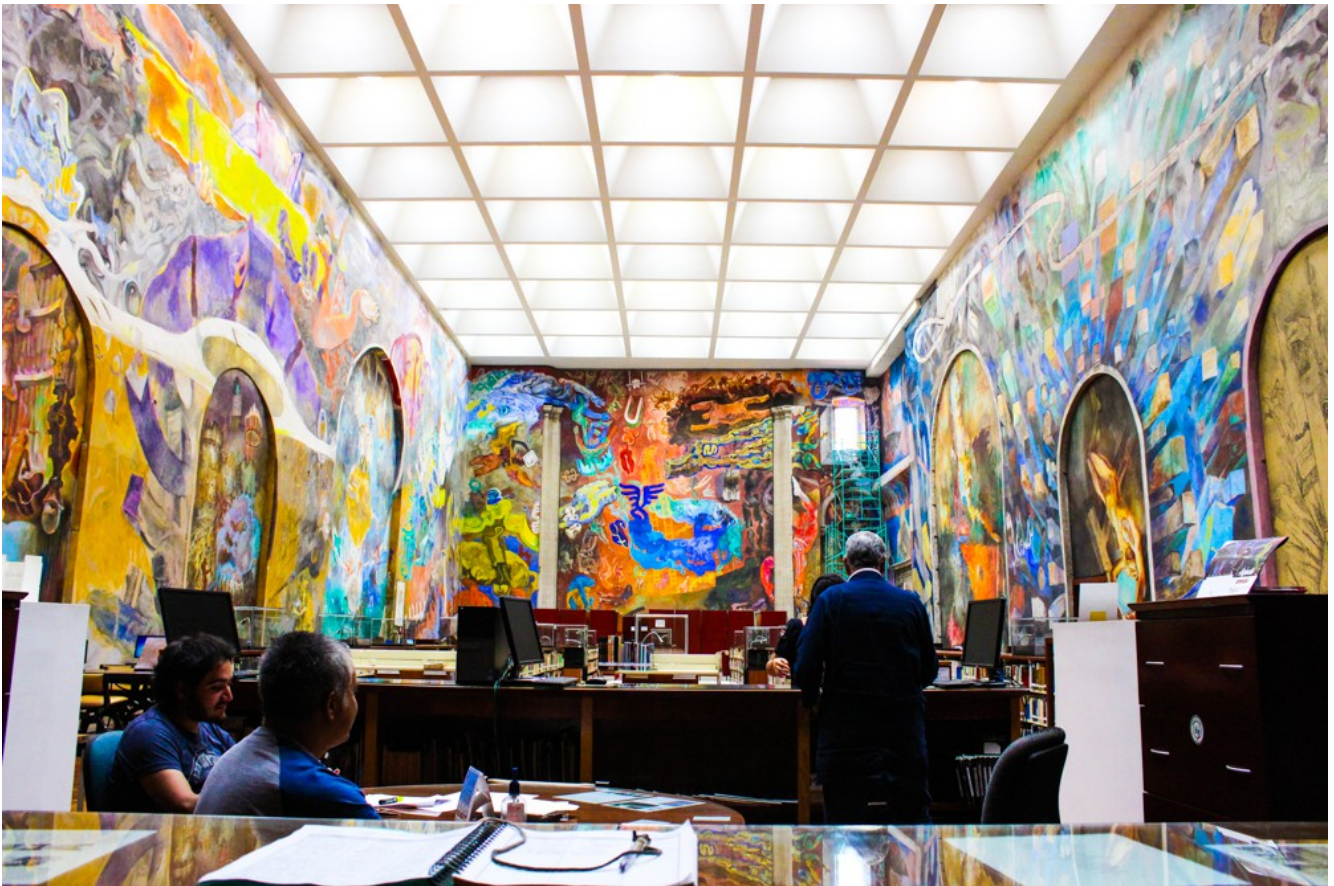
3.2.3 Visita a la Biblioteca Lerdo de Tejada

En el camino que recorrí antes de llegar a esta biblioteca, sobre la calle de Bolívar en el centro de la Ciudad de México, me di cuenta que había multitudes de ruidos provenientes de locales especializados en vender bocinas, instrumentos de música y diversos aparatos de sonido. Me parecía algo muy curioso porque no podía pensar que cerca de esa ruidosa zona se encontrara una biblioteca. Precisamente sobre la calle de República del Salvador entre las calles de Bolívar e Isabel la Católica se veía una amplia fachada que aludía a una iglesia, pero realmente era la entrada de la Biblioteca Lerdo de Tejada.



Fotografía de septiembre de 2016

Entré, y una de las cosas más sorprendentes que aprecié fue su gran altura y los murales de un pintor ruso exiliado, su estilo se llama *espectamuralismo*. Me daba la sensación de que anteriormente el espacio había sido una iglesia. Platicué con uno de los encargados de la entrada y me informó que en sus inicios iba a ser un oratorio construido con las limosnas de la gente, pero se acabó el dinero y por eso la fachada quedó con estilo barroco y el interior con estilo neoclásico. En los siglos pasados hubo un temblor que demolió el techo, entonces el lugar quedó abandonado durante un periodo hasta que lo ocuparon para caballerizas en la época del siglo XIX. Después se convirtió en el teatro Abreu, uno de los teatros más famosos de México en los años treinta, hasta que decayó por la inauguración de Bellas Artes. Finalmente en 1970 se inauguró como biblioteca.



Fotografía de septiembre de 2016

Me senté a observar y percibir el espacio sonoro del interior el cual no es totalmente silencioso, hay una especie de bullicio que proviene de las múltiples voces que se están transitando por la biblioteca*. Su sonido no aturde, por lo que permite estar cómodo en un espacio particularmente aislado del ruido exterior proveniente las calles cercanas. El techo no tiene forma de cúpula, entonces la acústica no rebota tanto como dicen que anteriormente lo hacía (aunque sí se percibe una especie de eco), pero su gran altura le da mucha amplitud para el aire y el acondicionamiento.

Me pareció que sus murales de alrededor envuelven al usuario en una burbuja, promoviendo un ambiente de concentración e inspiración, aunque también reconozco que las voces de la gente son un tanto distractoras. Aun así, no deja de ser un espacio en el que se puede trabajar y también aislar dentro del mismo centro de la ciudad que está a unos cuantos metros.



Fotografía de septiembre de 2016

Apoyándonos en la visión de Nancy Fraser (2003) sobre construir un espacio, reconozcamos que también estamos construyendo al sujeto, por lo tanto vemos que hay modelos auto administrados que reproducen al sujeto (así como lo que sucedía con el uso del ruido blanco en la etapa de crianza), donde se auto produce y retoma una nueva condición humana. Es por esto que planteamos desde un inicio la importancia de las relaciones sociales que se gestan dentro de lugares que son silenciosos, o bien, silenciados, como ya lo vimos en las dos bibliotecas anteriormente señaladas. De esta manera podemos decir que existe una relación interdependiente entre el humano y el espacio; el primero es quien diseña, crea y construye el lugar, proporcionando características arquitectónicas, espaciales y acústicas, y posteriormente el sujeto que vista, practica y habita el lugar, lo convierte en espacio. (Retomando la distinción que nos menciona Michael De Certeau). Es preciso considerar que la habitabilidad está determinada por la misma presencia del individuo, y esto inevitablemente retoma la presencia de los sentidos que perciben y construyen la noción del espacio para transformarlo en experiencia. Ahora bien, detectemos la sensación del silencio en un espacio determinado, gracias a que éste es impuesto por la disciplina de dicho lugar. Nuevamente, hablamos de un régimen sonoro.

Hay que tener en cuenta que las relaciones sociales están regidas también por el diseño del espacio en el que se encuentren los individuos, y que por lo mismo rige un estilo de prácticas humanas dentro de estos. Así lo menciona David Le Breton:

...otra disciplina del silencio: la que rige el funcionamiento de los diversos espacios donde se desarrolla la vida social. (...) la colocación de los actores está regido por unas normas de interacción. Inserta en una simbología del espacio y del tiempo una simbología de los rostros y los cuerpos, un uso específico de la palabra. La realización de ciertas actividades exige suspender las manifestaciones verbales. (...) Las instituciones protegen también espacios o tiempos de silencio o murmullo, allí donde las comunicaciones sólo se establecen en voz baja o por señas, a fin de velar por el trabajo de la concentración de los demás. (Le Breton, 2009: 105-108).

Retomando lo que Juhani Pallasmaa nos ofrece al estudiar arquitectónicamente los espacios a partir de lo que percibimos con los sentidos, vale la pena subrayar de qué forma la relación con un lugar se produce a través de las sensaciones con éste. Cabe mencionar que dicha relación no sólo se da con el oído, pues el silencio -como ya lo hemos dicho- se percibe también con los demás sentidos.

Es evidente que la arquitectura 'enriquecedora' tiene que dirigir todos los sentidos simultáneamente y fundir la imagen del yo con nuestra experiencia del mundo. El fundamental cometido mental de la arquitectura es el alojamiento y la integración. La arquitectura articula las experiencias del ser-en-el-mundo y fortalece nuestro sentido de realidad y del yo (Pallasmaa, 2006: 11).

Es por eso que si hablamos de *relación*, tenemos que hablar sobre el intercambio entre actor humano y actor no humano (entre individuo y espacio), que incluso puede entablar un posible diálogo, respecto a lo que sentimos cuando estamos en un lugar, lo que nos deja o nos impide hacer en él, la energía que nos transmite, la sensación que nos provoca y la conexión que se funde entre ambos actores. "...yo le presto mis emociones y asociaciones al espacio y el espacio me presta su aura, que atrae y emancipa mis percepciones e ideas." (ídem).

Podríamos hablar de arquitectura de paisaje, como lo son los primeros casos de espacios naturales presentados, así como de arquitectura de espacios cerrados como las bibliotecas visitadas. De manera que en ambos conjuntos consideramos la idea de Pallasmaa al entrar en diálogo con ciertos lugares a

través de lo que sentimos y percibimos con nuestro cuerpo, “La arquitectura, como todas las artes, se enfrenta fundamentalmente a cuestiones de la existencia humana en el espacio y el tiempo, y expresa y refiere la existencia humana en el mundo” (Pallasmaa, 2006: 16). De esta manera hacemos énfasis sobre la construcción de un espacio, la relación que se da con él, y cómo determina la experiencia construida en él, así como lo relata la cita que hace el mismo autor de D. Harvey: "Las prácticas estéticas y culturales son particularmente susceptibles a la experiencia cambiante del espacio y del tiempo, justamente porque implican la construcción de representaciones y artefactos espaciales fuera del flujo de la experiencia humana", (Citado por Pallasmaa, 2006: 16).

Percibamos la arquitectura del silencio a partir de los espacios físicos que son modificados para tener cierto tipo de propiedades acústicas por medio de normas impuestas. Lugares que han sido pensados con características sonoras que no sólo proporcionan una estancia en silencio, sino una sensación, incluso una vibración sin sonido, un estado que si no fuera por lo que ofrecen tanto los materiales de la construcción arquitectónica como las prácticas de sus habitantes, no lograría transmitir lo que un espacio vivo emite.

Me llama la atención cómo es que este autor, llama a la arquitectura como *el arte del silencio petrificado* (Pallasmaa, 2006: 52), de manera que aunque en un lugar se presenten fuertes ruidos, gritos o la presencia de abundantes sonidos estruendosos, una vez que éstos se ausentan, es la arquitectura del lugar en soledad la que le da apertura a la extensión del silencio. Por ejemplo, ¿cómo se percibe un jardín de niños en la noche cuando se sabe que una de las principales características del lugar son las voces de los niños jugando, y dada la ausencia, el lugar cobra otro sentido y sensación?

Retomando el caso de los lugares consultados, es importante analizar que en la arquitectura de éstos ya está enfrascando el silencio a primera instancia. Estos espacios no dejan de ser característicos por su producción de silencio a través de regímenes sonoros impuestos, como el caso del Cárcamo de Dolores, o bien, el establecimiento de un silencio obligado de las bibliotecas, pero en estos casos y a pesar de sus diferencias, nos producen vivencias. “El silencio de la arquitectura es un silencio receptivo, que hace recordar. Una experiencia arquitectónica potente silencia todo el ruido exterior; centra nuestra atención sobre nuestra propia experiencia y, como ocurre con el arte, nos hace ser conscientes de nuestra soledad esencial.” (Pallasmaa, 2006: 54).

En este apartado hemos hablado implícitamente de lo que algunos autores llaman *marcas sonoras*, las cuales son particulares de un sitio, y determinan toda una identidad del mismo. Coincidimos con la idea de Tablero cuando menciona lo siguiente con respecto a los sonidos de un lugar:

Cada sociedad posee sus propias taxonomías sonoras: lugares donde los sonidos son clasificados atendiendo a sus significados y funciones. Con la enculturación hemos aprendido a ordenarlos inconscientemente de acuerdo -entre otros- con su valor adaptante, comunicativo, imitativo, nemótico, cognitivo y emocional (Tablero, s.f: 11).

Es por eso que la misma personalidad de los espacios -así como lo que sucede con las personas- se va moldeando en todo momento gracias a lo que se realiza y suena dentro de ellos. Esas marcas son como las rayas que se delinean en un rostro con cierta edad, las cicatrices sobre el cuerpo que nunca más podrán borrarse, en este caso sobre las paredes y estructuras de una construcción que van cambiando la sintonía y la sonoridad del lugar que estamos habitando o visitando. Bien lo dice Augoyard *el sonido hace el lugar* (1991: 211) cuando queremos identificar un momento, una práctica que se transforma en una memoria, en un recuento, la cual forma y deforma al mismo sujeto.

3.3 Censura y autocensura

*¿A qué suena el árbol que cae
y nadie lo escucha?*

¿Qué es el silencio sino el grito de lo que nadie escucha? Lo que queremos reconocer en este apartado es un cierto control sonoro a partir del sentido auditivo y la anulación en la comunicación oral. Foucault habla sobre el *panóptico*, (término que plantea el filósofo J. Bentham), desde la noción de *Vigilar y castigar* como una forma de control visual sobre los humanos. Así pues, se puede hablar también de un posible *panótico*, es decir, un control desde la escucha, de lo que debe o no ser escuchado⁴⁴. Entonces existe un control en los sentidos, esas herramientas humanas que nos permiten conocer y sentir el mundo, las cuales en este caso están siendo manipuladas, reprimidas y dominadas; es decir, hay una política desde el cuerpo a través del oído. Quizá no es que se repriman nociones

⁴⁴ Idea abordada en el seminario de Antropología del Sonido, impartido por Jorge David García Castilla, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, durante el semestre de agosto a diciembre de 2016.

sensitivas cuando se impide escuchar con los oídos, pero sí reconocemos que existe un cierto control en cuanto a lo que no se deja escuchar, esto determina la forma en la que el sentido del oído será educado a lo largo de la vida.

Este apartado me interesa ilustrarlo a partir de un ejercicio que exploré de manera individual, para después llevarlo a cabo con otras personas, cada uno desde su propio espacio y momento. De esta manera, tomaremos algunos resultados de la actividad para analizar la censura, a partir de callarse y no hablar. Cabe mencionar que dicha censura implica tener la experiencia de la escucha sin emitir la voz propia.

A lo largo de cuatro semanas en el mes de febrero de 2017, estuve dentro de un círculo de lectura en línea junto con 45 personas, en donde nos reuníamos y compartíamos por medio de una plataforma virtual nuestras nociones, reflexiones y sensaciones sobre la escucha y el silencio. Particularmente, realizamos una dinámica que llamamos *Performance silente*, en la que realizamos uno de los ejercicios propuestos por Murray Schafer de su libro *Hacia una educación sonora*, que indicaba lo siguiente:

Ahora proponemos un ejercicio engañosamente difícil: DECLARE UNA MORATORIA EN EL HABLA POR UN NÚMERO DETERMINADO DE HORAS. Usted debe decidir durante cuánto tiempo puede asumir este ejercicio. Sería bueno preparar a los/as amigos y a la familia para que su negativa a hablar no sea malinterpretada. Sería deseable una moratoria de 24 horas aunque en la mayoría de los casos es casi impracticable.

Muchas filosofías y religiones del mundo recomiendan guardar periodos de silencio y contemplación para contrarrestar la prisa y la confusión de nuestras vidas. Yo lo propongo como una manera de lograr «clariaudiencia». Finalmente, todos los ejercicios de audición nos llevan a la contemplación y al respeto por el silencio. A lo largo del camino, el/la oyente silencioso/a va a encontrar mucho para escuchar.

Tenga a mano su diario durante este ejercicio y anote sus impresiones periódicamente.
(Schafer, 1994: 39)

En vez del diario, decidimos hacer un listado de aspectos positivos, negativos, interesantes e indeterminados, con la intención de lograr un balance crítico de la experiencia. En el momento de compartir nuestros listados, surgieron resultados muy interesantes donde cada quien decidió el tiempo que iba omitir su voz. Aquí pongo algunas de las reflexiones -incluyendo la mía- para ilustrar y evidenciar lo que se puede sentir, encontrar y percibir al no hablar por un determinado tiempo.

Olivia: Me sentí bien, conectada de una forma extraña a mí, como observadora, el hecho de no hablar implicó aislamiento, contemplación, pensé mucho en el ruido, en la música. Lo viví como un proceso, me fui a una plaza y ahí me gustó hacer señas cuando una persona me quiso vender algo, lo sentí como una verdadera performance. No hablar me ha generado una quietud de mi físico, me puso en un lugar de poder en el hecho de elegir el silencio, como un acto de rebelión. De los aspectos positivos pude observar, contemplar, estar en quietud. De los negativos tuve ansiedad por contestar en las redes sociales, de hecho sí sentía ansiedad, como necesidad de llenar un vacío. Me di cuenta que lo puedo hacer sola, no necesito ir a un grupo de meditación.

Susana: Al hacer este ejercicio me encontraba en Temuco, al sur de Chile, en una casa ubicada en una parcela llena de naturaleza. Estaba acompañada de mi pareja, y estuve 6 horas en silencio, comunicándome a través de la escritura y más señas. (...) Me di cuenta que muchas a veces hablamos más de lo necesario, la comunicación va más allá del habla, la comunicación se puede dar con miradas, señas corporales, la escritura. También sentí que ayuda a disfrutar más la compañía, "estar" de verdad presente, siento que en algún momento pensé que este ejercicio haría que mi pareja sintiera que yo estaba más distante. Se siente como una "consola", se despiertan nuestros oídos como antenas. Estando en silencio, se da la instancia de apreciar de mejor manera los sonidos que nos rodean. Lo único que me complicó un poco fue no poder contestar las llamadas telefónicas.

Benigno: Habitualmente salgo a trotar muy temprano por las mañanas del fin de semana, y el ejercicio de silencio me permitió darme cuenta que nunca he hablado con nadie en todo el tiempo que hago esto, sólo que esta vez hacia lo mismo de manera

consciente (...) dio paso a escuchar todo lo demás, darle voz a todo lo que me rodeaba. (...) Otro aspecto positivo es tener conciencia de la capacidad de concentración que podemos llegar a tener cuando no estamos ocupados en hablar (preguntar, responder, opinar, etc.).

Los sonidos (ruidos) que están alrededor de mi edificio son muchos, muchas veces colman mi paciencia y debo salir a buscar un parque o un lugar más tranquilo. Algo positivo del ejercicio fue que me permitió identificarlos y aislarlos, al ir escuchándolos con atención, y se empezaron a ganar un lugar cada uno, lo que hizo que bajara el caos que generaban en mí al escucharlos, o más bien se ordenaran, casi una sinfonía extraña que tenía su propio orden. (...) De aspectos negativos me surgió la ansiedad que genera ponerse en el lugar de no hablar. En general paso mucho tiempo sin hacerlo y no pasa nada, sin embargo, el predisponerme para hacerlo me generó mucha ansiedad. (...) Como aspecto indeterminado encontré la sensación de que no existe el SILENCIO, que es una palabra conceptualmente limitada, no puede existir una ausencia de sonido. El ejercicio me ha permitido entender que el silencio es una forma de dar paso a otros sonidos, el silencio es casi una decisión.

Sandra: Positivos. A partir de los sonidos que se escuchan con mayor atención, se ponen de relevancia ciertas situaciones o cosas que antes estaban invisibilizadas. **Negativos.** Ansiedad por el habla. Ya casi al final, sentía la necesidad del habla por el habla. Quizá no tenía nada que decir, pero necesitaba hablar. **Interesantes.** La potencia de los sonidos para comunicar cosas. Diferentes sonidos me atrajeron desde su sonoridad y sus características físicas, pero otras veces me atrajeron por lo que comunicaban. Creo que los sonidos de las cosas nos dicen más de lo que creemos habitualmente. También me puse a pensar sobre la sonoridad de las palabras más allá del contenido. (...) Me hizo reflexionar sobre el silencio y la ausencia de sonido. No creo que sean la misma cosa. Una de las dos no existe. La ausencia.

Roberto: Positivos. Me encuentro lejos de México. Qué bien se siente saberse solo en un lugar ajeno. Ser un explorador de tierras

desconocidas, a la caza de descubrimientos variados: sonidos, rincones, colores, contrastes. Me gusta ver a la gente a los ojos y pensar que ellos viven su cotidianidad, mientras yo experimento toda una aventura. Los sentidos abiertos, atentos en recordar detalles y marcas que no hagan sentir perdido o desubicado por si vuelvo a pasar por ahí. (...) No tengo necesidad de hablar con alguien. Tengo charlas conmigo mismo. Sigo mi camino. Brindo por la simpleza. **Negativos.** En un momento quise hablar con alguien, compartir lo que experimento. Intercambiar puntos de vista, bromear mientras bebemos una cerveza. **Interesantes.** Sobre la marcha se fue mimetizando con el entorno y de pronto mis sonidos y mi propia percepción de ese acto ya eran parte de la masa de sonidos interactuando en la ciudad.

Luna: Positivos Generalmente, cuando estoy en silencio hablo sola. En la actividad me di cuenta que no pude evitarlo. **Negativos.** Aunque no hablara, me seguía comunicando en las redes, quizá era una forma de gritar. (...) Podemos estar en silencio, pero cuando estamos en las redes sociales, aun sin hablar, sigue habiendo ruido, conversaciones, entonces emitimos sonidos de otro tipo. Se me olvidaba el ejercicio pasando el rato. **Interesantes.** ¿Estar en silencio es no comunicarse? Soy un escándalo. Pensaba que era silenciosa, ya me di cuenta que no. **Indeterminados.** ¿Necesito un silencio colectivo para estar en silencio? (...) Soy una contradicción sonora.

Gustavo: Hice el ejercicio de las 8 am a las 2 pm, durante este tiempo tuve una junta de trabajo en la cual únicamente respondí con monosílabos, al explicarle a mi jefe lo que estaba sucediendo optó por no hablarme, cualquier asunto me escribía, lo mismo uno de mis compañeros de trabajo. Al preguntarles por qué optaron por esto la respuesta de ambos fue la misma: "se me hace raro hablarte si no me vas a responder". Algo similar sucedió con mi pareja, su respuesta fue: "sentí que no podías oírme". Este ejercicio me llevó a repensar una idea que tengo desde hace muchos años: no valoramos el sonido hasta que deja de existir.

Rebeca: Sentí que durante tres horas y media estaba conteniendo la respiración. (...) Empecé a tener más conciencia de las palabras que pronunciaba, (...) caí en cuenta de

varias cosas de mi persona, una contundente: necesito desarrollar más mi lenguaje corporal. Siempre perdía la paciencia y tenía que escribir en el teléfono. (...) Mi prima, después de que le dije que estaba haciendo este ejercicio, me dejó de hablar (y ella habla mucho siempre) a pesar que era yo la que estaba haciendo el ejercicio, se calló. No vio necesidad de hablarme si yo no le iba a responder. (...) En varios puntos fue medio frustrante pero al final siempre encontré cómo salir airoso de las situaciones. Eso sí, siempre traté de prolongar el silencio, hice hasta lo imposible. Hasta que cedí. (...) Con respecto a la escucha, fue entrar a otra dimensión al principio, durante y después. Escuché más de la cuenta y no poder reaccionar como siempre lo hago: hablando o emitiendo algún sonido para mí fue muy fuerte.

Podemos ver que al restringir el habla y la comunicación verbal con las demás personas, se sensibilizaron no sólo los demás sentidos sino que también surgieron maniobras para poder comunicarse, así como un gran reconocimiento de lo que nos rodea y no percibimos todo el tiempo. El restringir una actividad tan natural del ser humano como el habla nos ha hecho dar cuenta que, dentro de muchas cosas, el estar en silencio o callarse hace resaltar los sonidos y sensaciones que nos encapsulan dentro del ambiente que estamos habitando. Podemos observar en varios casos cómo entran diversas cuestiones respecto al espacio personal y al espacio social que frecuentemente se están intersecando, y que a su vez hacen reaccionar de formas específicas, pero sobre todo la asociación y retribución que va surgiendo de la situación en la que uno se encuentra mientras está restringido alguno de los sentidos. Por otro lado, nos percatamos que aunque haya una intención propia por silenciar la voz interna, la mente o la acústica personal, es imposible silenciar los pensamientos y las percepciones, es por eso que siempre hay algo que está sonando en nosotros, aunque no contenga elementos físico acústicos.

Aquí remarcamos que no es precisamente un régimen impuesto, sino un experimento de un régimen sobre sí mismo para explorar una minúscula porción de la realidad del mutismo, donde siendo tan compleja rescatamos distintos resultados. No es el objeto sino el contexto el que explica la situación de cómo se puede entender un estado donde se silencia la voz. El silencio que entendemos en esta exploración no es que tenga una materia propia sino que según donde sea colocado, ejercido o impuesto, tiene propiedades para analizar situaciones sociales.

Conclusiones

Asociando esta cuestión de restringir, imponer, enfrascar o dejar de hablar para no escuchar o no producir un sonido, podemos ejemplificarla con un sinfín de casos por medio de diferentes medidas, como por ejemplo, en un salón de clases de una escuela tradicional donde sólo está permitida la voz del docente; con la pareja que comparte el mismo espacio para dormir pero sin cabida para una comunicación; o la familia que coincide en los pasillos y en las áreas comunes del hogar donde el silencio es la única forma de relacionarse.

Observando y escuchando las maneras en las que puede operar el poder a través de los sonidos que silencian y a través del silencio mismo, nos percatamos de que existen regímenes sonoros que buscan silenciar no sólo sonidos, sino también formas de escuchar, de percibir y por lo tanto de saber y conocer. Tanto en espacios personales como en espacios públicos, el silencio puede operar en distintas territorialidades dentro de la ciudad, no sólo en lugares geográficos, sino también en lugares internos del sujeto urbano, de manera que marca la identidad social e individual. Es por eso que los llamamos *regímenes de silencio*. La escucha en cada humano se desarrolla y se moldea según las oportunidades y restricciones que se establezcan en ella a través de los dispositivos de poder, por lo tanto construyen maneras de reconocer el mundo y otras tantas de no conocerlo junto con la inevitable transformación de los sentidos.

Hall (1985) nos habla de la articulación en la cultura, en todo lo que se gesta y produce a través de ella. En este caso lo podemos ver con los distintos usos del silencio desde su producción y acción en los individuos y los diversos espacios sociales y personales. Cabe notar que hay distintas maneras de vivir y comprender el espacio público y el espacio privado, considerando que las mismas relaciones sociales, dentro de muchas otras cuestiones, también se producen a través de los sonidos. Pero sobre todo, resaltemos que a partir de la producción de nuevos espacios se produce un nuevo sujeto, en este caso con el uso de dispositivos sonoros que se convierten en dispositivos de poder en espacios de aislamiento.

Las identidades también se van erigiendo a partir de cómo hemos escuchado los lugares en los que transitamos, recurrimos o que espontáneamente encontramos. El silencio existe como una realidad empírica que se establece dentro de las relaciones sociales; se encuentra en el entramado social, sobre

esos lugares que están marcados por una historia, por las actividades y los hechos que se realizan en ellos. El silencio se transforma en un lugar a partir de lo que impedimos que suene y de la personalidad que le damos a un espacio por medio de una disciplina social que también es disciplina sonora.

Finalmente, pudiendo influir en una persona como en un espacio según las acciones que hagamos con y en ellos, nos damos cuenta que los usos del silencio y la acción de silenciar otros sonidos establecen no sólo formas de escuchar, sino también de percibir nuestro entorno, interfiriendo con la realidad que pretendemos entender pero que no deja de estar filtrada bajo cualquier interpretación subjetiva. Dentro de esos modos de ver el mundo que habitamos y a través de la gente con la que nos relacionamos, existen una infinidad de silencios interiorizados de los cuales no somos conscientes, ya sea a través de aparatos, o de cómo están contruidos los espacios para habitarlos de determinadas formas. Todos estos son efectos que nos han impuesto a lo largo del camino, tanto en el trayecto como en el día a día, que han logrado silenciar y por lo tanto producir una escucha diferente y singular, pero también apartada de otras cosas que están sonando y no detectamos.

Capítulo IV

El silencio visto como mercancía

Un silencio nos puede hacer callar, escuchar o reconocer aquello que con la presencia de ruido no se percibe, aquello que no busca ser visto sino escuchado. Asimismo, el silencio nos puede provocar quietud, tranquilidad; o bien, terror o vacío. Por otra parte, cuando se busca el silencio como una comodidad o un lujo al que no podemos acceder en todo momento, ya que vivimos en una ciudad tremendamente ruidosa, nos preguntamos: ¿qué pasa cuando se necesitan recursos económicos para tener ese silencio tan deseado? ¿Se puede tener un espacio sonoramente condicionado para entrar a esa paz que tanto se halaga?

El silencio también puede ser visto como un objeto, indudablemente un objeto intangible que no se puede guardar en una caja, poner en una mesa o enterrar en una maceta; pero un objeto que puede estar a la venta. ¿Dónde lo venden? ¿En qué revista lo encontramos? ¿Cuál es su oferta? Para esto hemos de reconocer que nos referimos a un *imaginario sonoro* del silencio, ya que hablamos de un silencio producido, modificado y estructurado que cumple las condiciones sonoras que nos interesan en nuestra sociedad.

Este capítulo tratará sobre el costo económico que ha llegado a tener el silencio dentro de un contexto urbano, en particular en la Ciudad de México, donde éste ha sido considerado como un lujo para ciertos sectores de la población. Los individuos pertenecientes a los sectores mencionados demandan un espacio personal con algunas condiciones sonoras como el aislamiento del ruido. En particular tomaremos los siguientes casos: la emergencia del silencio en las mercancías contemporáneas; la promoción de casas silenciosas ubicadas en las afueras de la ciudad; y la producción de ventanas sonoras que aíslan los sonidos externos de ciertos espacios, así como su inserción en diversos ambientes.

En los siguientes apartados nos enfocaremos en el prestigio que ha tenido el silencio en los últimos tiempos, tanto en la vida social de una metrópoli como en la etapa actual de nuestro sistema. De manera que hablaremos de lo que es la producción del trabajo inmaterial y los requisitos contextuales que se

necesitan para producirlo dentro de una nueva ciudad, a partir de pequeñas condiciones.

4.1 El silencio en las mercancías contemporáneas

El silencio nos puede rodear de múltiples formas, ya sea que nosotros produzcamos un espacio silencioso para estar y habitar, o que repentinamente y sin plan alguno, aparezca en nuestra escucha, rodeando todo nuestro cuerpo. Podemos producir silencio a partir de un espacio apropiado o habitado, encontrándolo como un contenedor para estar entre cuatro paredes que nos aíslan de otros ambientes. Pero lo que tratamos de observar aquí es que el silencio también puede ser producido dentro de los objetos que utilizamos en nuestra vida cotidiana, me refiero a los utensilios y herramientas del hogar que cuando son utilizados pueden ser escuchados tanto por las personas que los manipulan directamente como por aquellos que no. Aquí podemos visualizar la existencia de objetos y aparatos domésticos que han sido diseñados con la intención de emitir menos ruido que el habitual, como: lavadoras⁴⁵, licuadoras⁴⁶, aspiradoras⁴⁷, aire acondicionado⁴⁸, deshumificadores⁴⁹, entre otros. Estos salen de las plantas industriales para llevar al espacio privado la *producción material del silencio* intentando silenciar el mismo lugar.

Comenzamos a observar cómo se gesta la cultura del silencio, donde las prácticas sociales y cotidianas empiezan a ser empapadas por esa sensación silenciosa, no sólo para la escucha sino para el estar y transitar en la cotidianidad. Por ejemplo, dicha cultura se promueve a través de la producción de aparatos del hogar que ya se implementan en las prácticas de la habitabilidad. Es decir, desde la cultura sonora se está inyectando y ejerciendo un aumento en la producción del silencio, ya no sólo es el estado de quietud o tranquilidad en el que se quiere estar, sino que se buscan reducir los mismos sonidos que uno produce para no molestar al otro.

En la siguiente imagen podemos ver un anuncio de licuadoras donde el aparato doméstico puede tener menos ruido que el habitual para no molestar a los vecinos y a la gente cercana cuando se pone en uso.

⁴⁵ Como por ejemplo, para quienes suelen poner la lavadora en la noche. Véase en el siguiente enlace: <http://comparador-electrodomesticos.com/la-lavadora-mas-silenciosa-del-mercado/>

⁴⁶ Véase en el siguiente enlace: <http://www.bosch-home.pe/licuadoras-silentmixx.html>

⁴⁷ Véase en el siguiente enlace sobre la tecnología silenciosa: <https://www.mediatrends.es/a/53185/aspiradores-silenciosos/>

⁴⁸ Véase en el siguiente enlace: <http://www.optimfred.com/blog/el-aire-acondicionado-mas-silencioso-1142>

⁴⁹ Véase en el siguiente enlace: <http://www.deshumidificadores.org/silenciosos/>

La lavadora más silenciosa del mercado



21 Abr, 2016

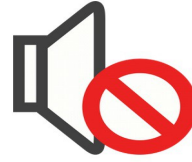
Imprime este artículo
Tamaño fuente 16

El silencio es, en general, una de las prestaciones más importantes de cualquier electrodoméstico. Sobre todo para aquellos que no buscan potenciar muchísimo sus posibilidades, sino que buscan un aparato que les "resuelva" los

compartimentos para todos, consiguiendo incluso más cosas. Para empezar, ¿qué se trata de un elemento de hacer que nuestra vida sea más cómoda?

Este tipo de tecnología se agradece especialmente por las familias que pongan la lavadora por la noche y, en general, por todos aquellos usuarios que aprovechan la tarifa eléctrica nocturna, reducida, para poner en marcha sus lavados.

Al fin y al cabo, y como para todo lo demás, esto no deja de ser una cuestión de prioridades.



Prepara el jugo perfecto cada mañana sin despertar a los vecinos

Licadoras SilentMixx: las más potentes y silenciosas de Bosch

[Ver licadoras](#)



Más silenciosas

Gracias al diseño especial de su vaso y la amortiguación en su motor, estas licadoras multifuncionales mezclan y batien todo tipo de ingredientes con muy poco ruido. Incluso cantidades grandes de alimentos, verduras o frutas duras. Y todo esto sin mencionar sus ventajas cuando se trata de eficiencia y potencia.

- Subir

- Subir

Lavadora y licuadora silenciosa

Así también, lo podemos ver con otros utensilios que no provienen del ámbito de limpieza o cocina, pero sí pueden encontrarse en espacios o áreas comunes.

EL AIRE ACONDICIONADO MÁS SILENCIOSO



01 JUL EL AIRE ACONDICIONADO MÁS SILENCIOSO

Publicado 09:18h en Productos

Catalogo de deshumidificadores silenciosos



¡Oferta!

Stadler Form Albert Little - Deshumidificador

341,01€



¡Oferta!

Orbegozo - Deshumidificador Dh2060, 3-5 L, Digital

229,51€



TECTRO TD 410 - Deshumidificador Aire Tectro Td 410 24 L

139,90€



Denshine Terapia de viruta Aroma humidificador ultrasónico Difusor ionizador

29,00€

Extracción de imágenes de la red en julio de 2017

Con esto podemos hablar de la importancia que ha tenido el mismo ruido, ya no sólo en el espacio público como se ha venido hablando, sino también en el espacio privado, como lo es el hogar. Podemos observar que dentro de este espacio se producen nuevas prácticas sonoras y éstas son difundidas para una propagación del silencio interno.

Estos son algunos de los objetos que ofrecen un silencio producido para el espacio personal. Por otro lado, podemos tomar en cuenta los espacios⁵⁰ móviles, aquellos que también entran en el ambiente personal porque tienen las condiciones de silenciar, abstraer y enfrascar a una persona. Para este último punto tomamos dos ejemplos muy comunes en nuestras vidas: el automóvil y el uso de auriculares, o como otros le llaman, tapones auditivos. En cualquiera de los dos casos tenemos la propiedad de enfrascar al individuo, donde el mismo producto condiciona su propio espacio mientras el usuario está en movimiento.

Aquí tenemos el ejemplo de un anuncio comercial, donde precisamente se ofrecen las condiciones silenciosas que puede contener un automóvil del presente.

En busca del auto más silencioso del mundo.

miércoles, abril 09, 2014

Brüel & Kjær 



Cada parte de un auto produce ruido de alguna clase. La revista alemana AUTO BILD decidió llevar a cabo pruebas minuciosas para evaluar el impacto que tiene el ruido en 14 autos diferentes.

Como resultado de una cacofonía sobrenatural del ruido podemos percibir vibraciones del motor en la parte trasera del auto, chirridos y zumbidos, silbidos del viento en las ventanas laterales que se intensifican cuando el auto acelera, vibraciones de los paneles de metal, el resonar de los neumáticos o el rechinar de los engranes y parte de la tapicería. Sin duda alguna uno de los autos que genera

AUTO BILD realizó pruebas en 14 autos comunes para averiguar qué tan ruidoso puede volverse un auto bajo

practicos-para-medir-bien/5-especificaciones-debes-considerar-elegir-calibrador-de-temperatura

sfavorables

Extracción de imagen de la red en julio de 2017

⁵⁰No olvidemos la definición de Michael De Certeau sobre *espacios* que ya se mencionó en el capítulo anterior.

Estas nuevas modificaciones se presentaron una vez realizados los estudios de decibeles que puede producir un auto, así como los sonidos que podían llevar a cabo los pasajeros dentro del vehículo⁵¹. De manera que se han presentado modificaciones en las herramientas del automóvil, de forma que sea más suave su movimiento y por ende más sutil su sonido.

Los paneles de adornos traseros están diseñados para **evitar el sonido interior no deseado** dentro del compartimento de pasajeros.

El parabrisas acústico y el vidrio frontal reducen los niveles de ruido de la carretera. Se reducen en parte por **el flujo de turbulencia a través del vidrio lateral** a velocidades más bajas donde la cabina está aislada de fuentes de ruido exterior.

El sistema de montaje del motor de largo recorrido ayuda a aislar el conductor de **indeseables sonidos del tren motriz**.

Los neumáticos están diseñados para reducir los ruidos inducidos de estruendo de baja frecuencia en la carretera.

El sistema de escape silencioso y sintonizado neutraliza el sonido no deseado, mientras aquietta sonidos del sistema de propulsión. Incluso antes de arrancar el motor, el interior de un vehículo puede crear un oasis de calma⁵².

Es cierto que en la actualidad, no todos los coches cuentan con los beneficios de un automóvil silencioso, pero podemos ver que en la industria automotriz de las últimas décadas, los autos tienen la característica de aislar en grandes medidas los sonidos de su exterior. Esto se puede entender en primer lugar porque los cristales no están hechos de forma recta, sino que son moldeados con una leve curvatura para que las ondas sonoras del exterior reboten y pasen con mucha menor frecuencia que la que conforman originalmente⁵³. Con la transformación de estos aparatos dentro del ámbito auditivo, se establece toda una nueva experiencia al estar dentro del espacio y esto conlleva una especie de insistencia por reproducir más este tipo de enfrascamientos.

⁵¹ Véase el siguiente enlace: <http://www.midebien.com/consejos-practicos-para-medir-bien/auto-mas-silencioso-mundo>

⁵² Enlace: <https://eldiariony.com/2014/10/28/en-busca-de-un-auto-silencioso-el-lincoln-mkc-es-una-gran-opcion/>

⁵³ Aclaración que me explicaron los fabricantes de ventanas aislantes.

En el caso de los auriculares claramente se puede reconocer la intención de aislarse sonoramente del ambiente en el que uno se encuentra, incluso sin tener que estar en un contexto muy ruidoso. Desde el inicio de la práctica del uso de audífonos, percibimos la inserción de un ambiente sonoro diferente y abstraído del exterior para llevarlo al interior, más que nada cuando se busca escuchar música o la radio, pero siempre apartándose de lo que suena 'afuera' para sustituirlo por lo que se escucha de manera autónoma. En una de las notas consultadas por la red, se puede apreciar el porcentaje de casos en los que la gente escucha música para apartarse de los posibles encuentros que pueden darse en los espacios comunes de un hogar.

Las casas del mundo actual se diseñaron para promover las relaciones personales, con espacios abiertos que incitan a las familias a reunirse y a interactuar. Lo cierto es que los niveles de ruido que se alcanzan en las casas con espacios abiertos llevan a querer tener un espacio propio. Y el resultado es el aislamiento: **el 44% termina escuchando música solo o con los auriculares**, para olvidarse de los demás.⁵⁴

A su vez, observamos que en el caso de los tapones que sólo se dedican a aislar los sonidos, nos conforma un estado más cercano al silencio, generalmente a petición de que existe un ruido molesto y no se acepta su interferencia. Por eso mismo reconstruimos un ambiente aislado dentro del espacio sonoro en el que nos encontramos; es decir, creamos una esfera personal sin importar el movimiento, quietud o momento en el que nos situemos, producimos un aislamiento y al mismo tiempo un acercamiento al silencio producido por nosotros a través de ciertos objetos.

⁵⁴ Véase el siguiente enlace: <http://t3mexico.mx/estudio-sonos/>



Ya hemos hablado de la existencia de ciertos objetos silenciosos para el hogar, así como del espacio silencioso producido alrededor de nuestro cuerpo. Si nos vamos a dimensiones un poco más amplias, podemos abordar la cuestión de los espacios habitados refiriéndonos a cuartos, hogares o casas que son silenciosas y a la vez consideradas como tal para entrar en la venta de espacios silenciosos.

4.2 Casas silenciosas en la ciudad

Si rondamos por la enorme Ciudad de México, sin tener que conocerla en todos sus detalles y rincones, nos podemos dar cuenta que no sólo difiere de sus sonidos según la zona en la que uno se encuentre, sino que también existe un cierto número de áreas verdes y naturales que son habitadas por los pueblos aledaños que la misma ciudad fue abrazando con el paso de los siglos, esos pueblos que existen antes de la conquista y ahora son parte de lo que hoy en día se llama *Pueblos urbanos*⁵⁵. También existen los casos de personas que a pesar de llevar a cabo su vida laboral dentro de la metrópoli, habitan en una

⁵⁵ “...un gran número de ellos fue siendo incorporado durante la segunda mitad del siglo pasado, y sigue siendo incorporado en la actualidad, a la conurbación metropolitana. Por ello los pueblos (...) son un elemento constitutivo del proceso de expansión metropolitana” (Giglia y Duhau, 2008:121).

zona aislada del ritmo urbano y más cerca de 'la naturaleza'⁵⁶ sin tener que salir de la ciudad.

Relacionado a este último punto, es preciso destacar la difusión que existe para la compra venta de casas aisladas en la ciudad que a su vez son consideradas como casas silenciosas. Pueden presentarse de distintas formas: dentro de una zona residencial con áreas comunes, vigilancia, jardín y espacios separados de la vía pública; en callejones con poco tránsito o cerca de algún parque urbano; o incluso casas ubicadas en reservas naturales que por su mismo territorio conllevan otro tipo de acústica.

En las siguiente imagen podemos apreciar algunos ejemplos de cómo se promueven casas en la Ciudad de México con este tipo de características:

The image shows a vertical list of four real estate listings. Each listing includes a small photo, a title, a description, and key details like price and area. The listings are:

- Listing 1:** A horizontal condo unit in a privileged zone. Price: 280 M.N. (partially visible).
- Listing 2:** 'Casa sola frente a viveros de coyoacan'. Price: \$12,000,000 M.N. Features: 4 bedrooms, 3 bathrooms, 356 m². Description: 'Magnífica distribución, con amplios espacios, iluminada, silenciosa y muy cómoda. Terraza con vista al parque, en el tramo mas tranquilo de la...'
- Listing 3:** 'Casa En Bosque Real "privada Del Arco" Col,...'. Price: \$15,472,000 M.N. (with a crossed-out price of \$15,540,800 M.N.). Features: 4 bedrooms, 4 bathrooms, 624 m². Description: 'Muy buena casa en venta espacios muy amplios, vista espectacular, circuito cerrado planta de luz silenciosa, cristales con pelicular de...'
- Listing 4:** 'Casa en condominio en venta'. Price: \$5,300,000 M.N. Features: 3 bedrooms, 2 bathrooms, 159 m². Description: 'Hermosa casa en Condominio en la Delegación Magdalena Contreras con excelente iluminación, tranquila y silenciosa. Cuenta con: 3 recámaras 2 1/2...'

Imagen extraída de la red en octubre de 2016

⁵⁶ Coloco entre comillas a este término porque la noción que se tiene sobre naturaleza no es nada más que un imaginario construido por la ciencia. Queda la pregunta de qué es naturaleza, qué no y en qué casos lo es.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, existen diversos casos para considerar el silencio en un espacio privado como lo son las casas habitadas, ya sean lejos o cerca del centro de la urbe. Es importante remarcar que en los últimos 30 años, se han llevado a cabo este tipo de construcciones como resultado de las nuevas modificaciones del espacio urbano. Estos proyectos han tomado la idea de los *enclaves insulares* para ser considerados como espacios aislados, concepto que explicaremos en este apartado con más detalle.

Para el caso que ahora vamos a analizar a través de una entrevista, tomaremos en cuenta las implicaciones que surgen cuando se decide vivir en una reserva natural dentro de la ciudad.

Fue gracias a una vieja amiga que pude tener conocimiento geográfico y cualitativo de la zona en la que ella vivió por muchos años. Me refiero a una de las zonas boscosas dentro de la delegación Tlalpan, la Comunidad Ecológica San Buenaventura ubicada al sur de la ciudad y a un costado de la carretera federal a Cuernavaca. Con ella tuve la posibilidad de visitar su casa, conocer los alrededores en los que se encuentra, las condiciones climáticas, la fauna que habita en ese espacio, así como los sonidos y olores tan particulares y especiales que aún viven en su ambiente urbano-natural. Podía apreciar amplios terrenos naturales, el sonido de un pequeño río corriendo, algunos gallos cantando, la presencia de una gran diversidad de árboles con un gran aroma, pero sobre todo un gran silencio por la ausencia del ruido urbano y la presencia de 'la naturaleza'*.



Fotografía de septiembre de 2016

Algo que me sorprendió en el camino, fue que se veían grandes terrenos de siembra. Me imaginé que era de alguien que se dedicaba al cultivo por la abundancia de maíz en ese lugar. Ese aspecto me extrañó mucho ya que la gente que habita esa zona desempeña otro tipo de actividades un tanto más urbanas, como intelectuales, empresariales, etc. y no actividades de campo.



Fotografía de septiembre de 2016

María es una joven de veintisiete años de edad, actriz y artista de profesión, originaria de la ciudad de México. Desde hace aproximadamente un par de años dejó de vivir en este residencial por los conflictos viales que padecía al vivir en una zona tan lejana del centro de la ciudad. Ahora vive en un departamento en la Colonia del Valle, pero en los días que tiene menos trabajo recurre a su antigua casa, “su casa de campo”, como también se refiere a ella.

Al llegar a a la casa de María, me di cuenta que se encontraba en un entorno ampliamente boscoso; es decir, además de que tiene vecinos relativamente cerca, existen terrenos baldíos que se encuentran a un

costado de la casa, esto provoca una proyección natural. Su terreno es muy amplio y cuenta con gran abundancia de plantas y árboles. De hecho, por reglamento se tiene la consigna de no construir por encima de cierto porcentaje (aproximadamente el 60%) del terreno total. Particularmente, la casa de María está por debajo de ese porcentaje, por eso es mayor la abundancia de árboles y plantas en su zona.



Fotografía de septiembre de 2016

María me invitó a pasar a su antigua casa, percibir el aroma de su ambiente, conocer la abundancia de las áreas verdes, pero sobre todo sentir por un momento que estaba lejos de la vida acelerada y ruidosa que tiene nuestra urbe a tan sólo unos 20 minutos en coche desde mi casa⁵⁷ hasta su hogar. Este tipo de contraste que se percibe en un breve traslado automovilístico, es uno de los resultados del cambio urbano y su organización territorial la cual ha sido modificada en las últimas décadas. Como nos lo comparten Angela Giglia y Emilio Duhau, “...este cambio en el modelo de desarrollo está asociado a cambios en las formas de producir y organizar los espacios urbanos” (2008: 100) de manera que lo vemos en múltiples instalaciones en el modo de habitar la ciudad, y una de ellas es en la vivienda dentro de zonas naturales⁵⁸. A esto los autores le llaman *fraccionamientos habitacionales/residenciales* como un efecto que no deja de ser dependiente funcionalmente de la ciudad central.

⁵⁷ Mi casa se ubica muy cerca de la estación de metrobús El Caminero al sur de la ciudad.

⁵⁸ “...casi nada ha detenido el proceso de relleno urbano; la ciudad fue trepando a las faldas de los cerros” (ídem: 119).

María me habló de cómo fue su vivencia en esa casa desde la infancia, tanto de las experiencias particularmente sonoras como sociales. Principalmente, me di cuenta de la cuestión sonora del espacio, pues abundan muchas especies de animales y por lo tanto sonidos. En particular me contaba que desde pequeña estuvo muy ambientada a crecer con diversos sonidos de animales a su alrededor, siempre estaba en el bosque y el vivir en este ambiente influyó mucho en su forma de ser, pensar y escuchar.

Viví aquí desde los cuatro años, toda mi vida he estado aquí, es el bosque y como puedes ver es todo silencioso, y sí, ha influido completamente en quién soy. Por un lado crecí pudiendo jugar en el bosque, me la vivía en el jardín, con todo tipo de mascotas, todo tipo de animales que pude tener: perros, gatos, conejos, ranas... todo lo que quise, y también vacas o borregos que venían a pastar a lado; conejos, teporingos como se llama la calle, creo que están en peligro de extinción y ya sólo hay en Tlalpan de todo el mundo, y Tlalpan ya está muy poblado en todas partes, entonces sólo quedan aquí. Tristemente desde hace cuatro años no veo uno solo. Sólo son de aquí pero crecí con ellos, los veías a cada rato. Hemos visto una especie de zorros, tienen la cola rayadita y esponjada, y tlacuaches; pájaros de todo tipo, colibrís, pájaros azules grandotes...

Algo muy particular y agradable que aclaró las dudas que me surgieron al llegar a la reserva, fue que María me comentó que aún existen ciertas prácticas de siembra en la zona, ya que llega un campesino a uno de los terrenos de junto a sembrar rosas y maíz.

El terreno de enfrente que es de sembradío, sigue siendo de ese señor que está desde antes de que se hiciera esta privada, como otros más. Lo dejan entrar a la privada a hacer su trabajo de siembra, llega con su camioneta, trabaja, siembra, o viene a ver cómo va y recoge ya que está listo el maíz o las rosas. De hecho a mí me da tranquilidad que vengan ellos porque prefiero que vengan los campesinos a cultivar sus tierras en vez de que vendan sus terrenos a gente que vaya a construir en ellos. También me tranquiliza porque desde que tengo memoria y en mi infancia me dejaban jugar o cruzar por sus terrenos, me gusta verlos y ver que por lo menos eso no ha cambiado y se mantiene algo pueblerino.

Podemos apreciar una intersección social entre dos sectores que desempeñan prácticas muy diferidas conviviendo en un mismo espacio. Al mismo tiempo podemos hablar de una superposición entre lo

natural y lo urbano, donde interactúan dos formas de vida a través de las prácticas sociales de los habitantes y las condiciones naturales en las que se encuentran. Para esto nos referimos a los efectos de la globalización que imperan en las ciudades, de manera que existe un interés no sólo por la ampliación de territorios de habitabilidad, sino también por producir un nuevo tipo de espacio acondicionado para ciertos habitantes, como el caso de una sonoridad y ambientación específica, provocando una interconexión con formas de vida no urbanas. Esto es a lo que algunos autores llaman *urbanismo insular*, como una nueva expansión del espacio urbano que produce y proviene de la misma metrópoli.

Por ende, estas áreas de tierra contienen *enclaves insulares*, los cuales fueron apropiados informalmente sobre los pueblos y terrenos campesinos. Aquí la prioridad es “aislarse” tanto del territorio que rodea a estas áreas, como de la misma ciudad sin dejar de ser parte de ella. Una de las características de un enclave es que responde a una lógica de “homogeneidad social”, en este caso dicha homogeneidad se da en el parecido entre las propiedades, así como una conservación del espacio natural en el que se habita.

Giglia y Duhau nos comentan que es precisamente a fines de los años ochenta y principios de los noventa (tiempo que coincide con la llegada de María a esta zona residencial) cuando se implementan nuevos proyectos de construcción para los urbanitas que continúan trabajando dentro de la ciudad. A estos espacios se les denomina *ciudad insular* donde la misma expansión urbana hace uso de los recursos naturales para reproducirse aprovechando los bajos precios del suelo en las periferias de la ciudad (como sucede a las afueras de la Ciudad de México sobre la carretera a Cuernavaca). Por lo mismo, personas con un poder adquisitivo y cierto interés social, buscan este tipo de terrenos, tomando en cuenta sus posibilidades económicas y las condiciones que anhelan tener en un hogar.

Para este aspecto Giglia y Duhau nos hablan del *espacio insular* donde las características más relevantes del espacio público tienden a desaparecer y por lo tanto se generan nuevas prácticas urbanas que remarcan la separación de diversos grupos sociales. Podemos ver que este tipo de espacio se caracteriza por producir un 'mundo aparte', ya sea por el distanciamiento de la ciudad como de lo que se produce dentro de éste. Se construyen nuevas esferas que están dentro de la gran esfera urbana: *la ciudad posfordista*. Así pues, en el espacio insular se da “la copresencia y la interacción entre habitantes distintos, y se impone más bien una organización que tiende a agrupar sectores y usos

homogéneos” (ídem: 395).

En cierto caso, podemos ver que se fomenta la construcción de ciertas viviendas a partir de varias peticiones en torno a ellas como lo es el silencio. La gente busca un imaginario sonoro que a su vez sea eficiente para su productibilidad. Es decir, a partir de la ambientación y estructuración del territorio dentro de la urbe, se construyen espacios habitacionales en zonas ecológicas para poder operar con el silencio que los envuelve. Los autores anteriormente mencionados nos hablan de este tipo de viviendas como “espacios de simulación” en donde “pretenden -y aparentan- resolver los problemas que en la metrópoli como tal se han vuelto incontrolables” (ídem: 396), tales como el ruido urbano o el bullicio interminable de las calles y avenidas.

María describe su crecimiento en este espacio tan silencioso, por eso que el silencio es muy especial para ella. Este ambiente se distingue de la cultura del ruido, donde existen otras prácticas y nociones sonoras.

Es súper silencioso y por lo mismo cuando hay un ruido se hace muy presente. Eso ha influido en que yo sea bastante intolerante a ciertos ruidos y a la cultura del ruido. De verdad me conflictúa mucho porque siento que es una invasión muy fuerte que no puedo ignorar tan fácil. Aquí está este silencio y te permite estar más contigo. Sí siento que me da un equilibrio particular, aunque cuando estoy en la ciudad es todo un mar de sonidos, también se vuelve constante y deja de ser molesto. Pero cuando hay un sonido que sobresalta como por ejemplo, un perro que no deja de ladrar o alarmas, ambulancias y todo esto, sí me agreden, particularmente me violentan mucho esos ruidos, supongo que tiene que ver con que crecí aquí.

Como ya mencionamos, actualmente María vive en la Colonia del Valle por cuestiones de distancia. Aunque menciona que ha podido vivir mejor en cuanto a la rapidez de sus traslados, nos comenta que ha llegado a tener varios problemas con una vecina por el tema del ruido. Resalta que la gente de la ciudad tiene otro tipo de cultura sonora, por esta cuestión ha tenido algunos choques con ciertas personas.

Crecí acostumbrada a ese espacio vital y personal, y ahora tienes a los tacones de la vecina en tu techo y estas cosas por las que soy intolerante. Por un lado es un problema, pero por otro tengo ciertos límites personales viviendo pegado a los otros, y esta cultura del ruido me conflictúa por eso. La considero bastante egoísta hasta cierto punto. Y por otro lado, crecer tan próximo a los demás, por ejemplo, familias que conozco donde eran cuatro personas en un departamentito, los hace ser mucho más tolerantes, unidos y compartidos, entonces hay que saber ser así, saber respetar, y creo que es cuestión de gustos. Yo por ejemplo en cuanto a gustos prefiero estos espacios en estas zonas.

Algo muy importante de este encuentro no solo fue hablar con alguien que creció y se formó en un particular espacio sonoro, sino que también es alguien que le da mucha importancia al sonido de su entorno, al silencio en especial. Todo esto me hizo reflexionar sobre las implicaciones de vivir en un espacio tan reservado y aislado de la urbe, donde uno se encuentra con problemas como la distancia para desempeñar sus labores⁵⁹. Pues no todas las personas que quieran habitar en un lugar como este pueden trabajar, rendir o simplemente desplazarse a sus oficios. Por eso el vivir en un lugar cercano a las avenidas principales de la ciudad tiene un costo que no sólo se determina por el área abarcada, sino también por la cercanía a conexiones viales y servicios.

En varias de las empresas inmobiliarias que hoy en día se promueven dentro de la Ciudad de México, se ofrecen diversas características para los ciudadanos que buscan un lugar cómodo para habitar, una de ellas es el silencio. En su mayoría son casas que se encuentran a las afueras de la ciudad, dentro de reservas naturales, de manera que podemos ver cómo estas condiciones se han vuelto un prestigio y anhelo para algunos que siguen viviendo dentro de la ciudad pero al mismo tiempo quieren alejarse de ella, precisamente por sus sonidos.

Gracias a la charla con María, pude percibir otra forma de concebir el silencio y el peso que puede tener éste en un espacio y en una forma de vida, además de las implicaciones de la cultura del ruido.

Silencio para mí es... tal vez lo relaciono con calma, armonía, por ejemplo el del bosque, son sonidos que no chocan entre sí, que fluyen armoniosamente, y que permiten a uno

⁵⁹ “...la relativa tranquilidad y seguridad que se obtienen al residir en estos *mundos aparte*, conllevan ciertos costos que repercuten en la calidad de vida cotidiana (...) se trata de un desarrollo muy lujoso que sin embargo posee vías de acceso francamente difíciles” (ídem: 403).

escuchar. O sea el ruido es algo que no te permite escuchar, ni escucharte a ti, ni lo que está pasando, ni nada. Por eso me enoja tanto la cultura del ruido porque sí siento que conlleva toda una manera de pensar y de ubicarse en la vida, que también conlleva violencia y cosas con las que no estoy de acuerdo, entonces por eso creo que me agrade tanto. De hecho creo que la cultura del ruido es miedo a escucharse a uno mismo, a estar con uno mismo, y si no sabes estar con uno mismo ¿cómo puedes estar con los demás? ¿Cómo puedes ser empático? ¿Cómo puedes conocerte? Y no sé, una serie de cosas. Lugares como el bosque que tienen esta armonía de sonidos que permiten escuchar, permite escucharte a ti y escuchar lo que hay, siento que es un espacio abierto. Aunque estuvieras así en la parte más llena de árboles que no puedas ni caminar bien, es como una apertura, como que la mente puede ser libre y expandirse, y las cosas pueden ser por sí solas y fluir... no sé, algo por el estilo. El viento te limpia la mente, el sonido del follaje de los árboles, los pájaros, o sea son sonidos que no pueden ser agresivos de ninguna manera.

Con la aportación de Giglia y Duhau que nos ofrecen a través de su investigación de viviendas en Tlalpuente (conjunto ecológico residencial que se encuentra a un lado del que estamos trabajando) es posible resaltar, así como nos lo comenta María, que el espacio sonoro y físico es muy singular en este lugar, por lo que “no es para cualquier persona”, y esto se debe no sólo a los costos que implica, sino también a cierta atmósfera especial del lugar. Como dicen los propios habitantes, para vivir en Tlalpuente hace falta ser muy amantes del bosque, del silencio, de la naturaleza. No cualquiera puede soportar el estar en las noches rodeado por tanta oscuridad y tan aislado de otras personas. Este mismo aislamiento se vive durante el día, y es un rasgo típico del modo de vida propio del lugar” (ídem: 400). Es decir, las demandas económicas y simbólicas que adquiere el silencio son dadas por intereses sociales para determinado tipo de personas, quienes a su vez forman parte de lo que llamamos la *cultura del silencio*.

Con el caso de María, podemos ver la comparación de dos espacios sonoros en los cuales habita. Uno es silencioso pero se encuentra con ciertas desventajas debido a la distancia geográfica y el otro es muy ruidoso gracias a la ubicación cercana al centro de la ciudad. David Le Breton menciona que existen algunas consecuencias por vivir tan cerca de otros habitantes en un espacio tan reducido, provocando

así, un valor distinto del silencio.

“Los lugares de la ciudad son ruidosos y las casas resisten mal las filtraciones sonoras de las calles próximas o simplemente las de los pisos contiguos. Las conversaciones de los vecinos, sus desplazamientos, un grifo abierto, el paso del aspirador, un uso exagerado de la radio o la televisión, las posibles disputas, etc. no se encierran en la intimidad del círculo familiar; antes al contrario, invaden el ámbito de los demás y repercuten a veces en su ritmo de vida, alterando la tranquilidad de sus casas. 'La riqueza se mide hoy en día en función del ruido, según sea el abanico de ruidos de la que dispone un individuo' (Brosse, 1965, 296). El bienestar acústico es un lujo.” (Le Breton, 2009: 129).

Podemos decir que es lujo sólo para algunos, para aquellos que quieren, pueden y se percatan de las condiciones sonoras que pueden ser cambiadas.

El tipo de perfiles con intereses por vivir lejos de la ciudad sin salir de ella⁶⁰, nos habla de una extensión de la misma metrópoli a partir de sus urbanitas. Al mismo tiempo, existe otro tipo de ciudadano que anteriormente fue campesino o productor de cosecha, quien se ve desplazado por estas empresas inmobiliarias que acaparan los terrenos para venderle al primer urbanita del que estamos hablando⁶¹. Ambas personalidades conviven dentro del mismo espacio, como el caso del productor de rosas y María, o en algunos casos pasan a ser trabajadores de la misma ciudad⁶².

En la investigación que realizaron Giglia y Duhau en Tlalpuente (considerado éste último como uno de los 'enclaves altos' de la ciudad) mencionan que este tipo de espacios producidos “comparten una aspiración antiurbana, más o menos marcada, esto es, el querer tener un carácter distinto al del espacio circundante (...) y el estar aislados y netamente separados del resto del tejido urbano, colindando a menudo con espacios habitados por sectores pobres y viviendas precarias.” (2008: 398)

Esto nos habla también de las consecuencias que surgen al vivir en una ciudad global como la Ciudad

⁶⁰ “...los espacios insulares invitan a vivir en un 'como si'. Al estar adentro, uno se siente *como si* no estuviera en la ciudad” (ídem: 396).

⁶¹ “...los *verdaderamente desfavorecidos*, y especialmente la *infraclase urbana permanente*, dependiente de la protección social que ha surgido, se ha consolidado y está concentrada geográficamente debido a la destrucción creativa surgida de la desindustrialización, la globalización y otros aspectos de la reestructuración económica” (Soja, 2008: 382).

⁶² “...las desigualdades fundamentales asociadas con el desarrollo desigual del espacio urbano persistirán de forma indefinida, decayendo en algunos periodos y creciendo en otros.” (Soja, 2008: 381).

de México donde nuevamente vuelve a presentarse la conjunción de dos personalidades con distintos niveles socioeconómicos, donde a pesar de esta coincidencia de espacios, se sigue manteniendo dicha desigualdad. Es decir, así como sucede cuando se definen fronteras territoriales, surgen también fronteras sociales que se conectan o incluso construyen un mutuo sostenimiento: el trabajador campesino o algún familiar de éste puede obtener un nuevo empleo con el nuevo habitante de la reserva ecológica; por otro lado, el urbanita que compró una casa en la reserva natural puede necesitar de alguien que le ayude en labores del hogar, o incluso del terreno ecológico⁶³.

Uno de los principales efectos de la ciudad global, retomando a Saskia Sassen (2005⁶⁴), es que necesita ampliarse hacia nuevos espacios. Hablamos de la generación una nueva ciudad, llamémosla *la ciudad del silencio* la cual busca continuar con la producción del capitalismo contemporáneo.

Nos apoyamos en Sassen cuando menciona que “las ciudades globales son centros de encuentro y contradicción entre la fuerza de trabajo transnacional que configura 'comunidades translocales e identidades' y el capital global (Sassen, 2005)”. (Citado por Besserer, 2016: 26). Aunque no es el caso de una migración en la que se busca vivir en otro país más desarrollado, tomemos en cuenta que el efecto social del caso que se ha venido desarrollando es muy parecido a lo que sucede de manera transnacional. En esta situación el territorio no deja de ser urbano ya que se presenta de múltiples maneras dentro de toda la ciudad: “...las conexiones translocales y la construcción de los vínculos sociales transnacionales requieren de las acciones humanas para mantenerse (Smith, 2001:5)”. (ídem: 27).

En este mismo aspecto, existe una tendencia por mantener a la ciudad con sus reservas ecológicas y que éstas puedan ser utilizadas para generar una economía urbana. De manera que la metrópoli se preserve a sí misma con las zonas naturales que “rescata” y vende, conservando a su vez el silencio con el cual se promueven dichos espacios habitacionales. Es decir, existe un costo por mantener aquel bosque para conformar una vida deseable con su respectiva ambientación. Cabe mencionar que estamos hablando de una ciudad que necesita del silencio para mantenerse, producirse y extenderse desde los espacios

⁶³ “El papel de los migrantes puede ser el de proveer de fuerza de trabajo para que una ciudad se repositone económicamente en el concierto global, pero también pueden ser los capitales con los que contribuyen (ya sean culturales (...) o económicos, como en el caso de quienes llegan a una ciudad e inyectan recursos propios) los que aportan al reescalamiento y reposicionamiento de la ciudad.” (Besserer, 2016: 28).

⁶⁴ Tomado de Besserer (2016).

locales: “... la ciudad aparece como un espacio local donde se implementan proyectos generados en el plano político, económico y cultural de escala global. Es decir, se trata de procesos que van 'de abajo hacia arriba' o 'de arriba hacia abajo' y que inciden en el proceso de globalización de las ciudades definidas como espacios locales. (...) La ciudad como un entramado de espacios materiales puede ser diferenciada analíticamente de la sociedad urbana como un conglomerado de lazos sociales” (ídem: 38).

Así, observamos que un espacio puede tener diferentes intenciones desde distintas concepciones sociales, y que también surge a partir de una transitoriedad y extensión de la ciudad global. A su vez ¿no es otro de los casos en donde se presentan las nuevas formas de desigualdad social? Para responder esta pregunta vale la pena retomar el término de Edward Soja que nombra como *metropolaridades* a los múltiples ejes de poder y estatus diferenciales que producen y mantienen la desigualdad socio-económica (Soja, 2008: 375), ya que debido al crecimiento y a la producción de espacios sociales urbanos, se trastoca la situación social y cultural de dichos espacios (Soja).

Existe un proceso de reestructuración territorial como efecto de la misma globalización (Soja), pero también un acondicionamiento de los dichos espacios urbanos, los cuales pueden estar en el centro de la ciudad y, al mismo tiempo, cuentan con condiciones silenciosas.. Aquí podemos retomar otro concepto de dicho autor: *desajuste espacial* . Aunque él lo utiliza en los contextos de migración africana en Estados Unidos, Soja menciona que las nuevas tecnologías y la disponibilidad de suelo barato aceleran la suburbanización de la industria y del empleo (ídem: 382), de manera que la gente que tiene cierto capital comparte los mismos territorios con gente de escasos recursos.

Retornando a las condiciones audibles, teniendo al ruido y al silencio como puntos polares, podemos hablar de una relación interdependiente entre estos dos conceptos. Esta misma relación se presenta cuando se busca silenciar un espacio. Es por eso que en el siguiente apartado iniciaremos el análisis de la producción de espacios silenciosos a partir de ventanas aislantes.

4.3 Seguir la ventana aislante

4.3.1 Visita a dos empresas de ventanas aislantes

Una ventana sonora se fabrica con ciertos materiales para que pueda garantizar el aislamiento de los sonidos. Uno de ellos es el PVC que además de asegurar la reducción del ruido en un espacio, tiene la característica de aislar las temperaturas bajas. Esto se debe a que estas ventanas provienen de una fabricación europea tomando en cuenta las condiciones climáticas en las que se encuentran diversos países de dicho continente en algunas temporadas del año. En el caso de la Ciudad de México, por lo general, no se instalan estas ventanas por las condiciones climáticas -aunque sí me comentaron que hay peticiones en casas cerca del Ajusco-, sino más bien para aislar los sonidos estruendosos del exterior.

Visité dos empresas de producción de ventanas sonoras, ambas con cierto reconocimiento nacional e internacional que cuentan con fábricas especializadas en la producción de materiales para diseñar los artefactos. Para hallar estas empresas busqué en internet *espacios de silencio*. Encontré la página de una empresa que se ubica en la Ciudad de México y se dedica a la construcción de ventanas acústicas. Decidí mandar un correo argumentando el interés que tenía por conocer su trabajo a causa de mi investigación antropológica, y al día siguiente me respondieron para programar una entrevista. Fue entonces que llegué a la empresa con los gerentes dispuestos a recibirme y tuvimos una agradable plática sobre las ventanas acústicas y el efecto social que tienen con respecto al ruido y a los sonidos de la ciudad. Me platicaron sobre el tipo de gente que busca ciertas instalaciones de ventanas acústicas, ya sea en hogares, hoteles, hospitales, museos, etc. Son clientes que frecuentemente provienen de la clase media, media-alta, ya que los materiales y la instalación de las ventanas resulta ser de un precio elevado.

Mencionaron que existen diferentes causas -que a la vez parten de una sola- por la que nace la inquietud de requerir ventanas acústicas como el ruido y el estrés que éste genera (ya sea por la cercanía con los sonidos de los vecinos o los mismos sonidos del exterior). Otra de las causas es la falta de educación sonora que existe en la ciudad; es decir, no se piensa que el sonido personal puede afectar al prójimo, como lo que mencionó uno de los gerentes: “en México no hay una arquitectura por una buena ventana, no hay normas de construcción para la acústica de los espacios.” Sobre todo, me di

cuenta de la importancia que puede tener la instalación de una ventana acústica en un espacio donde se habita, se trabaja o se ejerce alguna actividad que requiera de un ambiente sonoro cómodo. Nos referimos al crecimiento de la ciudad desde la propiedad privada, la cual se piensa para estancias de largos periodos o de múltiples actividades. Por último, cabe mencionar que existe una conciencia social sonora que crece lentamente.

Busqué en la red otra tienda de ventanas aislantes y visité una segunda empresa donde también platicué con uno de los vendedores. Me comentó que “en el DF la demanda es por el ruido de la ciudad”, y que además, al ser un producto caro, este se distribuye para sectores específicos, o bien, para ciertas empresas que cuentan con el financiamiento posible. Algo muy particular dentro de la entrevista fue que el vendedor también mencionó la necesidad por promover la conciencia sonora dentro de un contexto urbano como el de la Ciudad de México en todos los sectores de su población:

En Santa Fe es donde más nos lo piden, ¿por qué? Por el costo, más que nada. Esto se tiene que indagar en un cambio poco a poco. Más que nada los niveles de decibeles que tenemos ya son muy altos.

Otras de las cosas que me explicó y enseñó con lujo de detalle fueron los materiales que se requieren para producir una ventana aislante. Me mostró los diversos tipos y medidas con las que cuenta el producto (en general tienen el mismo grosor para garantizar el aislamiento). Me confesó que se ha tratado de disminuir el aluminio en la producción de estas ventanas, ya que las que son aislantes tienen la particularidad de ser de PVC.

El PVC bien obstruido hace que el ruido no se quede, no entra así como tampoco la temperatura. Tiene una duración de 50 años o más. El aluminio tiene de duración aproximadamente de 20 años.



Fotografías de noviembre de 2016

Cabe notar que a pesar del alto costo que tienen las ventanas -su precio se mide según la extensión del área en el que se instalan- su demanda ha ido incrementando gracias a varios factores como: el aumento de decibeles en la ciudad, el conocimiento de ventanas aislantes en el extranjero, la necesidad de producir un espacio aislado, y quizá la conciencia sonora que de alguna forma se encuentra sumergida en la vida acústica cotidiana. Por otro lado, el vendedor me comentaba que estas ventanas no se compran únicamente para hogares ya que la empresa ha tenido de todo tipo de clientes. Además, mencionó que el gobierno ha mostrado un interés particular por este tipo de productos.

A todo nos dedicamos: hoteles, hospitales, bares, restaurantes, hemos puesto en centros infantiles, de retiro, para personas mayores. (...) Hemos notado algo, que con el tiempo lo que va a hacer el gobierno es cambiar las ventanas de los hospitales, porque es más higiénico, es más fácil limpiarlo. Se están empezando a ver pequeñas obras, se está dialogando con el gobierno. Inclusive ya se están haciendo programas, como Discovery Chanel y todo eso, ya lo van a sacar en donde es ¿a qué vamos a llegar de los decibeles del ruido? ¿A qué grado se va a empezar a lastimar el oído para que puedas hacer ese cambio?

Finalmente le pregunté por lugares específicos donde se habían instalado las ventanas acústicas para saber cuál era la intención de cada caso, en qué condiciones se encontraba, qué tipo de consecuencias emergían en el lugar y cuál era la percepción de las personas que recurren al espacio en cuestiones acústicas. Me habló de restaurantes, hoteles, pero particularmente me comentó sobre un Centro de Desarrollo Infantil (CENDI), una instauración gubernamental que se construyó con características arquitectónicas específicas, entre ellas el aislamiento sonoro. Posteriormente a la visita de la empresa, busqué conocer el CENDI para indagar sobre su caso. Para esto decidí aplicar el mecanismo de *seguir al objeto* bajo el planteamiento de Marcus⁶⁵, donde se trata de detectar una cadena de producción multilocal y las redes de relaciones sociales que engloban la fabricación de un objeto que será consumido; en este caso, bajo la idea de Latour, se produce sociedad.

4.3.2 Visita a Centro de Desarrollo Infantil

Cuando llegué al CENDI observé desde afuera las ventanas aislantes. Quizá no se distinguen inmediatamente, pero después de conocer a grandes rasgos los detalles físicos de éstas, pude reconocerlas en seguida.

⁶⁵ Que a su vez se apoya en ideas de Wallerstein: “El concepto de cadena de bienes es central para nuestra comprensión de procesos de la economía mundial capitalista... (Wallerstein, 1991: 4).” (Citado por Marcus, 2001: 119).



Fotografía de noviembre de 2016

Acudí a este lugar dentro del rango de la hora laboral para garantizar que me encontraría con alguien a quien pudiera preguntarle sobre las ventanas. Al llegar, vi a una policía vigilando la entrada, quien es la encargada de la seguridad del lugar y de los menores que se encuentran dentro. Le platiqué mi interés sobre las ventanas para explicarle por qué quería hablar con alguien que trabajara ahí, pero me comentó que por normas del lugar y por ser un centro regido por el gobierno, tenía que pedir permiso a la delegación. A pesar de cierta dificultad, no dudé en aprovechar la oportunidad de preguntarle a la policía sobre a su conocimiento y percepción de las ventanas.

Amablemente me comentó sobre la efectividad del material, y así me di cuenta de las repercusiones que este material tiene en las personas, ya sea el de una maestra, un niño que recurre al centro, o incluso el de la vigilante. Me enfatizó varias veces la funcionalidad de las ventanas, al grado de que ella misma se impresionaba.

Las ventanas acústicas sí sirven mucho. Le digo porque yo me quedo en el salón de hasta allá (señalando a lo lejos) y no se oye ruido. Luego está lloviendo acá fuertísimo, yo me encierro y no se oye. O sea que sí hay aislamiento. Hasta yo también dije “me gustaría

tener de éstas en mi casa”.

Otra de las cosas que ella me comentó fue que esta característica arquitectónica, así como el resto del proyecto de construcción del CENDI, fue un diseño piloto y por lo tanto este centro fue un modelo para la construcción de otros centros infantiles de la delegación.

En todos los centros de la delegación los tiene. Me imagino que fue dado por los arquitectos. Fue un proyecto de los arquitectos. Este centro fue el primero y como éste funciona muy bien ya los demás también tienen ventanas acústicas.

De cierta forma, este aspecto me incitó a saber si otros centros gubernamentales (no necesariamente infantiles ni de la misma delegación) también poseen la característica de ventanas acústicas. Ya que de ser así, cumplirían con la idea que el vendedor de la empresa me había mencionado sobre el interés del gobierno por promover la instalación de ventanas aislantes. De esta manera, podemos inferir la presencia de una conciencia sonora partiendo de la salud que se puede promover en un centro de formación infantil, así como la evidencia de que la ciudad es cada vez más ruidosa y provoca diversos daños audibles.

Este centro es relativamente nuevo ya que tiene cuatro años de haber sido construido. Por lo que podemos apreciar nuevas características sonoras que hoy en día se están empezando a promover e implantar. Si no fuera así, ¿por qué existen tantos documentales, archivos e incluso políticas del ruido en la ciudad? El ruido es un aspecto que interviene en todos los humanos sin importar su edad, como los niños, los pequeños que llegaron a este mundo con oídos que aún no han sido tan contaminados como los de los mayores.

Finalmente, no pude indagar más información con la vigilante del Centro. Pues como me explicó, necesitaba de una autorización por la delegación para conocer más a fondo del tema en ese centro. Aun así pude percatarme de lo significativo que puede ser una simple ventana desde la perspectiva de alguien que no se encuentra tan a fondo de un espacio como el del CENDI.

David Harvey (1990) nos recuerda que hay un nuevo capitalismo que se está gestando desde hace

varios años en la ciudad, por lo que también se produce un nuevo tipo de sujeto dentro de este sistema. Por ejemplo, podemos ver que hay condiciones que influyen en el sistema del “bienestar social”, y una de ellas sería la instalación de ventanas acústicas en los CENDIs. Dicha acción es promovida por un aparato reproductivo (no necesariamente es el Estado) a través de los arquitectos encargados de la construcción de estos centros. Vemos que el aislamiento sonoro se va institucionalizando en espacios del Estado, sin embargo aun no existe alguna ley que imponga que los hogares privados deban contar con ventanas aislantes por obligación, como sucede en otros países.

En el siguiente apartado veremos el caso de un hogar familiar, en donde sólo una de sus habitaciones cuenta con la instalación de ventanas acústicas para acondicionar el cuarto de dos niñas.

4.3.3 Entrevista a persona que tiene ventanas aislantes en su hogar

Después de una larga búsqueda, logré contactar a una persona que tuviera ventanas acústicas en su hogar. Me interesó específicamente ese tipo de espacio ya que tiene la particularidad de ser un lugar íntimo a diferencia de otros lugares que me habían mencionado como: hoteles, hospitales, restaurantes, etc. Finalmente, pude encontrar a la persona que tuviera dichas características en su casa, quien accedió con facilidad a la entrevista que le quise hacer.

Se trataba de la casa de una familia con dos niñas pequeñas, la cual se encontraba muy cerca de la avenida Periférico de la Ciudad de México, una de las avenidas más transitadas y por lo tanto más ruidosas. Cabe señalar que la ubicación de este inmueble fue una de las principales causas para instalar ventanas aislantes. Carolina, la madre de la familia y psicoanalista de profesión, me explicó que a ella y a su esposo les interesó poner este tipo de ventanas desde que nació su primer hija.

Cuando nació nuestra primer hija fue que decidimos poner la ventana por la cuestión del ruido, que era muy bebé, y esta cuestión de que se despertara... también un poco por la temperatura. Finalmente sí se controlan mucho más las sensaciones del cuarto. (...) Lo que nos preocupaba era que intercediera en el sueño de las niñas, o sea, imagínate un accidente aquí, se oyen las ambulancias. Los coches a cada rato oímos que se embarran, y el madrazo, porque pues es Periférico en la esquina.

Uno de las cuestiones que surgió dentro de la entrevista fue que Carolina comentó que había crecido en un ambiente diferente al de sus hijas, por lo que pude notar alguna semejanza con el aislamiento del ruido.

Yo crecí como en esta transición de lo rural a lo urbano en Xochimilco, (...) era una casa que al principio estaba en medio de la milpa, o sea cuando se fue haciendo toda esta urbanización de la entrada de Xochimilco, entonces yo recuerdo mucho silencio en realidad. Veías a las vacas, a los borregos, a la milpa, los pajaritos... sí tengo esa sensación de que el ruido está al salir de tu casa, que te insertas en el tráfico y estás ahí metido en este desmadre del barullo, o cuando estás en el transporte público. Pero no en casa, siempre la recuerdo silenciosa.

Esto me hizo notar un gran detalle en su antecedente sonoro: su percepción auditiva, la cual se remarca cuando busca implementar un ambiente aislado de ruido para sus hijas

Carolina tiene una gran relación con el silencio, no sólo porque haya crecido en un ambiente silencioso o porque le promueva un espacio aislado del ruido a sus hijas; sino que además es psicoanalista. Por lo tanto, su relación con el silencio es muy importante, además de que requiere de él para su trabajo.

En el trabajo es una relación distinta a la que se da en el día a día. Es una cuestión que hay que interpretar, hay que saber qué hacer con el silencio. (...) Guardar silencio o quedarse callado no es lo mismo, en la terapia el silencio puede tener un peso importante. Ahí sí no sé si podría ser el mismo silencio que el que buscas con una ventana.

Dentro de la misma entrevista, le hice preguntas sobre los sonidos del interior y exterior de su casa al modo de *etnografía sonora* para notar y reconocer la relación entre lo que suena y el espacio donde vive, y a su vez analizar cómo esos sonidos forman parte de la ambientación que se genera en su hogar. De cierta forma, visualicé una especie de identidad del lugar, que en este caso fue abordaba desde sus sonidos característicos, aquellos que ya son particulares u otros que salen del margen de lo que se considera normal.

Al mismo tiempo, me di cuenta de cómo también a través de los sonidos, de los que uno mismo produce, uno reacciona con lo que suena, .Se desmantelan aspectos sociales como los valores, la conciencia por el espacio de los demás, la educación, el respeto y la inevitable convivencia que todos tenemos con los otros, .Desde el ámbito auditivo se gestan las relaciones sociales, así como lo que se procura con el silencio. El sonido es un mecanismo más para evidenciar a las personas: desde lo que hacen, lo que les molesta cuando escuchan algo y lo que deciden invertir para dejar de escuchar y lograr un mayor aislamiento.

Aunque aquí nos apoyamos en un caso específico de ventanas aislantes que se requieren para garantizar el descanso de dos infantes, también existen múltiples casos de personas que condicionan sonoramente su espacio para tener un mejor rendimiento laboral. Desde la visión de Miller & Rose (2008), cabe notar que es importante analizar las condiciones de la gente para percatarse que hay otras formas de producir y que devienen en distintos aspectos, como lo puede ser un condicionamiento del lugar donde se trabaja.

Cuando nos venden una ventana de silencio como una herramienta nos preguntamos: ¿qué se apaga?, ¿qué se calla? Y a su vez ¿qué se prende? ¿qué es lo que emerge? Son varias y distintas las situaciones en donde se impone esta herramienta, estas varían según las condiciones de cada sujeto y lugar donde se encuentra. Sobre todo, observamos que dicho aislamiento produce otro tipo de espacios insulares dentro de la ciudad, a diferencia de los que mencionamos en el otro apartado de las casas silenciosas. En este caso, estos espacios no se encuentran en territorios lejanos de la ciudad sino dentro de ella, son lugares silenciosos en medio de la sonoridad urbana que conforman también las esferas del silencio.

Varios de estos lugares son viviendas así como espacios de trabajo post-fordista, donde se realiza un nuevo tipo de trabajo como el que se realiza desde casa, o como se suele llamar en inglés *home office*. Existen condiciones materiales, como el caso de las ventanas, donde el silencio se vuelve un insumo para la producción actual, tomando en cuenta los servicios que propaga el capitalismo posfordista. La situación de la ciudad transnacional nos ha llevado a producir este tipo de espacios, y estos a su vez producen el trabajo inmaterial requerido para el mismo sistema en el que estamos inmersos. Por ejemplo, hay casos de gente de la Ciudad de México que trabaja para empresas europeas y reciben su salario en euros sin dejar de vivir en México. Es decir, existen vínculos transnacionales entre ciudades

globales, a su vez estas mismas actividades se pueden trasladar fuera de la ciudad. Podemos ver que se cumplen dos de las hipótesis que nos menciona Saskia Sassen⁶⁶ a partir de una actividad económica (como la que se acaba de mencionar) que marca la globalización (hipótesis 1), y también la externalización de empresas globales como se suele suceder al momento de extender el espacio del trabajo en el hogar, (hipótesis 2).

Hay quienes requieren de un espacio silencioso para poder trabajar, que esté acondicionado para que no haya distracción alguna en el proceso de producción. De esta manera, visualizamos un nuevo tipo de sujeto que se encuentra en un lugar determinado para este tipo de laborales. Por lo tanto vemos una transformación de la ciudad global que conlleva un cambio en la forma de producción, en el consumo, así como en el mismo sujeto. Apoyándonos en la visión de Nancy Fraser (2003), podemos decir que al momento de construir un espacio también estamos modificando al mismo sujeto, por lo tanto vemos que existen modelos auto administrados para la construcción identitaria. Esto nos remite al tema del silencio como herramienta para el sujeto contemporáneo, cuestión que analizaremos en el siguiente capítulo.

Conclusiones

A veces el silencio se plantea como un estado inalcanzable y por eso se cuestiona la viabilidad que existe para lograr obtenerlo, sobre todo por el ambiente del ruido urbano en el que vivimos. ¿Qué punto de escucha podemos tener sobre él si se carece del mismo en ciertos casos? Se plantean distintos caminos para llegar a él, pero pareciera ser que se aleja cada vez más, conforme vamos “recuperándolo”. ¿Cuánto cuesta volver a tener ese 'silencio tranquilizador'? Podemos decir que el silencio sirve como una herramienta para obtener ciertos beneficios, pero obtenerlo conlleva un costo económico el cual puede ser cubierto por determinados perfiles sociales. Si el silencio es una cuestión de clase por el valor que ha adquirido, entonces aparece como un lujo y prestigio para algunos, ya que solo unos cuantos pueden gozar de él en sus hogares. Lo que vimos en el segundo capítulo sobre la concepción y significado del silencio, ahora tiene un precio.

La situación del silencio en una metrópoli se ha visto moldeada en los últimos tiempos debido al incremento del ruido urbano. Este ruido proviene de las nuevas prácticas de los ciudadanos, así como

⁶⁶ *The Global City: introducing a concept*. Brown Journal of World Affairs. Vol. XI, No.2

del exceso de producción de sonidos que caracterizan a la Ciudad de México como: automóviles, tráileres, camiones y medios de transporte. Estos aumentos han repercutido de diversas formas en la vida de los ciudadanos y en el uso de los espacios privados, los cuales han sido acondicionados sonoramente de acuerdo a las sensibilidades de sus habitantes y o usuarios. Por esta razón, podemos hablar del valor del silencio como mercancía, la cual ha traspasado los límites del espacio llegando a ser considerada como una característica necesaria para el bienestar de la sociedad.

Nos lo menciona David Le Breton al hablar sobre la *Comercialización del silencio*, indicando que: “El derecho al bienestar acústico (el preservar una parte de silencio) se ha convertido en un aspecto fundamental de la sociabilidad (...) El silencio ha ido ganando peso, poco a poco, a lo largo de los últimos decenios (sobre todo desde los años ochenta) como una referencia comercial importante (...) Empresas y agencias publicitarias se han percatado de la importancia del silencio en una vida cotidiana acosada por el ruido. (...) El argumento del silencio es un recuso eficaz para el marketing” (Le Breton, 2009: 134). Lo cual también habla de una conciencia sonora social, la cual se debe extender y analizar sobre todo en nuestro contexto mexicano. Si no fuera por esa falta de conciencia, control o consideración al respecto, ¿por qué hoy en día el silencio ya tiene un valor monetario?

Revisando los casos que tenemos en este capítulo (la producción de ventanas aislantes, y su instalación en ciertos espacios como el CENDI o el hogar de la familia) podemos reconocer la existencia de una articulación social. ya que cada uno de estos lugares hacen uso del mismo objeto pero con distintos fines e intenciones. Por esta razón, hablamos de un posible *hiperespacio*; es decir, espacios separados que están siendo articulados tanto por los sujetos como por la relación que los vincula a través del silencio. Llamémoslo *hiperespacio del silencio*, y para esto habrá que reconocer la creación de una nueva esfera dentro de la ciudad, la esfera urbana del silencio a partir de la mercancía que lo produce. Estos espacios en sí mismos son mercancías, dentro de ellos también se generan nuevas relaciones y prácticas sociales, a partir de la misma producción del silencio.

En este capítulo reconocemos que:

a) La ciudad se va produciendo a sí misma como silenciosa a medida que se va extendiendo en espacios naturales y enfrascando en otros espacios centrales. Esto construye las esferas (contiendas)

del silencio. Podemos hablar de la aparición de una ciudad dentro de otra. (Producto del fordismo al posfordismo).

b) Existen nuevas formas de pensar a la ciudad, ya que hay espacios que producen silencio, Se da una producción del silencio en la propiedad privada así como en los objetos domésticos y las ventanas aislantes.

c) Bajo los efectos de la globalización, la ciudad se expande y crece como mercancía y el silencio es una herramienta para entender este fenómeno.

d) Con el paso del tiempo se ha ido transformando la ciudad así como el mismo silencio urbano, tanto en sus usos como en su costo.

e) La conciencia sonora ha cambiado sobre la vida de la ciudad, lo cual le ha dado un valor distinto al silencio.

f) El silencio está relacionado con la formación del sujeto actual, ya que se relaciona con la producción de su mismo espacio.

g) El silencio produce nuevas relaciones sociales.

Una lógica de la posmodernidad determina que no es una cuestión de que vivimos en “la naturaleza”, sino que ahora tenemos que ir hacia ella, y para eso necesitamos de la tecnología. Esto se refleja en la construcción de hogares en espacios naturales, y en la producción de espacios silenciosos dentro de la misma ciudad, todo esto con el fin de rescatar aquello que en algún momento estuvo y ahora 'se ha extinguido'. Todo esto es resultado de la extensión de la ciudad, pero también del mismo desarrollo de los individuos y de su conciencia sonora. Finalmente, nos cuestionamos ¿por qué se pretende regresar a ese silencio que, con base en nuestro imaginario, se tuvo antes de llegar al mundo⁶⁷, o incluso, antes de la aparición de la ciudad metropolitana?

⁶⁷ Debo de hacer la aclaración de que me refiero a un silencio psíquico y no necesariamente acústico, ya que está comprobado que un feto en formación dentro del vientre de la madre, tiene la capacidad de oír. En algunos casos se ha probado, con quienes trabajan cierto tipo de terapias, que cuando una persona revive la sensación de estar en el útero materno, rememora lo que escucharon en ese periodo y lo traen a su presente logrando entender qué fue lo que escucharon. Quiero agradecer a Rodrigo Díaz por este dato, quien me hizo reflexionar y replantear la idea del silencio desde el origen existencial.

Capítulo v

El silencio en la producción del sujeto contemporáneo

*Nos sentamos juntos, la montaña y yo,
hasta que sólo estaba la montaña.*

LI PO

Si nos preguntáramos ¿en qué momento de la vida nuestro cerebro ha estado en silencio? ¿Cuál habrá sido aquel estado? ¿En qué tipo de condiciones nos encontrábamos? ¿Qué era lo que estaba pasando en ese momento? Podríamos hablar de un estado sin preocupación, sin algún tipo de ruido emocional que nos perturbara, alertara o que llamara nuestra atención. Me parece que la primera característica que posee el silencio es su relación con los estados de calma, quietud, tranquilidad o paz. Pero ¿dónde podemos encontrar esa sensación de manera individual y autónoma? Retomemos las ideas principales de cada capítulo, desde el reconocimiento de la escucha en la ciudad, los diversos significados del silencio, las experiencias que conlleva, los regímenes del silencio y el poder con el que puede ser usado y por último, el costo económico que implica la construcción de un espacio silencioso. En este capítulo abordaré la importancia del silencio en la reformatión del sujeto, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores.

Ciertamente, existen diversos tipos de actividades donde el individuo se encuentra en paz y calma, tanto consigo mismo como con el entorno que lo rodea. Por una parte, podemos decir que este sujeto urbanita construye una especie de cápsula silenciosa; así como también, logra estar consigo mismo sin tomar tanta importancia de lo que sucede en el exterior. Esto no lleva a cuestionarnos ¿Qué tan difícil es construir un silencio personal para el urbanita? Dicha pregunta la analizaremos en este capítulo y las implicaciones que trae consigo el silencio interno.

Dentro de las diversas prácticas que se realizan en la urbe, ya sean éstas provenientes de tradiciones

orientales u occidentales, varias de ellas coinciden en proporcionar un espacio de silencio con la intención de obtener momentos de relajación, reflexión y tranquilidad. Nos referimos a los espacios de *meditación en silencio*, los cuales se ofrecen a todo público. Por lo general, se ubican en zonas centrales y recurrentes para los transeúntes de una metrópoli, de manera que brindan reestabilización personal para sus usuarios. Llamaremos a este tipo de espacios *lugares de excepción*, ya que otorgan una especie de exclusividad. Nos apoyaremos en la noción de Foucault respecto a lo que él llama las “tecnologías del yo”, donde busca una transformación humana. En este caso, dicha transformación se da por medio del silencio, reconociéndolo como una de las tecnologías para producir al sujeto. También abordaremos al autor Santiago Kovadloff cuando nos habla de “*El silencio en la cura*” para el proceso de revelación de una persona.

Relataré las visitas que hice a dos diferentes centros de meditación de la Ciudad de México. En estos espacios tuve la experiencia de realizar una meditación en silencio, así como la oportunidad de platicar con uno de los encargados sobre el tema de esta investigación y la experiencia de éste en algunos tipos de prácticas.

5.1 Visita y meditación en el Centro Budista de la Ciudad de México.

En esta visita realicé dos actividades para explorar el silencio. Primero entrevisté a una persona encargada del centro, le comenté sobre mi interés por el silencio, así como la realización de esta investigación antropológica. Posteriormente, participé en una de las meditaciones que se llevan a cabo en este espacio. A lo largo de la entrevista, pude percatarme del interés por el silencio de otras personas. El encargado del centro platicó conmigo acerca de su percepción del silencio como una herramienta para la vida.

Inicialmente le pregunté sobre la función del silencio en la meditación, específicamente en este lugar. Me comentaba que en este espacio se busca tranquilidad para lograr mayor concentración y una especie de calma, pero a su vez se acepta que siempre vamos a estar rodeados de estímulos sonoros.

La meditación que por una parte busca tener condiciones de quietud y calma, por otra parte sabe que esas condiciones son muy difíciles y no quiere depender de ellas. La idea es

que en cualquier situación tengas como un silencio interno, en el que no importa que esté pasando todo este escándalo (...) que tú tengas esa capacidad de crear un espacio de silencio en el que estás ahí dándote cuenta de todo y seas incondicional.

Tomando en cuenta que la meditación es la búsqueda de un silencio personal, debemos contemplar que esta actividad también trata de ejercitar una especie de conciencia auditiva. Donde la cuestión no sólo recae en reconocer los sonidos del entorno, sino también en aprender a desarrollar una especie de “control” sobre éstos. De esta manera, se puede saber si estos sonidos entran o no a nuestra escucha, antes de provocar diversas sensaciones. Él me lo ilustró de esta forma:

Tienes que darte cuenta de qué te molesta o qué te distrae o qué opinas sobre ello, pero que está sucediendo en tu cuerpo, no allá afuera. (Suena un claxon en el momento de la entrevista). Ahora estás oyendo eso por ejemplo, en el oído, y te das cuenta, te das cuenta de que tu atención de alguna manera la escoge para rechazarlo o para apegarse a él. Te das cuenta de tu actitud, porque es tu actitud, la atención, la que va a eso, mas que eso venir. (...) hay una conciencia que te aísla de una forma de ese escándalo. Estás consciente de él. Te llega a tus sentidos y al mismo tiempo no te toca, porque no te arranca de tu tranquilidad y concentración, es una paz interior.

Quizá la dificultad de encontrar espacios tranquilos es lo que fomenta que se promuevan este tipo de actividades, pues además del exceso de decibeles producidos en la ciudad (los cuales no dejan de incrementar), existen también un sin fin de actividades que siempre nos están escandalizando. Por esta razón ciertos espacios, como los de meditaciones en silencio, adquieren prioridad y particularidad.

Y esa pura conciencia te va llevando a contenerte, a decir, “ok ok, ya, así es”, y vas desarrollando paciencia, porque sabes que así es el mundo. (Suena un camión pasando). Va pasando un camión, pues sí, está trabajando, tiene que llevar el agua o lo que sea. Y nos damos cuenta del idealismo, nos damos cuenta que el mundo o encontrar un lugar tranquilo, es muy difícil, cada vez más difícil.

Una de las cosas más curiosas fue que el mismo centro se encuentra dentro de una confluencia de

muchas actividades las cuales producen sonidos fuertes: hay vendedores afuera, pasan frecuentemente ambulancias y autos, Todo esto me hace pensar que el centro de meditación (un espacio que ofrece tranquilidad y silencio) se promueve dentro de una intersección de muchos ruidos*. Es decir, el espacio se encuentra en contacto permanente con lo que a su vez trata de aislar. Dicho aislamiento se trabaja de manera individual para controlar los estados personales, aun estando expuesto a varios estímulos. De cierta forma, existe una especie de demanda o búsqueda por este tipo de estados, y como ya se mencionó, por este tipo de lugares. Así pues, aquel que recurre a este tipo de espacios podría lograr dicho aislamiento saliendo de la misma ciudad, ya sea visitando el bosque, la montaña o algún espacio que sea considerado tranquilo por la particularidad de la lejanía con respecto a la urbe. Pero hemos de notar que así como hay una petición al respecto, estos lugares se encuentran en determinados sitios por esta razón.

Las personas que llegan a la meditación, casi siempre lo que quieren es sanar, o descansar un poco, ya están muy estresados, o deprimidos. (...) Aquí lo que creo que es primordial es sanar, para eso se usa el silencio..

Asociando el silencio con conceptos como paz y quietud, podemos reconocer que dentro de sus particularidades el silencio 'se usa' para sanar desde el interior del ser, para descubrir lo que debe externarse. Como comenta S. Kovadloff, acudir al silencio para enunciar lo que no se ha dicho, ubicarlo, escucharlo y posteriormente manifestarlo. Podemos decir que un silencio revelador ayuda al descubrimiento de lo enterrado en el ser. Es decir, se construye un encuentro con el silencio para que una vez reconocido, se pueda externar lo que no se ha podido hablar.

Michael Foucault menciona la cuestión de *sanar* desde la noción de 'el cuidado de sí', la cual se vincula con el 'ocuparse de sí' para adquirir un mejor conocimiento. Foucault y otros autores que el mismo consulta llaman a esto "acceso a la verdad". El autor francés se pregunta "¿Qué es este sí mismo al que hay que cuidar y en qué consiste este cuidado?" (Foucault, 1990: 58). Respecto a estas prácticas urbanas, nos damos cuenta que muchas se promueven para el mismo ciudadano, y aquí podemos observar claramente una de ellas: las meditaciones en silencio para lograr sanar, curar lo que nos tiene afectados o descontrolados, y posteriormente buscar un espacio en paz para poder remediar ese estado. Abordaremos con más profundidad este tema a partir de la siguiente visita, ya que nos ofrece otras

propuestas desde el inicio de la actividad.

La segunda parte de la visita en el Centro Budista trató sobre mi experiencia en la meditación. Fui a uno de los salones en donde se realiza esta actividad, había cinco personas además de mí y la guía. Nos explicaron el proceso que se iba a llevar a cabo, así como el orden de las intenciones que se tenían en cuenta. Por ejemplo, nos pidieron pensar en seres queridos, cercanos y no tan cercanos para mandarles buena energía y mucho amor, a esta meditación se le llama “Meditación del Amor Incondicional”. En la práctica nos enfatizaron la importancia de concentrarse en la meditación para alcanzar una mayor relajación.

Durante el proceso me surgieron diversas sensaciones, llegaron muchos pensamientos que en varias ocasiones me costaba controlarlos, particularmente crecía una ansiedad en mi cuerpo por estar tanto tiempo en quietud. Aunque estuviera dentro de un espacio silencioso, me di cuenta que no hay momento donde se aquiete por completo el ruido que está siempre dentro de mi cabeza. Una de las cosas a las que fui muy atenta fueron los sonidos que se escuchaba desde el exterior. Aquí anexo unas breves reflexiones que escribí en mi diario de campo justo al terminar la meditación.

Fue una práctica que hace mucho tiempo no hacía. Una experiencia que en lo personal me cuesta trabajo realizar porque es estática, (...) en la meditación siempre pasaban cosas en mi cabeza, siempre había cosas que me hacían estar hablando, diciendo, pensando, imaginando, creando adentro de mí. De repente pensé y me pregunté ¿cuándo fue el momento en el que no había nada en mi cabeza alguna vez? Pensando si acaso había un silencio 'psíquico' o 'emocional' únicamente en la infancia. O si acaso es en la infancia donde no pasa nada por tu cabeza más lo que estás haciendo y no te preocupas por nada, y no estás pensando en nada, ni en el pasado ni en el futuro, ni en lo que tienes pendiente o lo que pasa por tu mente. En ese sentido pensaba '¿cuándo está el silencio en nuestras vidas?' Ya que siempre está pasando algo en nuestra cabeza. Por otro lado, en la misma práctica me di cuenta cómo se presenta el juego con la interferencia de los sonidos del exterior. Siempre están presentes los sonidos y más en este sitio donde se encuentra el Centro Budista, la colonia Roma. Hay sonidos de todo tipo, (...) me di cuenta que los sonidos no dejan de estar presentes -y más cuando se está en silencio-.

Me percaté de lo abrumados que estamos y también de lo difícil que me cuesta estar en quietud física. Siento que en esa quietud se alteran todavía más o se afinan los ruidos de mi interior -se disparan más en vez de estar calmados, pues yo me calmo a través del movimiento- entonces, esa quietud es la que me cuesta mucho trabajo, pero lo interesante es hacerla consciente, como me lo dijeron ahí mismo.

Fue una práctica que de cierta forma sí me gusta pero creo que no la practicaría seguido, porque es demasiada quietud⁶⁸ mientras estoy despierta y mi cuerpo no está a gusto así. Por un lado parece que sí lo necesito, es bueno, es sano pero no creo que sea para todos. Yo medito más en movimiento, cuando nado, cuando bailo. Pero me gustaría también profundizar esa meditación.

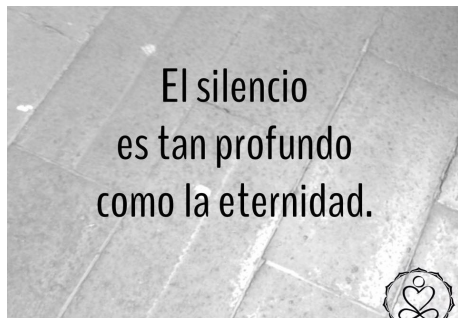
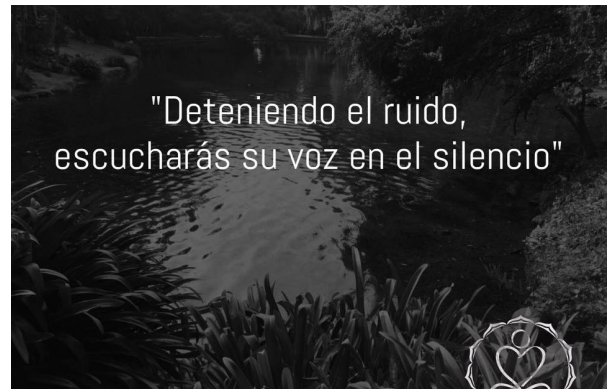
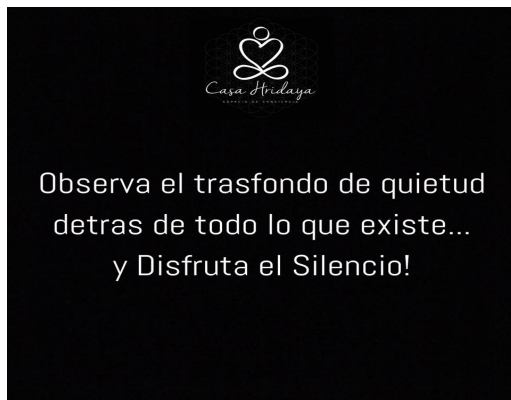
La meditación duró aproximadamente cuarenta minutos con un intermedio de cinco para estirar el cuerpo. Fue interesante que sin haberme planeado el tipo de preguntas que relaté anteriormente, la actividad me detonó otras cuestiones emocionales, tanto de los que asisten a este espacio, como de mí misma. Por otra parte, si tomamos en cuenta cómo lo emocional y personal se encuentran en lo social, podemos preguntarnos ¿por qué son varios los que asisten a estas prácticas, en estas épocas y en esta ciudad?

⁶⁸ ¿Por qué hay quienes no soportamos la quietud en algunos casos? ¿Es como la gente que no soporta el silencio?

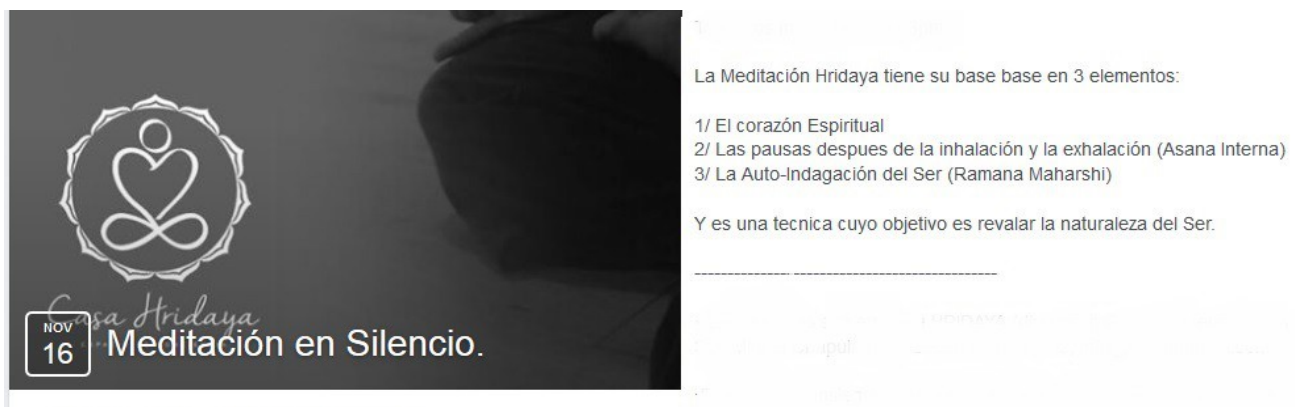
5.2 Visita y meditación en el Centro Casa Hridaya

Una de las actividades que se ha anunciado últimamente en las redes sociales que brinda el Centro Casa Hridaya es la “Meditación en Silencio”, donde se difunden frases o ideas específicamente sobre el valor del mismo.

Aquí anexo algunas de las imágenes que se han difundido en *Facebook*:



Así como también los mensajes con los que se propaga la actividad:



Imágenes extraídas de la red en noviembre de 2016

Con esto, se puede percibir la difusión de ideas respecto a la restauración del sujeto a través del silencio, de manera que al reconocerlo en un espacio, tiene la intención de lograr un mejoramiento en el ser, en la persona, y una manera de conocerse a sí mismo. Debemos tomar en cuenta que quien acude a estas prácticas, puede encontrarse en alguna condición inapropiada: como el estrés que se va generando dentro de tensiones emocionales hasta la pérdida de sentido de las cosas. Con esto podemos reconocer los planteamientos de los que nos habla M. Foucault en cuanto a la preocupación de sí, ya sea a través de la experiencia del yo con la finalidad de curarse a sí mismo, o como lo llama él, a través de un seguimiento que implica conocerse a sí mismo para lograr una pureza del alma y así tener acceso a la verdad.

Asimismo, S. Kovadloff (1993) nos habla del silencio como una nada, un vacío, del cual se puede acceder hacia una relación consigo mismo. En este caso, (como también lo menciona Foucault) es un silencio para la preparación del ser donde la palabra que surge de él carga una poderosa revelación que ni el mismo sujeto conoce. Es decir, el silencio es la herramienta para conocer aquella verdad oculta en el interior, lo desconocido del yo gracias al silencio personal, así como el silencio de la otredad. En esta actividad podemos referirnos a lo que se construye en el silencio colectivo, donde lo que los demás silencian da cabida para una exposición de la oscuridad personal: el silencio desnuda al ser, al yo y al sujeto mismo en su entramado social y personal.

Retomamos la práctica a partir de la experiencia con el silencio en un estado de contemplación personal, donde se requiere de la escucha. Foucault nos habla de una cultura del silencio la cual resalta

la idea de escuchar a un logos, un maestro, de manera que podemos decir que la escucha no existiría sin el silencio. Particularmente, la idea recae en escucharse a sí mismo gracias a lo que el silencio nos brinda, escuchar lo reprimido del interior (“luz interna”, como algunos llaman) para después descifrarla haciendo uso de una escucha introspectiva. Es como si invirtiéramos los tímpanos hacia adentro, podemos escucharnos gracias a un silenciamiento que percibe lo que nos dice el cuerpo.

Me gustaría ilustrar esta reflexión con mi segunda experiencia en una de las meditaciones de silencio a las que asistí en Casa Hridaya. Indicar cómo se realizaba la actividad, qué sensaciones podía encontrar personalmente y qué particularidad se le podía dar al silencio en ese contexto éste se promueve con fines específicos. Aquí agrego algunas de las ideas que escribí en mi diario de campo al terminar la meditación, primeramente haciendo énfasis en la diferencia que tuve con la anterior.

Puedo decir que fue una experiencia muy placentera, comfortable y muy rica, también de mucha enseñanza. Hubo muchas cosas que pasaron por mi cabeza, pero no fue de una manera que pudiera aturdirme, sino que tenía conciencia de mis pensamientos y dentro del desorden podía controlarlos. No era una sensación de descontrol, sino realmente de bastante placer.

De cierta forma adentro se escucha uno que otro sonido. Me recordaba mucho la sensación del silencio como vasija para ser llenada, ya que todo el tiempo está siendo llenado de los sonidos que en cualquier momento suceden. Y bueno, sí fue una sensación de mucha enseñanza porque me hizo pensar en mi presente, en un espacio de quietud.

Pude percibir una especie de acercamiento con el silencio en sí, incluso me hice diversas preguntas desde los sentidos. Particularmente, me provocó sensaciones que no me esperaba:

Me llegaron sensaciones de temperatura, de repente empecé a sentir una especie de calor en el cuerpo. Incluso me pregunté si el silencio podía también sentirse con el tacto, en los espacios, en lo que se genera, en lo que se promueve en ese contexto o en esa situación, en ese momento. El silencio también es momento, es tiempo, es espacio. Entonces no sólo es

una cuestión sonora, es una cuestión de sentidos⁶⁹, de sensaciones, de temperaturas, de temporalidades... no lo sé, pero incluso hasta podría pensarse que es hasta una cuestión de olores, si el silencio puede olerse en el momento en el que se sienta uno, o se encuentra uno.

Esta meditación no sólo me hizo explorar otras sensaciones, sino que me generó nuevas preguntas. Por ejemplo, la relación del silencio con el tiempo, pues a pesar de que la meditación duró una hora, parecía una eternidad dentro de ese viaje interno, incluso sentí que el tiempo se había detenido. ¿Será ésta la verdad a la que se refiere Séneca en el texto de Foucault, la que se ha perdido sobre sí? En este caso, ¿esto tiene que ver con el silencio, así como el conocerse a sí mismo?

A diferencia de la otra meditación, el guía mencionó diversas preguntas para explorar en silencio, por ejemplo: ¿quién soy? ¿Qué soy? ¿Dónde estoy? Un interrogatorio del ser en ese presente. Así pues, ese silencio en específico obtenía una particularidad. Podemos decir que este tipo de reflexiones se prestan para estos espacios, y el silencio puede ser una herramienta para una búsqueda constante a la que, de alguna forma, todo humano recurre tomando en cuenta que hay una identidad profunda por componer. ¿Qué lógica hay detrás de toda la cuestión de la meditación en silencio? El silencio también puede ser un retiro de la vida ordinaria, donde todo deja de sonar para que sólo se escuche uno mismo, y con ello descubrir lo oculto del ser, para entrar a un estado de verdad.

Me sorprendió la forma en la que surgieron nuevos cuestionamientos y nuevas percepciones, incluso esta dinámica nutrió de manera amplia mi propio significado del silencio. Me pregunté si acaso el silencio es un ser o es algo que jamás se extinguirá. Pues si comenzamos por preguntas sobre ¿quién soy? Entonces ¿quién será el silencio también? O bien, ¿es lo que nosotros creemos que existe pero realmente es una creación inconsciente, intersubjetiva, íntima e inexistente? Analizando la presencia del silencio dentro de la ciudad, reconocemos que no sólo existe una dificultad por encontrarlo sino también por encontrarnos a nosotros mismos en un estado de paz para la producción de la persona. Este estado nos ofrece la oportunidad de reconstitución del sujeto.

“El sujeto se reproduce a sí mismo en la medida que se conoce”. Es una de las ideas que comparte

⁶⁹ Ahí fue cuando empecé a percatarme de que esta investigación no sólo era de Antropología del sonido sino también de antropología de los sentidos.

Marcel Mauss cuando subraya que las acciones del sujeto lo van construyendo en todo momento, pero también cuando se va generando ese autoconocimiento para su propia producción. ¿Cómo se produce la persona a través del silencio? ¿Cómo se reproduce el silencio para la constitución de la persona? Foucault y Kovadloff han respondido a estos cuestionamientos al mencionar que el conocimiento de sí mismo sí sirve para obtener un “acceso a la realidad de este mundo” (Foucault, 1990: 74), o como se mencionó, un acceso a la verdad, donde esta verdad o esta revelación transforma al individuo que está en constante cambio para la producción de un sujeto urbano.

Si se está generando una transformación desde cada individuo en una metrópoli como la Ciudad de México, podríamos hablar también que se está presentando un cambio de la ciudad, y como nos hemos referido a ciudades globales, también se presenta un cambio a nivel global. Es aquí donde podemos hablar de una “gubernalidad” (ídem: 49), donde la actividad de sanación, existe dentro de las prácticas sociales contemporáneas que no sólo caracterizan a una sociedad actual sino a una conformación de la misma. Esto se presenta también en las formas de acumulación que se obtienen en este tipo de prácticas. La búsqueda por el silencio para la “mejora humana” se sigue apegando a las formas de acumulación del capital, que se aprovecha de una necesidad social, la cual no escapa de las lógicas del sistema a pesar de la urgencia de sobrevivir en dicha existencia.

Cuando Kovadloff donde nos dice que el silencio es la herramienta para poder hablar sobre lo no dicho, admitimos que éste nos permite acceder a las raíces del ser, de ese individuo que tanto ha callado, ha negado o nublado de su persona y no lo ha podido confrontar para seguir en su transformación. Incluso podemos hablar de aquel dolor invisible que también puede despertarse en un estado de meditación, en un espacio de autoconocimiento para presentar la desnudez más orgánica de la persona, entonces ¿por qué recurrimos al silencio para reconocernos a nosotros mismos? En estas prácticas se descubre lo que no habíamos escuchado del interior, de ese otro yo que también es desconocido, y donde finalmente lo que se despierta es la verdad oculta de nuestro propio ser. Ya queda en la decisión de cada uno querer escucharlo o no, porque incluso dentro del mismo silencio se puede seguir silenciando aquella verdad recién emergida.

Con este tipo de prácticas buscamos algo más allá de lo que el silencio puede representar a primera instancia, ya que existe una necesidad de ir a otro plano, de acceder a otros niveles que a su vez nos

abren la puerta a otras dimensiones de nuestra persona. En una meditación ¿qué es lo que se silencia? No es sólo lo que trae consigo mismo cada persona, ya sea ruido psíquico, emocional o personal. No es sólo lo que el silencio quita sino lo que también brinda⁷⁰, donde una anulación puede abrir la posibilidad de adentrarse más allá de lo que otras cuestiones acústicas permiten ya que siempre están en constante enfrentamiento por lo que va a sonar o no.

Para concluir, retomaremos una de las preguntas del inicio de este trabajo ¿cuándo hubo silencio en nuestras vidas? Quizá sólo podemos obtener una especulación o inferencia, pero mucho de lo que ha rescatado este capítulo tiene que ver con la reconstitución del sujeto a través de una de las tecnologías del yo.

Podríamos pensar en esta actividad (la meditación en silencio) como una forma de acercarse al origen para lograr una estabilidad con la naturaleza que siempre ha estado ahí, pero se ha nublado por el ruido generado en la sociedad actual sumado a los cambios que ha presenciado nuestro mundo globalizado. La lógica cultural de nuestra época, implementada por prácticas contemporáneas, entran en el entendimiento de nuestra cultura estandarizada, donde lo orgánico adquiere sentido una vez que entra al estado que le permite nuestro mundo actual. Finalmente, lo orgánico como el silencio o el vacío que se encuentran en el origen mismo de todo es lo que somos y reproducimos con nuestro ser. Ese silencio que siempre ha estado dentro. Lo necesitamos y además, es constitutivo para nosotros como seres sociales que somos ya que nos ayuda a encontrarnos con la verdad que, al mismo tiempo, nos ha moldeado incansablemente en el interior de nuestra persona sin siquiera percatarnos de ello.

⁷⁰ “La revelación de sí, al mismo tiempo es destrucción de sí.” (Foucault, 1990: 86).

Capítulo VI

El silencio en la solidaridad humana

El viejo estanque silencioso.

Una rana salta al agua.

El ruido del agua.

BASHO

...entonces, la naturaleza nos demuestra quién manda⁷¹.

En la etapa final de esta investigación, ya teniendo todos los capítulos terminados y con su primera revisión, sucedió uno de los desastres naturales que comúnmente se presentan en la Ciudad de México pero con diferentes intensidades: el terremoto del día 19 de septiembre de 2017. Justo en el aniversario número treinta y dos de uno de los temblores más significativos en la historia de la ciudad. Ante este suceso me fue inevitable encontrar una relación con el tema de la escucha, los sonidos y el silencio.

En este breve, pero importante capítulo, narraré mi experiencia en el contexto del sismo, y la importante contribución que ese momento etnográfico tuvo para mi tesis, al mostrarse ante mi mirada la forma en que el silencio jugó un papel de vital importancia en el proceso de construcción de la colaboración urbana, transformándose el puño en alto (la señal para solicitar silencio en los grupos que trabajaban en los escombros) en una metáfora del empoderamiento y de la solidaridad humana.

Este capítulo se compone de tres apartados: el sonido de la alarma sísmica y la escucha de la tierra temblando; el silencio y el estruendo social posterior al terremoto; el silencio y la escucha en la solidaridad humana.

Relataré la forma en cómo se vivieron estas tres etapas desde la escucha y los sentidos, así como las primeras repercusiones sociales que apenas se alcanzan a ver después de pocos días del evento telúrico.

⁷¹ Frase de una entrevista del libro de Loeza, Guadalupe, *et. al.*, Terremoto: ausentes/presentes. 20 años después, Planeta, México, D.F., 2005, p. 29

6.1 El sonido de la alarma sísmica y la escucha de la tierra temblando.

Como se mencionó en el primer capítulo de esta investigación, uno de los sonidos más novedosos y que caracterizan a la Ciudad de México particularmente por su antecedente histórico con el temblor del 19 de septiembre de 1985, y porque la ciudad se encuentra en una zona con alta sismicidad es la alarma sísmica, que fue instalada como dispositivo de prevención hace aproximadamente diez años y que forma parte del Sistema de Alerta Sísmica Mexicano. Tiene la característica de abarcar sonoramente por zonas a la ciudad y al área metropolitana aunque hay algunos habitantes que mencionan que en sus hogares no se escucha dicha alarma.

Particularmente, el día 19 de septiembre de 2017 la alarma sonó segundos después de que comenzara a percibirse el movimiento de la tierra, ya que en esta ocasión el epicentro del sismo se encontró en la frontera entre los estados de Puebla y Morelos y no en las alejadas costas del Pacífico donde se ubican los sensores que detectan los frecuentes movimientos que afectan al país y que, al manifestarse, disparan las alarmas sísmicas antes de que el movimiento se propague. Por esto, cuando comenzó a temblar, muchos escuchamos el sonido de las ventanas retumbando⁷², objetos cayendo, paredes tronando, postes oscilando, y otros objetos grandes de la ciudad en movimiento, y todos esos sonidos que fuimos capaces de percibir antes de que sonara la alerta sísmica.

Otro de los sonidos muy particulares y que no se escuchó en todos los lugares pero sí en una buena parte de la ciudad, fueron los gritos de las personas saliendo de los edificios que oscilaban con amplio movimiento. En muchos de estos casos, las construcciones, desgraciadamente, se derrumbaron con personas adentro o a su costado. Personalmente, no vivencié el sonido del colapso de un edificio, pero tanto el estruendo del momento como el silencio posterior al impacto se han difundido a través de grabaciones, reiteradamente, en los medios de comunicación y han circulado con amplitud en las redes sociales. Estos sonidos no han sido olvidados, son parte de la marca que nos dejó el terremoto a los que sentíamos la poderosa fuerza de la naturaleza sacudiendo los cimientos urbanos; ante tal fuerza reconozco a nuestra especie diminuta y frágil.

⁷² Este fue el primer sonido que escuché cuando me di cuenta de que estaba temblando la tierra. Me situaba en la Casa Chata del Centro de Tlalpan al sur de la ciudad y accidentalmente fue grabado el sonido del momento*, por lo que le agradezco mucho a Tilemy S. G. por haberme compartido esa grabación que sin querer se archivó.

Al ver la tierra moverse (en este caso el temblor no sólo fue oscilatorio sino también trepidatorio), he recordado que, en realidad, siempre está en movimiento, así como no deja de sonar en su actuar, ya que incluso los más minúsculos movimientos que ésta pueda producir, repercuten de manera exponencial sobre los seres humanos y sus terrenos habitados.

Ante estos sucesos, el sonido de la alarma jamás se volverá a escuchar igual que antes de la fecha trágica que hemos vivido los ciudadanos, aunque sus ondas sonoras y físico-acústicas sean las mismas, la escucha jamás volverá a ser como lo era antes. Incluso en el segundo sismo, el día 23 de septiembre de 2017, cuando comenzó a sonar la alarma, la reacción de la gente fue muy distinta, pues se juntaba con el miedo, sensación que cada uno vive a su manera, pero que no por ello deja de compartirse o de estar en relación con los demás. Ahora ya se nos ha tatuado un ruido sísmico en la escucha, que remite a la memoria de un suceso marcado en la historia de la ciudad; lo que tembló no fue sólo un área geográfica, sino también la sociedad, y tal ruido resonó en los efectos sociales que posteriormente fueron surgiendo.

6.2 El silencio y el estruendo social posterior al terremoto.

Uno de los efectos más impactantes posteriores al temblor (el cual sucedió un día martes a las 13:14 horas) fue el silencio de la ciudad en las zonas que no fueron tan afectadas en comparación con otras muy dañadas; pero también, el caos urbano que se generó en las áreas colapsadas por el tránsito vehicular, los edificios destrozados y la salida precipitada de personas, muchas de ellas en pánico.

Horas después del temblor los servicios cerraron, los trabajadores, estudiantes, madres y padres fueron a buscar a sus familiares, las calles se inundaron de automóviles, pero también de ambulancias y patrullas. Se generó un gran ruido en las redes sociales mientras se difundía la información de los lugares afectados, entre ellos una escuela primaria con más de 30 niños y maestros atrapados. Se pedía repetidamente ayuda para quienes habían sido afectados, por lo que el exceso de información inmediata era escandaloso. Al mismo tiempo, surgía mucha confusión, dado que las comunicaciones se vieron afectadas y esto fomentaba más desesperación.

Los chistes, *memes* y las bromas que se suelen hacer en las redes fueron completamente silenciados, no porque hubiera una regla impuesta que lo dijera, sino que existía la consigna implícita, humana, de no efectuar alguna burla ante la complicada situación.

Dos de las colonias más afectadas donde predominan los bares, restaurantes, comercios, empresas y también hogares fueron la Roma y la Condesa, donde los vecinos relatan que en las horas posteriores al temblor y en los días siguientes se presenciaba un silencio muy ajeno y peculiar, debido a la ausencia de la música y ruido urbano que caracteriza esas zonas. Por otro lado, algunos habitantes de dichas colonias relatan que hubo gente que, a pesar del terrible suceso, horas después del sismo seguían consumiendo en cafés y restaurantes, junto a los cuales posteriormente se instalaron los albergues y centros de acopio para los damnificados. Estos son puntos de comparación muy contrastantes dentro del mismo espacio geográfico y de la misma situación, que reflejan en cierta medida las diferentes prácticas e ideologías sociales.

A pesar de reconocer estas conductas, que pueden llegar a considerarse parte del individualismo social, algo que surgió en el momento crítico y de manera instantánea al terminar el temblor que podía ser también consecuencia de primitivos impulsos humanos por haber sentido tan cerca la muerte, o recordar que todos estamos en riesgo y somos mortales, fue la estruendosa, apabullante y masiva solidaridad de los habitantes de la ciudad para ayudar en los albergues, sacando escombros en los edificios derrumbados, ayudando a los centros de acopio brindando alimentos, herramientas, prendas y demás objetos que se necesitaran para las personas afectadas, para las que seguían atrapadas, y para quienes trabajaban afanosamente en las labores de rescate. Uno de los mecanismos utilizados fue el silencio.

6.3 El silencio y la escucha en la solidaridad humana.

Cuando se buscaba rescatar a las personas atrapadas dentro de los escombros de los edificios caídos, donde no se sabía si todas esas personas seguían con vida o no, uno de los señalamientos corporales que surgió en esos momentos fue alzar el puño cerrado, con lo cual se solicitaba que todos alrededor guardaran silencio.

La presencia de este silencio, recordando las ideas de H. U. Gumbrecht que se mencionaron en el

segundo capítulo sobre *efectos de presencia*, nos sirvió para poder escuchar esa vida que está atrapada, para percibir esos llamados ocultos que incluso requerían de equipos de audio especiales que trabajan con gran agudeza para captar y poder ubicar el sonido de alguien que aún siguiera con vida. Fue un silencio solicitado por quienes laboraban en el rescate que se pedía para escuchar a ese otro que sobrevivía, un silencio efímero y sobrecogedor porque permitía escucharse los unos a los otros: se generaba una nueva escucha entre nosotros.



Silencio que se pedía a los automóviles de Calzada de Tlalpan para escuchar a las personas atrapadas del multifamiliar de Taxqueña. (Fotografía del 23 de septiembre de 2017).

Si no hubiera llegado ese silencio del temblor, no se hubiera generado una escucha social, esa repercusión por luchar y querer seguir con vida. La presencia de ese silencio resuena en la solidaridad humana, en los que aún no callan aunque la tierra se mueva. No es el silencio de censura, ni de secreto, es el silencio por la escucha, para escucharnos a nosotros como no lo hemos hecho antes. Silencio para escuchar ese grito subterráneo que se convierte en grito de supervivencia. Silencio para seguir adelante, para seguir avanzando, se necesita silencio para poder transformarnos. Silencio para la tierra, para la ciudad, silencio ciudadano que quiere recuperar lo perdido. Silencio para renacer, para rescatar, silencio para volar, para saltar, silencio que no ha tenido la ciudad.

Silencio de vida, de muerte, de tierra, de aliento, de escucha, de grito, de temblor. Silencio con sonido a lo que vivimos. La ciudad pide silencio, grita silencio, ese silencio urbano que nuestra generación no había vivido, es un silencio que acaba de estallar, para vivir, para volver a respirar.

Conclusiones

Resonando sin sonar

*El silencio es un espejo negro
donde se ahogan todas las preguntas.*

AMPARO DÁVILA

Después de una larga escucha, de una apertura inconsciente, donde el tacto audible se vislumbra con múltiples olores y sabores, y de los caminos sonoros transcurridos en la ciudad —fuera de ella, dentro, a través y desde ella— así como la exploración sonora de una metrópoli por medio de múltiples oídos, pude percatarme que gracias a este largo trayecto conocí sólo un poco más de lo que es el silencio. Conocí el silencio de hoy, que no será el mismo de mañana, por lo que en su momento será necesario hacer otro estudio sobre el silencio que ahora se gesta y pronto habrá de nacer.

La intención de esta investigación era aproximarse a lo que no se ve o escucha, pero que descifra conflictos que están vivos o latentes. Los estudios del sonido no son recientes en los estudios sociales, sin embargo, partir desde el silencio nos ha permitido acercarnos de otra forma a la vida social de una ciudad, reconociendo el ámbito de los sonidos y, por supuesto, del ruido, que puede explicar de manera distinta buena parte de los efectos globales que hoy en día nos suceden en el mundo.

Aprendimos que el término *silencio* es, irónicamente, un término muy ruidoso, dado que tiene la imposibilidad de definirse en una sola idea, sin embargo, existe la necesidad de hacerlo. Este trabajo nos ha hablado de lo que ahora se rige desde la sonoridad, así como sus interpretaciones y lo que prestan las herramientas aquí utilizadas, ello sin obviar las diferencias entre, por ejemplo, el silencio global y el silencio local. Cuesta trabajo entender y aprehender al silencio, y por esa razón realicé diversos experimentos sociales para acercarme a él, para hacerlo visible y audible a los demás.

El silencio suena. Ahí donde percibimos silencio, suceden cosas que nuestros oídos no pueden apreciar. Podemos saber qué es lo que ocurre y con qué intensidad, si para ello usamos instrumentos que nos ayuden a la percepción, por ejemplo, transformando los impulsos en formatos visuales con los que

podemos identificar su intensidad, frecuencia, o complejidad. El silencio tiene diversos significados y así como necesitamos herramientas para conocer *a qué suena* el silencio, también requerimos otros tipos de herramientas para saber qué significa *silencio* en distintos contextos y para distintas personas.

No hay un solo tipo de silencio, ni el *silencio* significa lo mismo para todos. Al mismo tiempo que el silencio puede ser una experiencia, conocerlo, interpretarlo, describirlo, frecuentemente requiere de la intermediación de diferentes herramientas. El silencio se puede producir, vender y consumir. En este sentido, cuando es una mercancía es también una relación social, y como tal se requieren herramientas del análisis social para conocerlo (en esta tesis usé el método multisituado de Marcus para “seguir al silencio”).

El silencio existe como concepto y tiene una gran cantidad de significados subyacentes, por lo que se requiere de herramientas específicas para desentrañarlos. El silencio es utilizado también en las relaciones de poder y, por ello, requerimos de herramientas analíticas para comprender su impacto como un dispositivo disciplinario, como una tecnología del yo, o como un instrumento de la solidaridad humana. Se encuentra en una realidad entreverada en relaciones sociales, es una tecnología de producción de subjetividad y al mismo tiempo es un instrumento de poder en la contienda social. Con todas las herramientas utilizadas y los conocimientos obtenidos de esta investigación nos dimos cuenta que lo que no suena también tiene su connotación, su poder y su simbolismo, es decir, resuena desde esa nula sonoridad que permite sonar a lo demás, dándole un espacio en la escucha y en la concepción social. Es esa resonancia de lo social —desde la espacialidad, la intimidad, las acciones y relaciones— lo que producimos por medio del silencio.

Iniciamos el capítulo primero reconociendo los cambios sonoros que ha tenido la Ciudad de México a lo largo de la historia: cambios en la escucha, en la noción de silencio, en las relaciones sociales, entre otros. En este proceso de cambio sonoro, los imaginarios en torno a los sonidos también se van transformando. Una vez que reconocemos cómo las poblaciones van creciendo y envejeciendo, los sonidos también cambian, crecen, envejecen y mueren, pero surgen otros nuevos para los nuevos escuchas, así como nuevos silencios

La experiencia sonora y la de subjetividad nos hacen reconocer que el silencio existe y es una

experiencia. En el capítulo segundo podemos ver que el silencio resuena en lo social, hablando desde la personalidad de quien lo nombra así como de su sociedad en constante transformación. El silencio es una experiencia y, sin duda, una experiencia que resuena.

Así como reconocimos la existencia del silencio, nos damos cuenta en el capítulo tercero que sus múltiples usos e imposiciones dentro de los sujetos determinan las formas de escuchar, de relacionarnos, de percibir, de significar y finalmente de reformar a un sujeto y/o un espacio. Ya sea desde la producción y manipulación de lugares sobre los que se está o se habita, así como lo que no se permite escuchar o decir. El silencio tiene la posibilidad de ser un aparato de poder y fomentar la opresión y obediencia, pero también puede ser un instrumento de empoderamiento y disonancia en un contexto específico; el que lo aplica ejerce una fuerza sobre los demás y ésta, aunque sea silente en su acústica, puede ser estruendosa en su acción. Las relaciones pueden ser regidas por espacios impuestos por un régimen sonoro de acción humana, que determinan cómo escuchar y, por lo tanto, cómo actuar.

Después de reconocer el poder del silencio nos aproximamos a su valor económico. En el capítulo cuarto se establece que su posesión puede implicar cierto prestigio y valor exclusivo para algunos sectores. Este aspecto se ve claramente influido por nuestra forma de habitar, estar, trabajar, producir y vivir. El silencio es un acceso a la escucha, que nos ha permitido construir un mismo imaginario que no se escucha, pero sí nos identifica, porque no sólo es lo que representamos a partir de lo que oímos o ubicamos en un lugar sino también una forma de percibir y de estar en el mundo.

En el quinto capítulo reconocemos que el silencio es una herramienta para la (re)construcción del urbanita actual. Desde esta perspectiva aparece como un dispositivo para la construcción de sujetos que deben gobernarse a sí mismos y (re)constituirse en el marco de un modo de vida estresante y desarticulador. Así, las prácticas sociales como la meditación, son un espacio de contienda. Se trata de espacios donde las cualidades del silencio han servido para reconocer y reconocerse a uno mismo. El silencio aparece como una *condición primordial* donde se escucha al ser que está por conocerse a sí mismo; donde se desnuda a ese sujeto y se permite ser escuchado y escucharse dentro de su propio entramado social. El silencio es entonces un lugar constructivo y reconstructivo. Es también un lugar de conflicto entre el proceso de sujeción y de des-sujeción. Por lo tanto, se presenta como un lugar de resistencia, en oposición al universo donde vivimos hoy. A través de él pretendemos ser distintos a

como siempre hemos sido, aunque inevitablemente nos traspasen las normas sociales de nuestro sistema.

El capítulo sexto muestra el silencio como un producto de la destrucción de la ciudad. Al mismo tiempo, aparece el silencio como un instrumento de empoderamiento y de recuperación de aquello que es lo mínimo necesario para la rearticulación de la sociedad: la vida. En las labores de rescate, el puño en alto que pedía (y construía) el silencio, era una metáfora del poder silente de la sociedad organizada.

Para todos estos análisis utilizamos distintos experimentos como herramientas para conocer diversos aspectos del silencio. En primer lugar, vimos cómo se puede escuchar a lo largo del tiempo a partir de historias de vida; en los siguientes capítulos vimos las formas de hacerlo y en el último vimos su poder de transformación.

Este trabajo se enmarca en el proyecto “Articulaciones Urbanas”, donde varios de los participantes sostenemos que en una misma ciudad se articulan (se gestan e interrelacionan) diversas prácticas culturales. En mi caso, el concepto de *articulación* me ha servido para hacer la propuesta de que el silencio es una realidad en la que se vinculan el plano simbólico, económico y el poder. Porque el silencio es, sobre todo, un lugar de articulación y he tratado en cada capítulo de esta tesis de usar diferentes herramientas para analizar conceptualmente cada uno de estos planos. En esta articulación temporal, el silencio es también el vértice en el que se enlazan distintos planos de la sociedad, donde se vive una contienda, se reflexiona sobre el conflicto y se disputa el futuro. En este sentido, el silencio, como lugar privilegiado para el estudio de la realidad urbana contemporánea, permite cierta articulación.

Dentro de este proyecto aprendí que hay otras formas de hacer antropología además de la manera tradicional que nos invita a acercarnos a la realidad por medio de la *observación participante*. Exploré la posibilidad, en cambio, de conocer conflictos sociales desde realidades en apariencia intangibles. Aprendí que lo que no se ve, no se escucha o no se toca, también dice mucho de nuestra realidad, de manera que hay que ver, oír, oler, tocar, saborear e imaginar más allá de las realidades que se presentan como aparentes. Me di cuenta que el silencio, dejando atrás la supuesta contradicción, dice mucho sin decir nada, ya que es una sustancia más de los seres vivos y de los espacios que habitamos y

transitamos. Sin lugar a dudas, aprendí que el silencio va cambiando constantemente y no deja de estar presente.

Aunque muchos de los autores que en este trabajo se consultaron no hablan ni se enfocan en el tema del silencio, pude, a partir de articular su trabajo, crear las herramientas que necesitaba esta clase de análisis. Por ende, considero apropiado subrayar que los métodos y técnicas de investigación tradicionales en la antropología no impiden acceder a nuevas formas de trabajar y de conocer el mundo social. Hay tanto que se necesita explorar y tan poco que se ha hecho desde estudios novedosos o alternos, que los procesos de las nuevas antropologías —como la antropología del arte⁷³— destacan, debido a sus mecanismos al instaurar nuevos procesos para adquirir conocimiento social. Aunque en esta tesis no recorro a dichos procesos o métodos artísticos, considero que se puede empezar a marcar el camino a partir de una fenomenología propuesta, como la antropología de los sentidos, la cual fue ampliamente abordada en este proyecto.

Una de las herramientas para estudiar el sonido y la escucha, así como los demás sentidos, es el arte, para escapar de lo convencional, de lo establecido, y que se puedan romper esas fronteras que siempre han sido impuestas. Usar el arte como manera de escapar de la hegemonía social da la posibilidad de salir para escuchar y aprender otros lenguajes. Una de las herramientas que principalmente se usó en este trayecto fue la intuición personal, que sin duda asegura un largo trabajo a seguir. Si volviera a hacer una investigación sobre el silencio, lo haría desde otra escucha, con otros puntos de inicio y hacia diferentes fines. ¿Cuál será el resultado? Eso está por saberse, porque apenas comienza el siguiente viaje.

Mi deseo con esta propuesta por instaurar nuevos mecanismos antropológicos, es que se inauguren campos de investigación desde lo no dicho, o lo que siempre ha estado presente pero se ha mantenido silenciado; aquello que incluso se genera en las ramas del conocimiento ya transitadas pero en lo que no nos hemos detenido con minuciosidad a explorar hasta sus más minúsculos rincones. Propongo una inauguración hacia otros procesos de conocimiento que trastocuen lo social y traspasen las investigaciones en un modo de acción humana, donde la cultura del saber, de los sentidos y del silencio puedan abrir nuevos campos epistemológicos y perceptivos probablemente más inciertos, pero con

⁷³ Que en otro estudio, otro momento y espacio será estudiado y abordado. En estos momentos no iniciaremos una explicación formal sino sólo lo dejaremos a la curiosidad del lector.

mayor profundidad de lo que se cree certero. Hay que cambiar, o mejor dicho, ampliar las formas de conocer el mundo, sí, hacerlo por medio de lo que nos han enseñado, con herramientas básicas para conocer y conocernos, pero también desde nuestras propias herramientas, como lo es nuestro cuerpo.

La escucha y la antropología del sonido y de los sentidos nos han permitido conocer una arista más de la ciudad que hasta ahora he habitado y estudiado, para saber qué la constituye y cómo actúa a partir de sus propias características. Temas como la globalización, la arquitectura, la política y distribución de espacios, el trabajo inmaterial en la ciudad y la misma formación y reproducción del sujeto nos han hecho conocer la ciudad como a nosotros mismos a partir de lo que creemos que no suena o no se hace sonar, pero que siempre está sonando en nuestras propias acciones. Esos productos, hechos, construcciones y transformaciones, que podemos llegar a ver en el día a día en la producción social y capital junto con los cambios globales, son producto también de muchas sonoridades, como lo que nos ha hecho seguir escuchando. Si acaso no escucháramos lo que encontramos en el silencio, ¿cómo podríamos producir o significar al mismo para construirnos como sujetos?

¿Cómo nos relacionamos en el silencio? ¿Nos han enseñado a comunicarnos a través de él? Pueden darse distintos ejemplos, ya sea en momentos o espacios que son silenciados, pero para enlistar o nombrar todas esas posibilidades, debemos reconocer que nuestro primer contacto para tener esa relación se gesta gracias a la subjetivación que poseemos en carne propia, la cual delinea nuestro ser sobre el suelo que carga nuestro peso y le precede una acción regida por nuestro entendimiento y relación con el silencio. Debemos resaltar que el cuerpo y el silencio son dos actores —uno humano y el otro no humano— que se interrelacionan en todo momento e inauguran un nuevo sentimiento, para bien o para mal, fomentando una relación intrínseca que determina muchos aspectos de nuestra vida sobre el mundo y sobre lo que pretendemos alcanzar en su conjunto. La resonancia del silencio, gestada por los impulsos del mundo, nos confiesa desde lo más profundo y oscuro que pueda acontecer, nos comunica lo incomunicable, lo intraducible, lo más bello y al mismo tiempo lo más terrorífico, para tener un pequeño acceso a lo que nos ha traído y brindado la posibilidad de existir y, cuando es necesario, cambiar las condiciones de existencia, de ser, o bien, dejar de ser, retirarse de sí y desaparecer.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola (2004) “Silencio” en *Diccionario de filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 1067.

Armstrong, Paul B. (1992) *Lecturas en conflicto*. IIS-UNAM, México.

Augoyard, Jean François (1995) “La sonorización antropológica del lugar”. *Hacia una antropología arquitectónica*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Bernstein, Richard J. (2010) *Filosofía y democracia: John Dewey*. Herder, Barcelona, pp. 83-200.

Besserer, Federico (2016) “Ciudad transnacional y ciudad global. Intersecciones teóricas y empíricas” en *Intersecciones urbanas. Ciudad transnacional / Ciudad global*. UAM Iztapalapa, México.

Cerdà, Josep (2012) “Observatorio de la transformación urbana del sonido. La ciudad como texto, derivas, mapas y cartografía sonora” en *Arte y políticas de identidad*, vol. 7, Barcelona, pp. 143-161.

Chang, Heewong (2008) *Autoethnography as Method*, Left Coast Press, California.

De Certeau, Michel (1996) “Capítulo IX: Relatos de espacio” en *La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, México, p. 129. (Primera edición en francés: Gallimard, 1990) .

Díaz Cruz, Rodrigo (1997) “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia” en *Alteridades*, vol. 7, núm. 13, México, pp. 5-15.

Domínguez, Ana Lidia, “Ruido, Derecho y cultura. Consideraciones, riesgos y recomendaciones para legislar en materia de ruido” en *Ixaya*, Revista Universitaria de Desarrollo Social,, año 5, núm. 9, junio-noviembre 2015.

Douglas, Mary (1979) “Contaminación” en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, T. 3, Aguilar, Madrid.

Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008) *Las reglas del desorden*. Siglo XXI, México.

Foucault, Michel (1978) *Governmentality*. En FE, Originally published in *Aut- Aut*, no. 167-8, Sept-Dec. pp. 87-105

_____ (1990) *Tecnologías del yo*, Paidós. Barcelona. pp. 45-94.

_____ (2002) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Argentina. (Primera edición en francés: Gallimard, 1975)

Franklin, Ursula (2000) “Silence and the Notion of the Commons” en *Soundscape: Silence, Noise, and The Public Domain*, Vol. 1, Num. 2, The Journal of Acoustic Ecology, Canadá, p. 15.

Fraser, Nancy (2003) *¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización*. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Enero-abril. Vol. XLVI. Pp. 15 -33.

García Castilla, Jorge David (2017) *Sociología del ruido*, Texto inédito.

Garriga, Rocío (2012) “El silencio audible. De la escucha asombrada a la escucha generativa” en *Arte y políticas de identidad*, Vol. 7, España, pp. 61-76.

Gray, John (2013) *El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos*, Sexto Piso, México.

Gruzinski, Serge (2004) *La ciudad de México: una historia*. FCE, México. (Primera edición en francés: Histoire de México, 1996).

Guilhem, Rafael (2017) “El sonido y su sombra. Notas personales al cine de Peter Hutton” en *Correspondencias. Cine y pensamiento. Políticas del cine*, No. 00, México, pp. 14-15.

Gumbrecht, Hans U. (2005) *Producción de presencia. Lo que el significado no puede transmitir*. Universidad Iberoamericana, México, pp. 17-34, 63-98.

Hall, Stuart (1996) *Introducción: ¿quién necesita identidad?* En Hall, Stuart y Paul DU GAY (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-39.

_____ (1985) *On postmodernism and articulation*. Lawrence Grossberg.

Harvey, David (1990) *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Jameson, Frederic (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós. Barcelona.

Kovadloff, Santiago (1993) “El silencio en la cura” en *El silencio primordial*, Emecé Editores, Universidad de Texas. pp. 37-58.

Kronenfeld, David B. et. al. (2015) *A Companion to Cognitive Anthropology*, Wiley-Blackwell, Estados Unidos.

Le Breton, David (2009) *El Silencio*. Sequitur, Madrid. (Primera edición en francés: Éditions Métailié, 1997).

Lenkersdorf, Carlos (2008) *Aprender a escuchar*. Plaza Valdez, México.

Loeza, Guadalupe, et. al., *Terremoto: ausentes/presentes. 20 años después*, Planeta, México, D.F., 2005, p. 29.

Lutowicz, Amalia (2012) “Memoria sonora. Una herramienta para la construcción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina” en *Revista Sociedad & Equidad*, No. 4, Argentina, pp. 133–152.

Marcus, George (1995) “Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography” (1995), en *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95 - 117. Traducción de Miguel Ángel Aguilar Díaz, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I).

Mauss, Marcel (1979) *Sobre una categoría del espíritu humano: la noción de persona y la noción del “yo”* En Sociología y Antropología. Tecnos. Madrid, pp. 309-336

Miller, Peter y Rose, Nikolas (2008) *Mobilizing the consumer: Assembling the subject of consumption*. En Peter Miller y

Nancy, Jean-Luc (2007) *A la escucha*. Amorrortu, Buenos Aires, p. 30. (Primera edición en francés: Galilee, 2002).

Nikolas Rose *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*. Polity. pp. 114-141.

Pallasmaa, Juhani (2006) *Los ojos de la piel. La arquitectura de los sentidos*. Gustavo Gili, Barcelona.

Robinson, Ken et. al. (2009) *El elemento*. Grijalbo, México, pp. 50-58.

Sassen, Saskia (2005) *The global city: introducing a concept*. Brown Journal of World Affairs. Vol. XI, No.2

Schafer, R. M. (1994). *Hacia una educación sonora*. Pedagogías Musicales Abiertas, Argentina, p. 39.

Soja, Edward W. (2008) “La ciudad fractal. Metropolaridades y el mosaico social reestructurado” en *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños, España. (Primera edición en inglés: Blackwell Publishing, 2000).

Tablero, Francisco. (Sin fecha) “Dislocación en la percepción del sonido como ruido: audición participante entre desplazados españoles en Japón y desplazados japoneses en España”.

Toop, David (2013) *Resonancia siniestra. El oyente como médium*. Caja Negra Editora, Argentina, p. 62.

Turner, Victor (2002) *Antropología del ritual*. ENAH, México, pp. 103-141.

Villoro, Luis (1996) *La significación del silencio*. Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco, México.

Young, Iris Marion (1980) “Throwing like a Girl: A Phenomenology of Feminine Body Comportment Motility and Spatiality” en *Human Studies*, Vol. 3, No. 2, Estados Unidos, pp.137 – 156.

Referencias electrónicas:

Adje Both, Arnd (Sin fecha) "La música prehispánica. Sonidos rituales a lo largo de la historia", *Arqueología mexicana*. Recuperado de: <http://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-musica-prehispanica-sonidos-rituales-lo-largo-de-la-historia>

Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es

Fontaine, Nicolás (24 de agosto de 2012) "Hacia una definición del silencio (1)", *Sitio Cero*. Recuperado de: <http://sitiocero.net/2012/08/hacia-una-definicion-del-silencio/>

Kogan, Enrique (28 de Octubre de 2014) “¿En busca de un auto silencioso? El Lincoln MKC es una gran opción”, *El Diario*. Recuperado de: <https://eldiariiony.com/2014/10/28/en-busca-de-un-auto-silencioso-el-lincoln-mkc-es-una-gran-opcion/>

Madrid, Jaen (sin fecha) "Lugares silenciosos (o con menos contaminación acústica) de CDMX", *MXCITY Guía Insider*. Recuperado de [http://mxcity.mx/2016/07/lugares-silenciosos -ciudad-de-mexico/](http://mxcity.mx/2016/07/lugares-silenciosos-ciudad-de-mexico/)

Paz Morandeira, Víctor (4 de Octubre de 2010) "Entrevista a Peter Hutton", *Cine Transit y otros desvíos*. Recuperado de: <http://cinentransit.com/entrevista-a-peter-hutton/>

Priego, Natalia (25 de Abril de 2015) "Los sonidos de la Ciudad de México", *mexicanísimo*. Recuperado de: <http://www.mexicanisimo.com.mx/los-sonidos-de-la-ciudad-de-mexico/#articulo>

Rubín, S. y M. Palacios (30 de Junio de 2010) "Peter Hutton", *blogs&docs*, Recuperado de: <http://www.blogsandocs.com/?p=565>

Sin nombre (Abril de 2012) "La historia del organillero en la Ciudad de México", *Orgulloso ciudadano*. Recuperado de: <http://www.orgullosocitadino.com/2012/04/el-organillero-en-la-ciudad-de-mexico.html>

Sin nombre. (9 de Abril de 2014) "En busca del auto más silencioso del mundo", *MideBien*. Recuperado de: <http://www.midebien.com/consejos-practicos-para-medir-bien/auto-mas-silencioso-mundo>

Sin nombre (21 de Abril de 2016) "La lavadora más silenciosa del mercado", *Comprador de electrodomésticos*. Recuperado de: <http://comparador-electrodomesticos.com/la-lavadora-mas-silenciosa-del-mercado/>

Sin nombre, (30 de Abril de 2017) "CDMX, octava con mayor contaminación acústica del mundo", *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2017/04/30/mexico-la-octava-ciudad-con-mayor-contaminacion-acustica-del-mundo>

Sin nombre (25 de Mayo de 2017) "Sonos: Causas y Condiciones del Hogar Silencioso", *T3*. Recuperado de: <http://t3mexico.mx/estudio-sonos/>

Sin nombre (Sin fecha) “Deshumidificadores silenciosos”, *Deshumidificadores*. Recuperado de: <http://www.deshumidificadores.org/silenciosos/>

Sin nombre (Sin fecha) "Ecología Acústica", *Ecured*. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Ecolog%C3%ADa_Ac%C3%BAstica

Sin nombre (Sin fecha) “El aire acondicionado más silencioso”, *Optimfred*. Recuperado de: <http://www.optimfred.com/blog/el-aire-acondicionado-mas-silencioso-1142>

Sin nombre (Sin fecha) “Licuadora SilentMixx”, *Bosch*. Recuperado de: <http://www.bosch-home.pe/licuadoras-silentmixx.html>

Sin nombre (Sin fecha) “Los aspiradores más silenciosos del mercado”, *MediaTrends*. Recuperado de: <https://www.mediatrends.es/a/53185/aspiradores-silenciosos/>

Sin nombre (Sin fecha) “Peugeot 3008, ágil en curva y buen aislamiento acústico”, *20 minutos*. Recuperado de: <http://www.20minutos.es/noticia/2756350/0/nuevo-peugeot-3008/>

Yizreel, Gustavo (18 de Enero de 2010) “10 sonidos característicos de la Ciudad de México”, *Aprendamos español*. Recuperado de: <https://aprendamoses.wordpress.com/2016/01/18/10-sonidos-caracteristicos-de-ciudad-de-mexico/>

Audios consultados:

Fernández, Martha *De puertas adentro. La casa habitación* en el programa: Historia de la vida cotidiana en México. Instituto Mexicano de la Radio. Dirigido por la doctora Pilar Gonzalvo Aispuro. Basado en la serie de libros: Historia de la vida cotidiana en México, una coedición del Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México.

Rubial, Antonio *La ciudad barroca* en el programa: Historia de la vida cotidiana en México. Instituto Mexicano de la Radio. Dirigido por la doctora Pilar Gonzalvo. Basado en la serie de libros: Historia de la vida cotidiana en México, una coedición del Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México.

Videos consultados:

Ammar, Akil (2006) *Mi barrio* [en línea]. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=kA2-A4PTaV8>

Hutton, Peter (1987). *Landscape (for Manon)* [en línea]. Disponible: <https://youtu.be/tpd7CHiJ56c>

_____ (1975). *Florence* [en línea]. Disponible: <https://m.youtube.com/watch?v=rAbqJO9dBwA>

Krause, Bernie (2015). *Sugarloaf* [en línea]. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=2XNGEejrLzY>